Caet. Pohj

E 36.c.3.n.16

~~O.1.B.7~~

~~2765~~

D. 1. 13

Pz
2743

GALATEO ESPANOL.

Autor, Lucas Gracian de Antisco, criado de su Magestad.

Y de nueuo va añadido el Destierro de Ignorancia, que es Quaternario, de Auisos conuinientes a este nuestro GALATEO.

¶ Y agora de nueuo, la ignorancia [illegible] y vnos versos.

CON LICENCIA.

En Lisboa, en casa de Iorge Rodriguez. Año. 1598.

A costa de Francisco Perez Libreiro y Mercader de libros, y vendese en su tienda al Pelorinho Velho.

Res 2.743

A

Rec
2.Y43

VI este Liuro intitulado Galateo Espanol con vn tratado junto a elle cujo titulo he desterro de ignorancia, & outro de sentenças de Francisco de Gusmão assi como vam não tem cousa algũa por onde se não possaõ imprimir.

F. Manoel Coelho.

Vista a informaçã podesse imprimir este Libro intitulado Galateo Espanhol, & depois de impresso torne a este Conselho pera se conferir con o original & se dar licença pera correr Em Lisboa a vinte & tres de Iunho. de 1598.

Marcos Teyxeyra.

Martim Afonso de Mello.

AL ILLVSTRE, SEñor Ioachim Santi, Cõseller de la Ciudad de Barcelona, en orden primero.

Areciendome, q̃ el documẽto de ſte libro llamado, Galateo, era muy acomodado para la inſtitucion y buena criança de los mãcebos, y floreciendo agora en eſta ciudad tantos, y tan illuſtres: y hallandoſe v. m. primero Conſeller, o Regidor della, de cuya adminiſtracion, y del buen zelo y cuydado de aprouechar a la Republica, eſta la patria muy ſatisfecha, he determinado de imprimirle, añadiendo a el vn tratado mas pe-

mas pequeño, que se intitula Destierro de ignorancia, conteniendo en poco espacio muchos auisos vtiles, y curiosos para abiuar el entendimiento. Recibale v. m. debaxo de su amparo: y aunque es pequeño seruicio, la voluntad merece acogimiento, pues el desseo que tengo de seruir a esta ciudad illustre con el fauor de v. m. me dara esfuerço para emprender cosas mayores. Guarde nuestro Señor, &c. De Barcelona, a quinze de Iunio, de 1593. años.

Illustre Señor, B. las manos de V. M.

Noel Barsson.

AL MVY ILLVS tre señor Gonçalo Argote de Molina, Prouincial, y Iusticia mayor por su Mageſtad de la ſanta Hermandad del Andaluzia, Señor de las villas de los Veros, y Dagançuelo, y de la torre de Gildolid, y eynte y quatro de Siuilla.

LA grande y particular amiſta, que con v. m. tuuo Antonio Gracian mi hermano que eſte en el Cielo, del conſejo de ſu Mageſtad, y ſecretario de ſu Real perſona, me dexo obligado a reconocerla, y eſtimarla, como todos los buenos ingenios de eſta edad lo eſtiman, conſiderando

rando en la de v. m. los testimonios que ha dado en armas, gouierno y letras de su mucha virtud grandeza de animo claridad de ingenio: pues auiendo desde treze años dado principio a seruir a su Magestad en las armas, y no oluidando el exercicio de las letras, como vemos en las prendasq̃ del ingenio de v. m. goza y espera España, en el gouierno de la sancta Hermandad del Andaluzia, que v. m. tiene a cargo, ha mostrado su valor, de manera que en vn año q̃ ha que le sirue, sentenciando gran numero a muerte, y a galeras, ha assegurado aquella Prouincia, que tan estragada estaua de salteadores.

Y assi

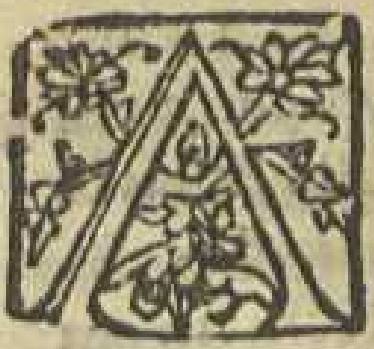
Y assi cõfio en la Magestad diuina y humana, daran a v.m. el premio que merecen estas obras, las quales justissimamente considero mi Galateo para suplicar a v. m. le admita con la voluntad q̃ le offresco. Guarde nuestro Señor la muy illustre persona de v. m. muchos años, con acrecentamiento de mas estado, como puede. De Madrid a diez de Enero. de 1582.

Muy Illustre Señor
B. las M. de V.
M. su seruidor.

Lucas Gracian
Dantisco.

Al

AL LETOR.



Viendo visto enel discurso de mi vida por esperiencia todas las reglas de este libro, me parecio aprouecharme de las mas, q̃ para el tiempo de la juuẽtud pueden ser de consideracio̅, traduzie̅do las del Galateo Italiano, y añadiendo al proposito otros cuentos, y cosas que yo he visto y oydo: los quales seruiran de saynete y halago, para passar sin mal sabor, las pildoras de vna amable reprehension que este libro haze, q̃ aunque ya embuelta en cuentos y donayres, no dexara de aprouechar a quien tuuiere necesidad de algunos destos auisos, si ya no tuuie-

tuuiere tan amarga la boca, y eſ-
tragado el guſto, que nada le pa-
rezca bien: pero los demas ſi fue
ren tales, que no ſe hallen en eſta
pintura retratados, guſtaran mu
cho de ſu polideza, y buen cuy-
dado. Y ſi alguna coſilla deſtas le
tocare, quedaran aduertidos de-
lla, y corrigiran ſu defecto ſin em
pacho de nadie, con ſolo aué: ley
do y paſſado eſte tratado. Bien ſe
que algunos diran, que como paſ
ſe yo por eſtas coſas y aduerti-
mientos tan mal, y me hago mae
ſtro dellas: pero reſpondo con el
meſmo Galateo, que dize, que
antes como eſcarmentado de a-
uer eſtropeçado en ellas, las po-
ne paraque otros no caygan tan
ſin auiſo como el cayo, y anſi yo
quedo eſcuſado, dando por prin
cipal deſcargo el auiſar con el a
coſa mia tan propria, y en tiem-

po

po bue no le puede ser reprehen
sion, sino aduertimiento, para-
que quando sea de edad, se auise,
de lo que yo holgara me huuie-
ran auisado (que aunque he pro
curado viuir en gracia de todos)
huuierame guardado mas. Esto
pues pretendo del curioso Le-
ctor, pues mi entencion es
de seruirle, sujetando-
me a recebir con a-
mor la reprehen
sion q̃ me qui
siere hazer.
(.·.)

De Galues de Montaluo.

SONETO.

El frãco natural, solo sin arte,
es pedernal do el fuego esta escõdido.
y es el arte eſtañõ. de quiẽ herido
sus centellas clariſsimas reparte.

Cada qual deſtos dones por su parte,
suele ser mendigante conocido,
mas ſi ſe jũtã, queda enriqueſcido
qualquiera dellos, cõ la amiga parte.

Nadie nace inſtruido, ni enſeñado,
porq̃ el buen natural sin el cõſejo,
lo mismo es que sin el ayre el ala.

El mas vazio quedara colmado
ſi le offreſcieren eſte claro eſpejo
Galateo, y Graciã, de gracia y gala.

Del

Del doctor Francisco de Campuçana.

SONETO.

QVe peze al descubierto ãçuelo viene.
y dexa elli su libertad y vida,
si el cebo no le engaña y le cõbida
cõ la aparẽcia y el sabor q̃ tiene.

La vtilidad de lo que mas conuiene,
quãdo estuuiere la dulçura vnida
sera de los sentidos acogida,
con el obiecto dulce q̃ entretiene.

Sõ los buenos cõsejos como anzuelo.
(segun dize Nicandro) q̃ pretẽdẽ
asir por nuestro biẽ, nuestro desseo

Algunas vezes con rigor offenden.
Mas si Lucas Graciã sirue de velo
podra pescar las almas Galateo.

Lope

DE LOPE DE VEGA AL

Autor.

SONETO.

ALegres nueuas, venturoso dia,
dichoso bien del cielo enriq̃:ido,
albricias os demãdo, albricias pido
de la nueua que traygo de alegria.

Los que buscays recato y policia,
perfecta gracia del cortes polido:
sabed por cosa cierta q̃ ha venido
la curiosa Princesa Cortesia.

Espejo de viuir claro dibuxo, (to,
comũ prouecho, auiso, y noble tra-
ofrece en quãto pida al buẽ disseo.

Llamase el cortesano que la truxo,
Gustoso, General, Gracioso, Grato,
Gracian, Galã, Gallardo, Galateo.

Al

AL AVTOR.

SONETO.

LA hermosa y muy discreta gallar
dia,
hija del cortezano buen desseo,
tuuo vn hijo llamado Galateo,
que en virtud y valor resplādecia.

Mamo la leche de Cortesania, (re o,
en su buen trato, zelo, hornato, ar-
su mucha gentileza, y limpio asseo
es tal q̄ el mas galan, por el se guia.

Este se nos presenta auentejado,
con otros exemplares documentos,
por otro Galateo que le yguala.

Quien corrige defetos sin enfado?
quien da gusto y plazer, con dul-
ces cuentos?
Gracia, y Galateo, Gracia, y Gala.

Del

Del Licenciado Gaſpar de Morales.

SONETO.

Dichoſa ſuerte, tiẽpo venturoſo,
Edad felice, llena de alegria,
do ſe deſcubren claro en eſte dia,
grãdezas de vn ingenio milagroſo.

Con larga mano el Cielo poderoſo
te dio Valor, Saber, Corteſania,
la Gala, Diſcrecion, y Gallardia,
con que tienes al mũdo tã gozoſo.

Pues oy al ignorante hazes prudẽte
al mas groſero tornas corteſano.
pones en perfociõ al que no ſabe.

Publicate por luz toda la gẽte (no.
y eſpejo en q̃ ſe mira el mundo ſa-
Graciã de diſcreciõ perfecta llaue.

El

TABLA DE LOS CA

pitulos que se contienen en este libro de Galateo Español.

CApitulo primero que auisa de lo que se deue hazer y se a de guardar en las conuersaciones para ser bien quisto y amado de todos contiene deiz y ocho parraffos y abisos todos de mucho prouecho. folio. x

Capitulo segundo de cosas contrarias al entendimiento y al gusto: tiene diez y nueue parraffos muy gustosos. folio. 14

Capitulo tercero de los que con coechos y obras, son desabridos contiene nueue parraffos. folio. 24

Ca-

Capitulo quarto dela manera q̃ se deue tener en el ablar.
folio. 29
Capitulo quinto de los que se ponen a contar sus sueños cõtiene dos parraffos fol. 35
Capitulo seis de mentirosos tiene quatro parraffos fol. 37
Cap. siete de los juegos
fol. 40
Capitulo ocho de la justicia tiene quatro parraffos folio 41
Cap. nueue de las serimonias cõ tiene beinte parraffos fol. 47
Capitulo diez de las palabras afeiradas tiene quatro parrafos.
folio. 65
Capitulo onze de los encarecimientos tiene beinte y tres parraffos. folio. 68
Capitulo doze del ablar continado contiene seis parraffos folio. 95

Cap.

Capitulo treze de las nouelas y cuentos tiene diez y ocho par raffos folio. 100
Capitulo catorze de los q̄ se dan ala poesia sin tener partes para ello contiene treinta y nueue parraffos folio. 125
Cap. quinze del brindar o beber tiene sinco par. fol. 148

Vnos versos que estan en Roma escritos con letras de oro son necesarios a todos y de mucho prouecho y vn prologo, sin folio y la descendencia de los modoros o necios es cosa de gusto, y el destierro de la y no rancia y al fin destos tratados las sentencias de Gusman si no es quelas quieran quitar an de andar juntos.

Fin de la Tabla.

EL AVTOR DIRIGE LA OBRA

a vn hermano suyo. Auisandole lo que deue hazer, y de lo que se deue guardar en la comun conuersaciõ, para ser bien quisto y amado de las gentes.

COMO sea cosa cierta, q̃tu comiences aquel viage, en que yo en la mayor parte de mi juuẽtud gastado en esta mortal vida, por el amor que te tengo à

go è propuesto conmigo mismo de mostrarte los passos, por los quales è caminado, y estoy experimentado, paraque quando fueres por ellos, sepas dexar lo malo, y elegir lo bueno, en la derecha via de tu saluacion. Y porq̃ tu tierna edad, no es sufficiente ni apta a recebir estas reglas y cõsejos (guardandolos para su tiẽpo) quiero començar a tratar de los que por aduentura podrian parecer algunos de poca sustancia. Y es lo que yo estimo que deue hazer, paraque communicando y tratando con la gente, seas bien acostumbrado, y tengas trato y conuersacion apazible y agradable, que no es menos esto q̃ virtud ò cosa semejante a ella, como lo seria, el ser liberal, constante, ò magnanimo, saber el modo

y mane

y manera de palabras y costumbres con que te has de gouernar. Y esta apazible conuersacion, tiene fuerça de incitar y respectar en tu loor y estima la voluntad y beneuolencia de aquellos con quien vuieres de tratar y viuir. Y por el contrario se deue desechar el termino grossero y descuydado que podria causar odio y mala voluntad, y desprecio tuyo. Y puesto q̃ no aya pena puesta en las leyes, para los que conuersan torpe y grosseramẽte (ya que la culpa no sea graue) baste les ser castigados cõ hazerse mal quistos de las gentes, porque verdaderamente, assi como los hombres temen los fieros y seluasticos animales (aunque no hazen quenta de algunos chiquillos, como son las abispas y moscas, de

quien no tienen ningun temor) con todo esso por el contino enojo y enfado que se recebe dellos, mas amenudo se quexan dellos, que de los otros grandes. Y assi acontece, que la mas de la gente, quiere tan mal a estos de sapazibles hombres, por su descuydo, como a los que son malos y peruersos. Por esto nadie deue dudar, que quien se dispone a viuir (no en las hermitas ó partes solitarias) sino en las ciudades y cortes entre las gentes, que no les sea vtilissima cosa el saber ser en sus costumbres graxioso y agradable, y de suerte q̄ temple su conuersacion y trato, no tanto a su aluedrio y voluntad, quanto al contēto y agrado de aquellos con quien trata. Bi̇ē conozco que tu primera edad a

de yr

yr por el camino trillado de la infancia, passandola con senzillez y exercicios pueriles, pues Seneca siendo tan sabio (como fue desde su niñez) no los dexo. Antes quentan del, que aviẽdo le ydo a buscar á Cordoua (de donde dizen que era) dos embaxadores Romanos, que le tenian por sabio, y como le vieron entre los otros niños de su edad jugando al peon, se marauillaron mucho de como siẽdo tan sabio hazia aquello, y no creyendo q̃ lo fuesse, se llegaron a el y le preguntaron, (Aguda respuesta de Seneca.) Que hazes niño? Seneca alço la cabeça y respondioles. Aqui estoy, dando al tiempo lo que es suyo. Ellos quedaron cõfundidos mirando se el vno al otro, y no le osaron pregũtar mas

(Que cada edad guarde su punto.) Segun esto mal haria yo si prerendiesse sacarte de tu curso, antes soy de parecer contrario, porq̃ ni al niño le esta bien hazerse viejo, ni menos al viejo hazerse niño, sino q̃ en cada edad se de, y guarde su punto. Pero bien gustare que desde que comiences a tener vso de razõ, para entrar enel estado de juuẽtud, tengas vistas y leydas estas cosas: de suerte que no enfades, y sepas dar contento. Y esto se deue tomar medianamente, porq̃ el que se deleyta de assegundar mucho el plazer del q̃ le escucha, puede ser tenido por juglar, o por vẽtura por lisonjero, antes q̃ por modesto gentil hõbre, como tãbien se podria llamar desapazible, quiẽ enel plazer o desagrado del

que

q̃ le oye, no tiene algũ cuydado. Que se atienda primero a su officio que a la polideza.

Presupongo primero y ante todas cosas, que se deue attender al officio, cargo, o asiento en que cado qual ha de comer, y viuir, o saber bien administrar su hazienda: y en esto preciarse mucho del porque sin ello no ay que hazer cuenta destas reglas y documentos, q̃ para ser bien quisto y amado de la gente comiẽço a darte este auiso de como le acontecio a vn discreto ciudadano, q̃ trayẽdole vn casamiẽto para vna hija que tenia rica, y hermosa, la informarõ lo primero de todo, de como era vn gentil hombre de buena parte, gallardo, gracioso, discreto, y muy bien quisto, finalmente qual yo pretendo figu

ira

rar en este tratado, el qual (despues de auer oydo muy atento todas sus buenas propriedades) les dixo: Señores mios, todo esso es muy bueno para despues de comer y de cenar, pero no me dezis de que officio viue y gana de comer, que prouecho tiene de su persona, o en que le pueden auer menester: y anſi quedaron atajados con todas las virtudes y buenas partes q̃ auian referido. Pues assi agora, debaxo deste prosupuesto, en lo que es policia, digo q̃ nuestra manera de conuersar, es mas deleytable, teniendo mayor cuenta con el gusto de otros que no con el proprio nuestro.

¶ Que cosas se deue euitar.

Y Si queremos inuestigar, quales sean aquellas cosas que agradan generalmente a los mas de los

de los hombres, y quales sean las que les enojan, podremos facilmente hallar en este tratado, que maneras se ayã de euitar en la cõuersacion, y quales se deuen elegir. Digamos pues, q̃ cada acto q̃ es de enojo, o enfado aqualquier de los sentidos, a saber q̃ sea contrario al apetito, aquello q̃ puede representar a la ymaginacion cosas malas, torpes, y asqueroſas no solo no se deue hazer en presencia de la gente, pero ni aun nombrallas, ni traellas a la memoria, haziendo algun mouimiẽto, o exercicio exterior.

Malas propriedades que suele auer por descuydo.

¶2 Por lo qual se vee q̃ es mala propriedad de los que quando estan cõ vos hablando, os mirã, y os afixã tanto los ojos en el ro-

ſtro, que parece que veen alguna maraui:lla, y há ſe viſto algunos que quãdo eſtan hablãdo con otro, ſele pegan tãto, q̃ le dan con el aliẽto enel roſtro, pues es cierto que todos aborrecẽ el olfato de otros, pueſto q̃ no ſientá enel mal olor. Pues q̃ ſeria ſeñores ſi eſte tal no tuvieſſe buen olor de boca, o rociaſſe quando habla, como hazen algunos, q̃ ſalpican a todos los circunſtãtes digo q̃ ſeria baſtãte cauſa de ſer aborrecido. Y yo è viſto perſonas, quãdo van encareciendo alguna coſa, bufar, y reſoplar tan rezio, q̃ les pueden auiſar que digã agua va antes que hablen

¶ 3 Tambiẽ es malo que en preſencia de los que no ſon muy familiares traygá las manos ocultas, y eſcõdidas debaxo de la ro-

pa,

pa, antes las deuen tener descubiertas con cuydado, especialmẽte entre personas de respeto.

¶ 4 Tam poco seria cosa muy decente, que viniendo por la calle con otros (como suele acontecer) y vee qual perro muerto, o alguna cosa asqueroſa boluer a sus compañeros: y mostras sela diziendo, aueys visto como yede aquel perro, deuiendo (antes ya que el le miro) procurar que los que van con el no le vean, ni reciban asco.

¶ 5 Assi mismo es mala costumbre, quãdo por auer comido mucho, o resfriadose, les viene gana de regoldar, hazello con tanto descuydo y sonido, que todos lo echen de ver, antes deue ser tan dissimulado, que no sele entienda, y algunos ay tan aduertidos

que,

que al tiempo que bozezan, o re gueldan, traen la mano por el ro ſtro, como que ygualan la barua y tapan la boca en aquel punto, de ſuerte que no ſe echa de ver. Eſto hazia bien al contrario vn hombre que regoldaua con mucho ruydo, y affirmaua ſer todo aquello ſalud, porq̃ era euacaucion del ayre, y frialdad del cuerpo, y leandoſe por eſta via de ſu ſanidad, le reſpondio vno de la conuerſacion diziendo. Señor mio. v.m. viuira ſano, pero no dexara de ſer puerco.

¶ 6 Tambien parece mal el no tener mucho cuydado con las narizes, porq̃ ay algunos q̃ reſuellã muy rezio por ellas, y a vezes cõ las palmas las refriegan, y luego las manos vna con otra otras vezes meten los dedos por las vẽ

tanas

tanas dellas, y se estan haziendo pelotillas de lo q̃ sacan, allí delãte de todos. Como tãbien álgunos, suelen hazer fideos de la cera que cogen de los oydos, y en esta suziedad y descuydo, emos visto caer a muchos. Y mucho menos deue nadie vsar el tomar en la mano alguna cosa q̃ huela mal, o pueda dar asco, y llegarsela al otro cerca del olfato, paraq̃ vea como hiede diziendo, Por vida vuestra q̃ veays esto como huele mal: deuiendo antes de procurar que no lo vea.

¶ 7 Pues assi como todas estas cosas, y muchas otras desta manera, enfadan los sentidos del oler, y del gusto, mediante el de la vista: assi tambien el rugir de los dientes, y el frisar piedras asperas y el resfregar el hierro, desplaze

a los

alos oydos: y parece que os da en las muelas, deueſe el hombre guardar dello, lo mas que pudiere.

¶ 8 Deue tambien procurar el hombre honrado abſtenerſe de cantar (mayormente a ſolas) ſino tiene la boz buena, o bien entonada, de lo qual ay pocos que ſe gurdan, antes parece que naturalmente, los que mas malas vozes tienẽ ſe recatan menos deſto y puedẽſe alabar eſtos tales que cantan mucho, pero muy vellacamente. Son pues como aquellos que toſsiendo ó eſternudando, hazen tan gran ruydo, que atruenan los que alli eſtan.

¶ 9 Ay otros que eſcupen alto y contra el ayre, los quales en ſemejãtes actos vſando los ſin diſcrecion, ſalpicã la cara a los circunſtan

cunſtantes. Y hallate tal deſtos, q̃ bozezãdo ſuena, o relincha como beſtia de manera que con la boca todauia abierta, quiere hablar, o proſeguir ſu razõ, y echa fuera aquella voz, o por mejor dezir aquel ruydo q̃ haze el mudo, quãdo ſe esfuerça a dezir algo, y no es entendido, y offende a todos. Antes deue el hõbre biẽ acoſtumbrado, euitar el mucho bozezar, lo mas q̃ pudiere (allẽde de las coſas ſobredichas, porq̃ parece q̃ tiene algun deſcontẽto y el q̃ tanto bozeza de entẽder q̃ querria eſtar en otra parte antes q̃ alli, y q̃ la conuerſacion dõde eſta, y el razonamiento y manera della le de ſagrada. Y aunq̃ es verdad q̃ pareſce q̃ no eſte en ſu mano dexar de bozezar, con todo eſſo ſi tiene el penſamiẽto.

em-

empleado en alguna cosa, hora sea de deleyte, o de otra cosa no bozeza, porq̃ no se acuerda dello, pero si esta ocioso, luego piẽsa en ello: y por esse acõtesce (como auremos visto muchas vezes) q̃ quando alguno bezeza adonde ay personas ociasas, luego bozezan todos, y andan vna cierta conformidad y correspondencia de bocas abiertas, q̃ parece juego de tontos, lo qual vuieran escusado, si aquel tal no selo vuiera traydo a la memoria, y en fin, tanto quiere dezir bozezar como estar trastocado, o sin memoria. A se pues de euitar esta costũbre tã desagradable a la vista, al oydo, y al gusto porq̃ vsandolo, damos indicio de tener el animo adormido y soñoliento, lo qual nos podria hazer poco ama-

amables de las personas con quien tratamos.

¶ 10 Ase visto assi mismo otra mala costumbre, de algunos que sueñalas narizes cõ mucha fuerça, y paráse delãte de todos a mirar enel pañizuelo, lo q̃ se hã sonado, como si aquello q̃ por alli han purgado fuesse perlas, o diamantes, q̃ le cayessen del celebro.

¶ 11 Tambien es mala costumbre, quando alguno mete la nariz en la vasija, o taça del vino o sobre la vianda q̃ otro aya de comer, por occasiõ de oler, o hazer la cata, para dar su parecer, antes no querria yo q̃ prouasse mas de aquello q̃ el solo se a de beuer, o comer, pues podria caer algo de la nariz, de lo qual el otro tedria asco, aunq̃ en la verdad no cay esse, pues hasta la imaginaciõ es pe-

sada

ſada coſa. Ni menos deue dar á beuer a otro enel miſmo vaſo a donde el aya beuido, quando no fueſſe muy familiar, o criado ſuyo. Ni dar a nadie, la pera, o mãçana, deſpues de auella el mordido. Porq̃ uo guardarſe bié de todas eſtas coſas (caſo q̃ parezcan de poco momento) en ſin las pequeñas heridas o goldes, ſi ſon muchos, o muchas vezes dados, pueden cauſar muerte.

¶ 12 Quiero pues cõtar al propoſito deſto lo q̃ aconteſcio en Verona, ciudad de Italia, a dõde vuo vn Obiſpo muy ſabio, aſsi de eſcritura, como de policia, llamado don Iean Matheo Gilberto, el qual entre otras ſus loables coſtumbres, fue muy cortes, y liberal, honrando en ſu caſa a los gentiles hõbres paſſageros (con

aquellas

aquella mediania de aparato q̃ a su estado conuenia.) Acaescio pues, q̃ passando por alli vn noble caualiero llamado Conde Ricardo, posó algunos dias con el Obispo: y su familia que todos eran curiosos, polidos, y de costumbres loables, y como en el trato y comunicacion hallassen al Conde discreto, gentil hõbre y caualiero nobilissimo, le teniã en mucho precio y estima Poco solo le hallaron vn pequeño defeto en sus costũbres (enel qual el Obispo, y sus criados cayeron luego) y assi tomo acuerdo con ellos, sobre como se lo dirian y auisarian: de manera que no recibiesse enojo. Pues auiendo se de partir el dia siguiente el Conde despedido del Obispo, y rẽdidas las gracias de la cortesia que con

elauia

el auia vſado, llamo el Obiſpo vn ſu diſcreto criado nombrado Galateo (de quien eſte libro tomo el nombre) y le mando que ſalieſſe a caualllo con el Conde, por via de acompañarlo, y fueſſe con el algun trecho, y quando le pareſcieſſe tiempo, con muy dulces palabras le auiſaſſe de aquel defecto que tenia, el qual lo puſo por obra, y acompañandole, ya que ſe queria deſpedir, con roſtro muy alegre le hablo deſta manera. Señor mio, el Obiſpo mi ſeñor me mãdo dieſſe a vueſtra Señoria de ſu parte las gracias de la merced que le a hecho por auerſe querido ſeruir de ſu caſa, y en recompenſa de tanta corteſa, me mando q̃ yo os hjzieſſe vn preſente, y os ſuplica mucho le recibays con animo a-

agra-

gradable, y el don es este. Vos señor soys el mas discreto, gallardo, y gracioso cauallero de quãtos he visto ni tratado, por lo qual auiendo con buena atenciõ examinãdo vuestra buena manera de proceder, no halla en vos cosa que no sea sumamente digna de loor, fuera de vn acto, o ruydo disforme que hazeys con los labios, y con la boca, mazcãdo a la mesa q̃ es muy desapazible: y os embia a suplicar recibays en lugar de don, esta amable reprehension y aduertimento, y os haze cierto, que no ay otro alguno en el mũdo que tal ni tan buẽ presente os haga. El Cõde q̃ de su defecto no auia hasta entonces mirado, ni tenido quiẽ se lo vuiesse auisado, oyendose reprehender, se paro vn poco co

lora

lorado: pero como valiente hombre, tornando a tomar buen coraçon dixo. Direys al Obispo, q̃ si assi fuessen todos los presentes q̃ los hombres se hazen vnos a otros como el suyo, ellos serian harto mas ricos de lo q̃ sõ y de tã ta cortesia y liberalidad vsada cõmigo, le dareys por mi infinitas gracias, assegurãdole q̃ de mi defecto me guardare bien de aqui adelante, y assi se despidio del.

¶ 13 Ora pues que creeriamos nosotros, q̃ vuiesse dicho el Obispo, y su noble familia, à aquellos q̃ vemos a manera de puercos con el hocico en la comida: del todo metidos, y sin alçar la cara ni reboluer los ojos, y mucho menos las manos de la vianda, y cõ entrambos los carrillos llenos, q̃ es, como si tañessen trõpeta,

peta, o soplassen en la lúbre, esto por cierto no seria comer, sino engullir, los quales emporcando las manos hasta las muñecas, ponen de tal manera las seruilletas, que las rodillas de fregar quedan mas limpias, cõ las quales no tienen verguença de limpiar muchas vezes el sudor: que por la priessa que se dan a comer, les corre de la frétey de la cara, y al rededor del pescueço, y a buelta desto se limpian tambien las narizes, verdaderamente los tales no merescerian ser rescebidos (no solo en aquella polida casa del Obispo q̃ diximos) pero deurian de ser echados de entre los hombres biẽ acostumbrados. (Que no se hagan porquerias en la mesa.)

¶ 14 En las comidas, y regozijos, no te señales en ser asquero-

so, como

ſo, como algunos q̃ tienen por donayre hazer coſas ſuzias, reboluiendo los manjares, y la beuida mediendo los eſto magosde los otros por el ſuyo: porq̃ (aunque parece que ſe rien, y guſtan dello) le an de acuſar de ſuzio y groſſero, y entre gente platica y polida parece mal, y los curioſos ſiruientes y criados: que ſe ocupá enel ſeruicio de la meſa no ſe deuen en ninguna manera raſcar la cabeça, ni otra parte del cuerpo delãte de ſus Señores: eſpecial quando comẽ, ni tener encubiertas las manos en el ſeno, ni en otra parte, antes las deuen tener deſcubiertas, y tan limpias que no pareſca en ellas ſeñal alguna de ſuziedad. (El cuydado que ãn dè tener los que ſiruen.

Y aque-

¶ 15 Y aquellos que siruen los platos, y la copa diligentemente se abstengan de escupir en aquel tiempo: o tosser, y mucho mas de estornudar, porq̃ en los actos semejantes, tanto vale, y assi enoja a los señores lá sospecha, como la certidumbre.

¶ 16 Y si a caso vuieres puesto peras, o mançanas a assar, o pan a tostar sobre las brasas, no lo has de soplar para quitarla ceniza que tuviere, porque se dize, q̃ no ay viẽto sin agua, antes lo deues sacudir ligeramẽte enel plato: o con otro argumento y maña, para desuiar la ceniza. Lo mismo acontesce a los que para quitar alguna pajilla, o qualquiera otra cosa estan soplando el vino q̃ há de beuer sus amos, y suele ser ordinario de algunos, para

templar el caldo q̃ esta queman do, estar lo soplando, pues no si endo muger, (o cosa propria de quié no se pueda tener asco) es cosa inconsiderada.

¶ 17 No ofrezcas anadie tu liéço de narizes para q̃ se limpie (por muy limpio y lauado q̃ este) por q̃ aquel a quié tu le ofreces no lo sabe, y podria tomar asco dello.

¶ 18 Todas costumbres, y malas propriedades, y qualesquier otras a ellas semejãtes se han de euitar, porque pueden enojar a algun o de los sentidos de aquellos con quien tratamos, como tengo dicho.

CAP. 2. *De otras cosas contrarias al Entendimiento y al gusto.*

Aora

AOra pues hagamos mencion de aquellas cosas que sin enojo de algun sentido, desagradan el gusto de las mas personas, en cuya presencia se hazen. Primeramẽte, demes saber que los hombres naturalmẽte apetescen, y se inclinan a diuersas cosas, porq̃ algunos quieren satisfazer a la Yra, y algunos a la Gula, otros a la Sensualidad, y otros a la Auaricia, y finalmente otros a otros desseos, y passiones, para emienda de los quales ay tãtos remedios en nuestra Sãcta Fé, y metiendo cada vno la mano en su seno, vera qual de estos apetitos le haze mas guerra, para poner mayor resistencia al que cõ mas fuerça le combate.

¶ 1 Parece pues que apetecen los

los hombres aquello que les pue de conceder este acto del comunicar, y conuersar vnos con otros, y esto puede ser amor, honra y passatiempo, o alguna otra cosa a estas semejante, pues no se deue dezir, ni hazer cosa, por lo qual se de otro señal de poco amor, ni desprecio.

¶ 2 Por lo qual poco decente costumbre es aquella que muchos suelen vsar, como es dormirse a donde honesta junta, y conuersacion esten razonando, porq̃ haziendolo assi por puro descuydo, parece que no les estiman, y que hazen poco caso de aquel tal razonamiento, de mas de entender q̃ el que duerme esta descuydado, y tan a su sabor q̃ suele muchas vezes rõcar, o hazer alguna cosa desagradable al oydo,

oydo, o a la vista, y muy amenudo se halla estar sudando, la boca entre abierta, cõ mucha fealdad. Es tambien mala costũbre endreçarse, ni leuantarse en pie: adõde otros estan assentados hablando, en passearse en tal sazon por el aposento, porque son como aquellos que se menean y se estan brincando, y con desperezos bozezan, reboluiendose a vn lado, y a otro: que parece que en aquel punto, les toma la fiebre, o ecerion.

¶ 3 Mal hazen tambien aquellos, que estando entretenidos en semejante conuersacion, sacan vna carta, o villete de la faltriquera, o del seno y se la paran a leer alli delante.

¶ 4 Y peor los que con vnas tijeras, o cuchillejo se paran a cor-

tar, o raer las vñas, que es como sino tuuiessen en nada aquella conuersacion, y que se paguen mas de otro entendimiento, para passar aquel tiempo.

¶ 5 No se deue tener tan poco aquella manera q̃ algunos vsan, como es cantar entre dientes, o a tabalear con los dedos, ni menear las piernas, porq̃ quien esto haze parece q̃ no se cura de otro.

¶ 6 Ni se deue el hombre reboluer en el asiento, o en pie, de manera q̃ muestre a otro las espaldas, ni tener la vna pierna sobre otra, ni tã alta q̃ aquella parte que cubren los vestidos se pueda ver, especial, persona Ecclesiastica, mucho mas se deuen recatar desto las mugeres a quienes les esta mejor el sossiego, para no estar meneando los pies, ni temblando

blando las rodillas, tomando se las con las manos.

¶ 7 Tampoco se deue estar de codos en la mesa, ni en las sillas muy recalcados, y brincandose, porque semejantes cosas no se suelen hazer sino entre aquellas personas que el hombre no respera. Verdad es, que si vn señor hiziesse esto delante de sus criados, o en presencia de algun amigo de menor condicion q̄ el, no mostraria soberuia, sino amor, y amistad.

¶ 8 Deue se el hombre tener sobre si, y no apoyarse, ni recostarse a otro, y quando con alguno hablare, no lo a de estar dádo con el codo, o cō la mano, como muchos suelen hazer a cada palabra dizendo, q̄ digo no es esto verdad, oydme señor fulano: y

todauia les estan sacudiendo cõ las manos en los pechos, y hasiẽdoles de los botones. Y yo vi vno que tenia tal maña en esto, q̃ desabrochaua a quantos hablaua. Finalmente, os estã estos siẽpre asiendo del sayo, a capa, o de otra parte, paraque les oygays sin jamas estar quedos, ni saber hablar con reposo, q̃ podeys dezir quando salis de sus manos, q̃ quedays batanados y molidos.

(Como deue ser el vestido.)

¶ 9 Bien vestido deue andar cada vno, segun su estado y edad, porque de otra manera parece q̃ en quererse señalar desprecia la gente y por esso salian los ciudadanos de Padua, tomar passatiempo, quando vian algun gentil hombre Venecíano, andar por su ciudad en sayo.

¶ 10 Y no solo deue hombre

vestirse de fino paño, seda, o raja: pero á de esforçar, de allegarse lo mas que pudiere al vso de los otros ciudadanos, y someterse a su costumbre, aunque al caso le parezca a el menos acomodada y polida q̃ lo antiguo. Y si en toda la ciudad se vsa traer atusado el cabello, no deues traer cabellera. Ni donde otros ciudadanos andan con la barba larga, te la deues tu cortar. Porq̃ esto es contradezir a otros, y la contradicion de vsos y costumbres, no se deue hazer sino en caso de necessidad, como diriamos despues, porque esto nos puede hazer odiosos de la gente, mas q̃ otra qualquiera mala costũbre.

¶ 11 No se deue nadie oponer, o contradezir al con un vso en cosas tales, ni solo seas el que en

en barrio traygas la ropa baxa hasta los pies adõde todos los demas la traẽ muy corta, poco mas abaxo de la cintura, porque ni mas ni menos te acontecera, como al que tiene el aspecto y rostro feroz, que su natural tan feo haze que toda la gente se rebuelua a mirarse, como cosa extraordinaria. Lo mismo es enlos q̃ traen su vestido contra el vso ordinario, solo cõforme a su humor y voluntad, o que quieran traer el cabello y barua muy larga, o por el estremo muy atusado y corto, fuera de lo que se vsar. Yque siendo moço, trayga la gara muy llana y estendida, o vn sombrero baxo casi como de muger, o las lechuguillas y guarniciones de sus camisas, tan disformes de grandes, y sin propor

cion:

cion: porque a estos tales todos se bueluen amirarlos, y a señalarlos, y ellos estan desto muy vfanos, como aquellos a los quales les parece que an querido vẽcer al vso comun, contra todo el parecer del pueblo.

¶ 12 An de ser pues los vestidos muy assentados, y que vengan bien a las personas, porque los que tienen vestiduras ricas y nobles (pero mal entalladas y sin aseo) no parecen ser hechas a sus cuerpos, y dan a entender vna de dos cosas, o que los tales no tengan ningun cuydado de si, o que no conozcan lo que pueda ser gracia, ni mesura, ni cumplimiento alguno con las gentes.

¶ 13 Tampoco, por el contrario seria bueno ser tan demasiado curiosos en esto, q̃ gasten lo

mas del tiempo en solo polirse, y atauiarse: y ay algunos de tal manera q̃ ponen todo el gusto y su felicidad y cuydado en sus vestidos y compostura exterior. Y por otra parte son frios ynutiles y de poca sustancia en su trato y conuersacion, que no son mas que para mirados o topados en la calle, y en las juntas, adonde otros de su jaez se rien y huelgan, y se descomponẽ (como es en el campo, y otras holguras desta manera) estan ellos tan mesurados y compuestos, como si fuessen figuras de bulto muy pintadas. Y hallanse algunos destos tã Narcisos y satisfechos de si, que si como se miran en espejos, se mirassen en agua, no dexariã de ahogarse. Estos pues martyrizã tanto los cuerpos, apretãdose y enta-

entallãdole, q̃ se à visto algunos no assentarse en todo el dia, por no alhajar las calças, y como vã tan estirados, y haziendose pedaços, quedan tan cansados quando se van a dormir como si vuiesse peleado todo el dia.

¶ 14 Enel tiempo q̃ se començaron a traer calças abultadas algunos mancebos dieron en meter trapos, y otras muchas cosas enellas, tanto que vno quien metio en sus follados Aros de cedaços, y otras inuenciones, casi cõ tanta codicia de ensancharse, como algunas mugeres tienen en este tiempo, en traer sus verdugados anchos y pomposos, en la qual materia no me meto, por ser tan ancha, y tan llena de choronistas, que cada dia dizẽ della, solo dire que el recato q̃ las mu-

geres

geres soliã tener en los pies, despues que vsan verdugados, se les a subido a la garganta, y juegan al trocado con el vso. Porque si entrays a ver vna dama (que por caso este rebuelta, o al descuydo) si se halla sin aquel cuello tieso y postizo que ellas vsan (aunque se le parezcan los pies, por causa del verdugado) antes echa mano de la funda del pezcueço, para atapalle, que acuda a tapar los pies, y en tiẽpos passados, no solo no le cubrian en sus casas, pero lleuauã descubierto cuello y pecho quando salian fuera, otro estremo bien contrario de lo que vsan. Pero tornando a los verdugados masculinos que son la pompa y vayetas de las calças.

¶ 15 Contare aqui lo que acontecio

recio a vno que quiso auentajar se tanto en esto, que atesto de saluado, vn follado de tercio pelo q̃ traya, y estando sentado en buena conuersacion, delante de vnas damas (adonde el desseaua mostrar su bizarria y polideza) hablando algunas cosas a su parecer de donayre, con el mucho plazer q̃ tenia, no sintio vna pequeña herida q̃ se le hizo cõ vn clauo de la silla, en el vno de sus dos costales del saluado (q̃ aunque fue el mal de calça, lo sintio despues en el alma) pues como el se fuesse meneando, y estirando, (con mucha gallardia) yua destilando el saluado poco a poco sin que lo echasse de ver pero las señoras, como estauan frontero y lo viessen (que parecia con el mouimento harina que salia de

tolua

tolua) reyanse mucho desto, mirandose vnas a otras, y el galan pensando que su buena gracia, donayre y platica, fuesse fauorecido reyase a buelta de las damas, y gustaua tanto que como se yua encendiendo mas la conuersacion, tanta mas cantidad de saluado daua su molino. Crecia por momẽtos la risa, assi de velle tan confiado como de la mucha sangre q̃ le salia de la herida hasta q̃ de ver el mesmo el monton del saluado que auia caydo, cayo en la cuenta, y dissimulando su corrimiẽto, se despidio, y se fue a a remediar su mal, adõde pudiera ser hallado como dizẽ. Por el rastro de la sangre.

¶ 16 Mejor que este se aprouecho de las bayetas de sus calças vn preso, que yendose a visitar so

tar ſobre cierto achaque que le acuſauan, como fueſſe enel tiempo que ſe auia pueſto prematica ſobre que no ſe pudieſſen traer bayetas en las calças, y el lleuaſſe ſus afollados muy ateſtados, le dixeron los Alcaldes, que como traya calças cõtra la prematica, el qual começo a dar ſu deſcargo deſto, yendoſe deſcargando poco a poco de lo que traya dentro, y aſsi ſaco de las calças dos ſauanas, y dos tablas de mãteles, quatro camiſas, y vna eſcobilla, y eſpejo peyne, y tocadores, y otras coſas de ſu meneſter, d zendo (deſpues de tener embaraçada la ſala con toda quella municion) ſepa vueſtra alteza, que como no tego otro apoſento mas ſeguro, ſi quem me eſtos muſlos de reclmara a dõde guardar mi hazien-

hazienda, que segun ay de estrechura en esta carcel, no es mal aposento, q̃ añ hartos ay enel q̃ le tiené por bueno, y assi fue admitido y biẽ reydo su descargo, y le mandaron q̃ no mudasse mas la haziẽda de sus aposentos, sino q̃ les desembaraçassen la sala, y lo guardasse como le pareciesse.

¶ 17 Pues boluiendo a los vsos, digo que ay algunos tan amigos de su voluntad, que aunque parecẽ mal en su manera de trajes, y conforme a su estado, pueden andar bien, no lo quieren hazer, por no se subjectar al vso comun, y ordinario, assi a este proposito quentã de vn vezino de Salamanca, que con ser hombre de mucha hazienda, andaua vestido de viejo, pero traya debaxo del brãço, el paño, y seda q̃ tenia

tenia nueua para vestirse, para q̃ viessen q̃ no lo hazia por dexar de gastar (pues traya consigo la costa, sino por ver en que paraua los trajes, q̃ en aquella sazõ andauan los vsos por la posta. Hombres todos notados, y rebeldes, a lo que es policia, y estima, y buen cumplimiento.

¶ 18 Tus vestidos pues conuiene que sean segun la costumbre de los de tu tiẽpo, manera y condicion, porque nosotros no tenemos poder para mudar el vso a nuestro parecer, y antojo, antes deuemos andar con el tiẽpo. Biẽ es verdad que ay caso en que pueden tener licencia de no vestirse puntualmente al vso, como quando vno tuuiesse las piernas muy largas y delgadas, o muy gordas fuera de lo ordinario, en

rio, en tal caso podria alárgar sus vestidos vn poco mas de lo que se vsa. Y ansi mismo si alguno las tuuiesse tuertas y despro por cionadas no deue traer calças de color muy subida por no combidar a los otros que vean su defecto, porque ni las vestiduras enel platico y curioso Cortesano an de ser demasiado luzidas, ni muy viejas y descuydadas. Ni es bueno quererse nadie señalar en los vestidos por diferenciarse de los demas: sino que cada qual vista conforme su estado: porq̃ el clerigo no ande como soldado, ni el soldado como el juglar.

¶ 19 Estando en Roma cõ Ludouico de Bauero, Castrucio, Duque de Luco, y Senador de Roma cuenta que por bizarria y grandeza, mando q̃ le hiziessen

sen vna ropa de chamelote carmesi, y enel pecho escrito con letras de oro vn mote que dezia desta manera. Egli é come Dio vuole· y detras en las espaldas otro que dezia. E sara come Dio vorra. Esta era ropa que me parece a mi que conuenia mas a su trompeta que al mismo Castrucio, pues los potentados no lo deuen hazer· aunque son libres de toda ley. Ni alabaria yo al Rey Mãfredo en andar siempre vestido de verde, por esto se dene tener quenta siempre con lo que se vsa: sin dar que dezir, ni causar admiracion a nadie. Como procuraua hazer vn discreto embaxador que auiendo de yr con su embaxada a vn Reyno estaño, y adonde le dezian que auia trajes muy barbaros, embio

embio delante(para q̄ le tuuiesse hecho el apoſento) a vn ſu mayordomo diziendole. Tened me hechos veſtidos,y axuar conforme al vſo de la tierra: y mirad que ſi le vſan albardas:me tengays comprada la mayor del pueblo, por eſto ſe han viſto embaxadores yr con embaxadas a reynos eſtraños: y entrando en ellos, veſtirſe al modo de la tierra,pues es manera para ganar del ſeñor la voluntad , y negociar mejor. Y anſi concluyo en eſto de los trajes: que aquellos que tratan de hazer poca eſtima dellos: ſon recebidos de mala gana, y con poco amor en las conuerſaciones.

CAP.

CAP. TERCERO.

De los que con herbos y obras son dessabridos.

YVamos diziendo de los que procuran ser contrarios a los demas, y mientẽ en los trajes y al proposito emos dicho lo mal que parecen los estremos, pero aun ay otros, q̃ passan mas adelãte, que la sospecha que sus hechos y obras son tales que cõ ellos no se puede estar, ni durar en cõuersacion. Antes por su mala condicion, les parece siempre mal todo quanto veen y oyen, y enfrian la conuersacion, y el gusto de los que la tienen buena y por la mayor parte la deshazen. Y

zen. Y ay tales destos que quando estan con todos juntos asentados a la mesa para comer, las manos lauadas, o porauentura la vianda trayda, detienen a los demas parandose a escriuir alguna carta, o procurando otra qualquiera ocupaciõ de poca sustancia, o se passeá vn poco, diziẽdo. Buen ora es, bien se puede esperar vn poco, que priessa es esta de oy: y tienen toda la compañia desgustada, como aquellos q̃ no tienen respecto a otra cosa sino a su voluntad: sin considerar el gusto de los demas que alli estã. ¶ Ι Est tales allende de este, quieren ser auentajados de todos, recostãdose en los mejores asientos: y ser seruidos primero que los otros, a los quales ninguna cosa les contenta, sino lo que

ellos

ellos dizen, o hazen torciendo el roſtro, o la boca a todo.

¶ 2 Algunos otros ſon tan eſtraños, y rebeldes en ſubjectar ſu voluntad, que ninguna coſa ſe puede hazer que ſea aſu modo y ſiempre reſponden haziendo mala cara a todo lo que les dizé, y no ceſſan jamas de reñir y dar vozes, amenazádo a ſus criados y pajes, y con eſto tienen en cõtinua tribulacion la cõpañia toda (como quiẽ dize) a gẽtil hora me llamaſte eſta mañana, mira q̃ bien limpiaſte eſto. Porq̃ dexaſte de venir cõmigo a la yglesia, vellaco, beſtia, no ſe yo como no te rompo la cabéça¿ Maneras todas: muy deſapazibles para delante de nadie, y tales que aunq̃ el hombre tenga ſu animo lleno de humildad, vſando eſto, no

por malicia, sino por no mirar enello, o por mala costumbre, cō todo esso da muestras de soberuio en estos actos exteriores, y se haze mal quisto de la gente, porque la soberuia no es otra cosa sino el estimar a otros sino a si pues es assi, que cada vno quiere ser estimado y bien tratado, por poco q̄ nos parezca q̄ valga.

¶ 3 Tampoco se deue hazer ninguna cosa delāte de otras personas aquien desseariamos dar contento, q̄ les muestrā mas señorio que amistad, antes deuemos dar muestra de tener alguna reuerencia y mesura a la compañia con quien tratamos.

¶ 4 Por la qual es reprehendido en semejante tiempo el reñir o dezir malas palabras a los criados, y mucho mas el castigallos con bo

cõn bofetones o porrazcos, que es como vna manera de mandar y querer exercitar su jurisdiciõ, lo qual no se deue hazer delante de aquellos a quien deuemos hazer honra, porque se les da disgusto, y agua se mucho la conuersacion, mayormente si estan a la mesa, donde es lugar de plazer, y no de escãdalo, y por esto no le conuiene alli ayrarse. Y si acaso se enojare no lo deue mostrar, ni dar a entender su pesadũbre, y mas si tuuiere forasteros por combidados, porque auiendoles traydo para seruirlos ydar contento, les estan dando tormẽto, que es como quádo vno esta comiẽdo alguna cosa muy agria y azeda, vemos que los que estã mirando, hazen tambien actos y visages de azedia, etsi mismo el

ver que otro se fatiga nos turba, y dapena.

¶ 5 Puedese tambien dezir que son hechos al reues aquellos que en todas sus cosas estan contrarios a los otros, y assi se puede ver que mala es toda contrariedad, para los que desean boluer a si los animos de los otros, y pretenden hazerse bié quistos, pues consiste solo en contradezir y oponerse al plazer de los demas, lo qual no es trato de amigos, si no de enemigos. Y por esto se esfuerce cada vno desechar de si este vicio, y mas los que procuran ser amables a las gentes, porque en lugar de plazer engendrã odio y mala voluntad, antes conuiene que nos sujectemos a a la suya, adonde no se pueda seguir verguença nuestra.

¶ 6 Tam

¶ 6. Tampoco se deue nadie hazer estraño y rustico, sino muy agradable y domestico. Y deuese saber, que aquel se llama apazible, cuya cõuersacion y manera es tal (en el comun, y vso, y costumbre) qual los amigos vsando con sus amigos, no acusandoles, ni increpandoles cada cosa que hagan, o palabras que digan, antes les deuen sobrellevar los defectos que tienen, y dissimular con ellos, porque al que se estraña y aparta de la conuersacion, le tienen por mal acondicionado, y como estraño, y por el contrario los hombres domesticos y apazibles, son tan buenos cortesanos, que donde quiera q̃ van parecen conocidos, y amigos de cada vno, con mucha loa de su buen termino y trato apazible.

Conuiene pues que se muestren a saludar con buena criança, y hablar y respõder por dulce manera, como si cada qual fuesse de su tierra y conocido.

¶ 7 Esto hazen mal algunos que son tan tristes y cetrinos, q̃ a nadie muestran buena cara, y a cada cosa dizen de no. Estos tales, no reciben honra, ni agrado, ni caricia que otro les haga, y como tan barbaros, no quieren ser visitados ni les dan contento ni se alegran con los motes y cosas de gusto, antes rehusan todos los offrecimientos, y si les dizen. El señor fulano me dixo que os saludasse de su parte, y os visitasse. Responden, que tẽgo yo que hazer de sus saludes ni visita? Fulano me pregunto que como estauades. Venga el y tiente me el pulso,

pulso, estos tales merecen ser poco amados de las gentes.

(De los puntosos y delicados.)

¶ 8 Tampoco es bueno ser nadie melancolico y triste, ni dalle a entender a los que comunica y trata: aunque esto se deue comportar con algunos estudiosos, o especulatiuos, en alguna de las sciencias, y artes liberales, y assi estos tales procuran passarse a sus las su tristeza.

¶ 9 Ni menos deue ser el hombre tan delicado y achacoso, que sea menester andar le la gente guardando, como dizen los tenores, porque cõ los tales, antes se les tiene seruidumbre que cõpañia, y son algunos destos tan vidriosos, y pũtosos, que está mirando muy puntualmente q̃ titulo les distes: y si tantico os des

cuydays con ellos les nace luego querellas y enemistades, diziẽdo. Vos no me llamastes señor, ni v. m. ni a la mesa me distes el lugar que yo merecia y me conuenia. No me aueys venido a ver a mi casa, auiendo yo ydo a la vuestra, esto no se hauia de hazer con vn hombre de mis prendas, y otras muchas cosas semejantes a estas, que no ay quien los pueda suffrir ni tratar, porque como se aman tan fuera de mesura, a si mismos, quedales poco espacio y lugar para querer a otros, y ansi con facilidad, y por cosas de ayre, se deshaze la amistad suya, como amistad cubierta con vn velo delicadissimo, por lo qual no puede ser apazible, sino summamẽte desagradable, y esta tal ternura delicadeza y trato se deue

dexar

dexar a las mugeres, digo de algunas tan fragiles y achacosas q̃ ponẽ su estima en cosas de puntillos, y gastan mas tiempo en averiguar sus niñerias, de lo q̃ seria menester, por el zelo y poca seguridad que tienen vnas de otras. Esto digo pues sin perjudicar alas mas, y de mejor trato y tan suaue que hariamos hartoen sabellas y mitar.

CAP. QVARTO.

De la manera que se deue tener enel hablar.

PVedese errar el hablar de muchas y varias maneras, y primeramente en la materia que se propone, la qual no deue ser fria de poca sustancia,

nibaxa y vil, porque los que la oyen, en lugar de recrearse, escarnecen de la platica, y del que la dize tambien.

¶ 1 Ni tampoco en la buena cõuersacion se deue tomar muy sotil, ni exquisita, porq̃ con fatiga se dexa entender de los mas: y deuese mucho guardar el que está hablando q̃ no sea de suerte su platica y cõuersacion, q̃ se pueda correr con ella alguno de los circunstantes, ni parárse colorado, o recebir pesar y afréta della.

¶ 2 Ni menos se deue hablar de alguna suziedad, ni porqueria, aunque parezca agradable al auditorio: porque a las personas honestas no les está bien estudiar de dar contento a otros, sino en las cosas honestas y decentes.

¶ Que se deue hablar con respec-

to en las cosas de Dios.)

¶ 3 Y mucho mas se deue cada vno guardar de hablar en las tales conuersaciones, sin consideracion, ni respecto de cosas sagradas, ni hazer motes, o passatiempo dellas, porque el tal vso es de personas mal acostumbradas, y muchos hallarás tan discretos q̄ se apartan luego de alli, donde desembueltamente y sin reuerēcia oyen hablar destas cosas.

¶ 4 Y no solamente se deue hablar sanctamente, y con mucho respecto y consideracion de cosas de Dios: pero deue el hombre curioso en todo razonamiēto procurar que las palabras den testimonio de su vida y obras.

¶ 5 Pues quando en las cōuersaciones de la gente de suerte y curiosa procuramos para no er-

xar ni parecer grossero reglas y auisos, mayormente delante de nuestros mayores y amigos poderosos a quien deuemos respecto, y nos obligan a compostura y humildad, por mucho que seamos sus priuados y fauorecidos, quanto mayor cuydado y vigilancia deuemos tener en las yglesias y lugares sagrados, especialmente mientras se celebran los officios diuinos, materia es q̃ se dexa bien entender, y assi en esto no me quiero meter, pues para hazer lo que tanto nos conuiene, tenemos las manos llenas en la sagrada escritura, de cuyos diuinos exemplos aduierten los predicadores y ministros. Pero tratare solamente de quanta cordura sea, aun para lo que es policia estar en la yglesia de tal manera que

ra que no se denota a nadie. (De la quietud y cuydado con que se deuen estar en la Yglesia.) Por donde se vee que hazen mal los que parlan y estan inquietos en semejantes tiempos y lugares, ni se deuen hazer alli las reuerẽcias con mucho ruydo de pies, como en los palacios, ni al despedirse de los altares pretẽdan gallardia, sino humildad. Tambien es ceri monia superflua, lo que muchos vsan por manera de criança con sus yguales, que es tomar el agua bendita, para echalla al q̃ va con el, pudiendo el se la tomar, pues la gracia que recibe a de ser con su obra. Lo menos que alli se pudiere passear, ni boluer las espaldas alas ymagines, ni recostarse se procure, ni mirar con curiosidad los que entran ó estan

en la

en la yglesia. Ni hagas demasiados meneos y visages quádo rezares, como hazen algunos: algunos alçando muy a menudo las manos, y estendiédo los braços, como quié se despereza, besando los dedos, persignandose por todas las partes de su cuerpo, que pueden alcançar con la mano, y haziédo a este tono meneos exteriores, y tales que desasosiegan y se lleuan tras si los ojos de los circunstantes, pues mas se sirue Dios de los coraçones que no de las aparencias, y al fin procura ser antes el Publicano en tal lugar reconociendo tu baxeza, que no el Pharisco.

¶ 6 Y si alguna cosa que vieres alli te mouiere a risa, sea de manera que no impidas la deuocion. Es verdad que se suelen ofrecer

frecer cosas algunasvezes alli dõ-
de es menester la compostura,
que hazen salir de quicio a los
que la tienen. Al proposito des-
to no podre dexar de tocar, aun-
que de passo algunas impertinẽ-
cias que vemos que por su bue-
na intencion se dessimulan, y as-
si se veen muchas vezes, que al-
gunas personas van rezando, y
componiendo sobre las palabras
que oyen, o pueden percebir del
sacerdote, interpretando las por
el sonido solo, especialmẽte mu-
geres, que nũca cessan de hablar.
A este proposito, oy dezir a per-
sonas fide dignas, q̃ estando vna
muger destas habladoras, enco-
mendando a Dios su casa, entre
otras cosas que pedia, dezia: Su-
plicote Señor mio Iesu Christo,
q̃ para fulanica mi hija, me des

vn

vn marido rico, sabio y gentil hõbre, que no sea jugador, mugeriego ni vicioso, y tras esto dezia otras mil impertinencias, tanto que quãdo no se le acordaua mas que pedir a Dios, pedia que mientra estaua alli en aquella oracion, no se le aturasse, ni derramasse su olla, y quando se fuesse a su casa, la hallasse biẽ cozida y sazonada. De creer es q̃ quien estas impertinẽcias oye, no podia dexar de reyrse, y apartarse a otro cabo, para no perder la deuocion con estas cosas, y otras semejantes. Por lo qual (si a caso) al que las oye y vee, le viene passion de reyrse, con los que alli estuuieren, sea con tanto recato, que no se eche de ver.

¶ 7 Boluiendo pues con nuestro Galateo a lo que se deue hazer en

zer en la conuerſacion, dixe que es muy reprouado el hablar de coſas muy contrarias al tiempo, y a las perſonas que nos oyen. (Que en las fieſtas y comidas no ſe deuen traer platicas de triſteza.) Antes de aquellas coſas ſe hable, que de ſuyo y a ſu tiẽpo dichas, ſon buenas y aprouadas, por dõde en los regozijos y fieſtas, ni en las comidas, no ſe deuen contar hiſtorias melancolicas, de plagas, muertes, infortunios, ni peſtilẽcias, ni ſe haga memoria o recuerdo de materia dolorosa, antes ſi alguno vuieſſe caydo en cõtar algo deſto, ſe dene porbuena y dulce manera deſuiar aquella tal platica, y ponelles en las manos otro ſujecto mas conuenible y alegre. Aunq̃ yo oy dezir de vn Philoſopho anti-

antiguo que afirmaua, que para cõseruacion de la vida humana, es necessario que aya tiempo de llorar, como de reyr. Y por esta ocasion dezia ser inuentadas antiguamente las fabulas lastimosas que llamauan tragedias: porque representadas en los theatros, como en aquel tiempo se acostumbraua, sacassen las lagrimas de sus ojos, a los q̃ dello tenian necessidad, y assi llorando guareciessen de sus enfermedades. Pero como quiera que sea, a nosotros no nos está bien de entristecer los animos de las personas con quien hablamos, mayormente adõde se trata de solazar, y dar gusto. Porque si fuesse verdad que alguno enfermasse por no echar lagrimas, ligero seria de remediar esto con la mostaza

fuerte, o cõ ſufrir vn poco de humo. Y aſsi cõuiene hũyr en tales tiẽpos de platicas melancolicas.

¶ 8 Tambien nos deuemos yr a la mano, en lo que es eſtar hablando impertinencias, y gaſtar en ellas mucho tiẽpo y palabras ſolo por nueſtro propio guſto. Como algunos que ceuados del amor que tienen a ſus hijuelos, no hablan de otra coſa q̃ dellos y de ſus amas, diziendo. El niño es tan bonito, y me hizo ayer tãto reyr, que no lo creereys. Mi chiquilla es la mas agradable, dize ya, mama, tayta, y otras muchas coſas deſta manera. Y pienſan que anſi como ellos, guſtan de aquello, y ſe entretienen, que los q̃ los oyen toman el miſmo paſſatiempo: porque cierto ninguno eſtá tan en ello, que guſte

de

de gastar su tiempo en oyr siempre aquellas cosas, y mas quando los padres las traen fuera de proposito.

CAP. QVINTO.

De los que se ponen a contar sus sueños.

MAL hazen aquellos que se ponen a contar puntualmente sus sueños, con tantas veras, y haziendo tanta marauilla dellos, que es vn desuanecimiento de cabeça el oyllos, si ya no fuesse, que que el que los cuenta hallasse en ellos alguna marauilla, o por lo menos tanto donayre en algunos dellos, que conozca el gusto de los que le oyen, tan apare

jado,

jado, que tomé passatiempo de llos. Y puesto que algunos sabios dexaró antiguamẽte libros escritos de sueños, con mucho entendimiento y agudeza, no por esso nos conuiene en la comun conuersacion, hazer razonamiento dellos. (Sueño de exemplo.)

¶ 1 Y de quantos sueños yo é oydo referir (aunque a pocos é dado oydos, y a ninguno credito) el que mejor me a parecido fue vno que contó auer soñado Micer Flaminio gentil hombre Romano, que no me parecio material, sino de mucha consideracion. Al qual le parecio durmiendo, estar sentado en la casa de vn riquissimo Boticario su vezino, y sin saber qual fuesse la ocasiõ, veya que todo el pueblo cõ grãde ruydo robaua quãto alli estaua, y

ua, y quien tomaua vn lenuario, quien vna confeccion, quien vna cosa, quien otra: y comiala luego alli de tal manera, q̃ ni redoma, ni ampolla, ni olla, ni potro vuo que no quedasse vaxio. Y entre estos auia vna redomita pequeña llena de vn lindissimo liquor: el qual todos olieron, pero no vuo quien le quisiesse comer, y no estuuo mucho, que vio venir vn hombre de grãde estatura, antiguo, y con venerable aspecto: el qual mirando los vasos, y hallando qual roto, qual trastornado, y la maior parte dellos quebrados: puso la vista en aquella redomilla que dixe, y poniendosela a la boca, se beuio todo aquel liquor sin dexar gota, y luego se salio fuera como auian hecho los otros: de lo qual le pa-

recio

recio a Micer Flaminio marauillarse mucho, y buelto al Boticario le pregũto. Maestro, que cosa es esta, y porque causa a beuido este honrado viejo con tanto sabor el agua de la redomilla q̃ los otros han desechado. A lo qual el Boticario le respondio: Hijo, a queste hombre venerable es nuestro Señor, y el agua que el solo beuio de los de mas (como tu viste, desechada) es la desercion, de la qual los hombres no se quieren mãtener por cosa del mundo.

¶ 2 Tales sueños como este, se pueden bien contar, y ser escuchados, porque mas tienen semejança de buen pensamiento despierto, que no vision de sentido atormẽtado. Pero los otros sueños sin sentido, ni aparencia como

mo por la mayor parte se sueñã assi de hombres doctos como de indoctos, no se deue gastar el tiempo en ellos.

CAP. SEYS.

De los mentirosos.

AVnque nos parezca que ninguna cosa ay de menos momento que los sueños, con todo esso vemos otra mas vana y peor, como son las mentiras. Porque de lo que el hombre a visto entre sueños, toda via ay alguna sombra, y casi vn cierto sentimiento, pero de la mentira, nunca vuo sombra ni ymaginacion alguna. Por lo qual, menos se requiere tener embaraçados los oydos, y entendimiento, de

to, de quien escucha mentiras, q̃ no con los sueños. Porq̃ essas, siendo burlas, tienen este peligro, q̃ algunas vezes suelen ser recebidas por verdad. Aunque entre gente de bien, tienen este pago los mentirosos, que despues que les an caydo enel chiste, no solamente no son creydos, pero ni aun escuchados, como palabras sin sustancia. Y es ni mas ni menos, como si el que las está diziẽdo no hablasse, y se estuviesse soplando y echando viento. Y sabe que hablaras a algunos, tan amigos de dezir mentiras, que las dizen sin tirar a ningun fin de prouecho, ni de daño, sino solo porq̃ la mẽtira de suyo les plaze (como el beuedor de vino) q̃ lo beue muchas vezes, no por sed, ni necessidad q̃ tenga, sino

solo por la gula del beuer. Y embriaganse tanto enel dezillas, q̃ affirmando cosas imposibles, quieren ser creydos. Como oy contar de vn mentiroso, que affirmaua, que vn dia estãdo muy sediento, fue tan certero de arco, que tirando vn bodocazo a vn cantaro que estaua lleno de agua en vna ventana alta, hizo vn agujero redondo, por donde baxo vn caño de agua, enel qual poniẽdo la boca, beuio a su plazer. Y como vio que hasta aqui le auian dado algun aplauso, prosiguio diziendo: que despues que tiro al mismo agujero otro bodoque tan riquo mayor, y le dexo tapado tã justo que no se salia gota de agua. Y aunq̃ fue burlada la mentira, vno de los que alli estauan conociole el humor

tan

ſan jactancioſo, enfadado dello le dixo: ſeñor v. m. gaſta ſu tiẽpo en balde y nos canſa a todos, y quien eſto nos quiere perſuadir, o nos riene por ynnocentes, o por enemigos. Otro le dezia. Señor mio yo mentidores he viſto, pero vueſtra merced puede ſer mentidor de el Papa.

¶ 1 Algunos otros dizen la mẽtira por ſolo ſu vana gloria, cõtando auer hecho marauillas, y ſer grãdes hõbres de guerra y gouierno, y quieren entretener la gẽte con coſas tan difficiles de creer, que ſe les conocela Patraña deſde vna legua, y aſsi los circunſtãtes no les daran entrada en ſu credito, ſino traen teſtimonio. Por ver como vienẽ tocados de peſte de vana gloria. (De los que miẽten con ſus hechos y obras.)

¶ 2 Puedese mentir tambien callando (es a saber) con sus hechos y obras de cada vno, como algunos, que siendo de mediano estado en sus personas y officios pretenden parecer mucho mas, y vsan tára solẽnidad y señorio, como si fuessen Duques y Condes en su manera, y trato. Estos pues se ponen a hablar tan põposamente sentados como dizẽ por tribunal, paboneandose, y haziẽdose cabeça adonde no son mas que pies: procurando como las monas, imitar a los poderosos, enel aparato de sus casas, que es vn tormento el ver, q̃ no conozcan su enfermedad, ni se quieran sangrar delas vanidade sus cabeças.

¶ 3 Ay algunos otros mentirosos enesta manera, q̃ sobre vesti-

dos

dos no muy buenos, se doran de cadenas, y anillos, y medallas col gando de aca, y de alla, que mas parece que lo traen para vender, que por gala: y a estos tales se les conozce desde vna legua su soberuia, y vanidad, q̃ ponen su valor en sola la corteza y aparencia, cosas bien desapazibles y desconformes de lo que es razon y buena costombre.

¶ 4 Y deues saber, que en muchas ciudades, y en las mejores y mayores no se permite quel rico se vista muy diffe ẽciado del pobre en la mejoria de sus atauios: porque los pobres parece que reciben vltraje, y mas si son honrados y bien nacidos, quando otros muestran esta differencia en su vestir.

CAP. SIETE.
De los juegos,

ANtes que paſſemos adelante pues hablamos de lo que es tiempo mal gaſtado tratare (aun le paſſo) de otro mas perdido, y a vezes mas perjudical, que no los ſueños y mentiras, como es el que ſe gaſta enel juego.

¶ I Y por eſto no ſe deue dar (el que pretende ſer Galateo, y bien quiſto) a jugar con cobdicia de ganar, eſpecialmente de nayper, pues ſe vee claro, que quien conſume ſu tiempo y hazienda en eſto, no le queda lugar para vſar de la corteſia, trato y conuerſacion amable, conforme al buẽ intento de eſte tratado. Pues ſi

gueja

juega de precio, se entiende que su intencion no es otra, sino animo de acrecentar su hazieda, cõ perdida de la de sus amigos, y assi el juego se á de tomar por lo q̃ suena, que es juego, y no veras, tã pesadas como se han visto en los que en el solo se exercitan, Y en efecto hazen vicio de lo que podria ser virtud, pues vsando del por solo juego moderando el precio y el tiempo es vna conuersacion para passar el tiempo que tiene de vacante, bien sin perjuyzio de nadie: especialmente los que no tienen oficios, ni cargos ocupados, sino q̃ estando ociosos, está haziendo quimeras con el pensamiento, y auiendo de jugar por passatiempo, a de ser de poco, y con los amigos y conocidos. Y aquellos juegos q̃

sean de mayor conuersacion, y no sabiédo los muy bien, no deues auenturar precio, por poco que sea, ni jugar con los que son colericos y mal acondicionados sino con quien te puedas yr riédo y holgando, que ay algunos que quieren ser tan prestos, que se ayran y apitunan, de no nada dan golpazos con los naypes, y dizen palabras desconcertadas, mirando en agueros y abusiones, y aunque dizen de ordinario los jugadores quando pierden: que no lo hazen por el dinero, sino por el mal dezir.

¶ 2 La verdad es, que por poco que sea les pesa mucho de perder: y a estos tales, si la vez primera se les conozce el humor, no a segũdar con ellos es lo mejor. Con esto pues dare remate a esta mate-

materia, y con vn donayre q̃ vn cauallero dixo a vnos q̃ jugauan a la primera, y fue, que estando mohinos vnos con otros, les pregũto porque estauan tan enojados, y respõdio el vno dellos, Señor, porque estamos aqui jugando necedades, dize. Si esso juegã: Bien pueden embidar sin miedo y jugar largo, que resto tienen, harto. Y con este gracioso mote recibieron estos su reprehẽsion. Y yo los dexare en este estado, para proseguir con mi curioso Galateo.

CAP. OCTAVO.

De la Iactãncia.

TAN poco es permitido al hombre cuerdo y devalor, tratar luego de la nobleza

bleza de su linage, ni de su hon-
ra y riqueza, y mucho menos a
labarse a si mismo de los hechos
y valentias suyas, y de sus ante-
passados, ni trae los en platica a
cada ocasion, como muchos sue
len hazer, que parece que quie-
ren contender con los circunstã
tes, porq̃ si a caso son de menor
condicion, seria como abatillos,
y darles en cara con su miseria o
baxez: lo qual desaplaze mucho
a todos. Y en esta falta vemos q̃
ca en los que tiené poquito esto-
mago, y lo poco bueno que tie-
nen, no les cabe enel cuerpo.
¶ I Ni por esso se deue el hom
bre de abatir, ni menos ensalçar,
fuera de razon, y antes deue cõ-
sentir que se passe (como dizen)
por alto alguna cosa de sus me-
ritos, que mostrar pũto de arro-

gancia con sus palabras, porque aun lo bueno que tuuiere en este caso quando es muy encarecido, no contenta. (Vana gloria, so color de humildad.) Y por otra parte entenderemos que aquellos q̃ se abiltan y abaten con palabras fuera de mesura, y desechan las honras que manifiestamente les pertenecen, muestrá en esto mayor soberuia, que los q̃ vsurpan las tales honras que ellos no merecierõ. Por lo qual dira alguno que por auentura el sabio Giorto no mereciesse el titulo que le dauan de Maestro, por auerle el reputado, pues se sabe que en aquellos tiẽpos, no solo era Maestro, pero, el mas singular de todos. Porque ciertos es, que quien se esquiua de llamar el titulo q̃ merece, y el que todas los de su

estado procurarian, muestra tãbiẽ despreciar a todos los otros? y assi el desechar la honra y gloria que tanto es estimada, es vn cierto gloriarse, y ensoberuecerse sobre los de mas, como sea verdad, que ninguno de buẽ juyzio refutaria las cosas tan amadas q̃ por su virtud y estudio gano, sino es aquel q̃ las tiene muy sobradas y abundãtes. Por lo qual no nos conuiene vanagloriar del nuestros bienes y hazienda, como algunos, que se pagan tanto de si, q̃ con vn poco de aplauso que les dan los circunstantes, se paran a hazer cercos enel suelo, y rayas con la Espada, o con otra cosa, y estando como suplicacionero, meriendo para bolas en sus hechos y hazañas, figurando las ciudades y exercitos, las mas

vezes delãte de los que nunca supieron de guerra, como algunos q̃ se parã a dezir. E aqui señores el fuerte, el enemigo vino por esta parte, los nuestros por esotra, yo yua marchando en lauan guardia, &c.

(De los Charlatanes.)

Pues que, donayre es ver hablar desto, aun hasta en las tauernas y bodegones a los deuotes y ordinarios dellas, muy a rienda suelta, especial quando an cargado bien del mosto, metẽse en colera, y echando fuego con aquel heruor gouiernan el mundo: y quando alguno de estos charlatanes se vee recebido en esta presidencia, no ay mas que ver, por q̃ solo el saber regir y gouernar y parase a dezir. Esta señores el mundo perdido, no ay cosa con

cosa

cosa, no me espanto sino como los Moros no se nos entran por las puertas, a fe de Hidalgo (aunque pobre) q̃ si en mi mano estuuiera, q̃ de otra manera nos cãtara el gallo, y con esto se echa otra prepatacion a taça firme.

¶ 2 No puedo dexar de contar aqui de lo que fuy testigo de vista en Valladolid, teniendo mi posada junto a la plaça, y adõde de ordinario auia tauerna, y vna mesa para los q̃ alli venian a ganar curso, en la qual desde vn tercero o sobrado que caya encima de la dicha tauerna, se via y oya todo lo q̃ passaua. Presidia pues en aquella sazõ vn Sacamuelas, llamado Castro mocho hombre docto, y de los que mejor entendian vn jarro de vino en aquel tiempo, el qual estando alli con

otros

otros sus criados y camaradas, vn dia despues de auer comido y echado sus colañas, començó vno a dudar y preguntar desta manera. Digame agora el señor Castromocho, y los de mas caualleros que aqui está, qual es la mas limpia yerua que se halla oy dia enel mũdo: vnos dezian q̃ el açucena, otros que el clauel, otros q̃ la espadaña, y assi desta manera otras muchas, cada qual dádo su razon como mejor sabia. Pero Castromocho estendiẽdo el braço y pidiendo silencio les dixo. Agora bien, ninguno de vosotros acierta, daos por vencidos. Sabed que la mas limpia yerua q̃ ay, es la ortiga, porque cõ las demas os podeys limpiar y traer en la mano, y donde os pareciere y con la ortiga no, porq̃ se defien

de. Yo

de. Todos lo aprouaron, pero a cabada esta materia, pidio vino el sacamuelas y todos: y los mas seecharon otro refresco, tan desnudo de Agua, que se les echaua ya de ver, en el mirar dulce de sus ojos. y luego pregũto otro, otra dificultad alli al comun desta manera. Digame agora el señor Castromocho, y vs. mds. adonde va a parar el alma en saliendo de las carnes; Castromocho respondio diessen primero todos su parecer, q̃ el absolueria la question ala postre, y assi vnos dixeron que al Cielo, otros al Infierno, otros al Purgatorio, conforme alas obras de cada qual: mas concluyo Castromocho con su declaracion, y assi se acabo aquella illustre y honrada conuersacion. Pero dexemos este durmiendo,

endo, que el despertará si quisie
re, quiça con diferente y contra
rio parecer del primero, y volua
mos a los de capa negra, de quiẽ
tratauamos al propósito de la ja
ctancia. Digo que deue cada vno
callar en cosas de su loor lo mas
que pudiere, pero si a caso la o-
casion y oportunidad nos força
sse a dezir de nosotros alguna co
sa, es apazible costumbre dezir la
verdad? blanda y remissamente
o con vn cierto descuydo, sin ha-
zer enello mucho estriuo, y por
estos los que se deleytan de bue-
na cortesania, se deuen absteuer
desto: porque ay algunos q̃ tie-
nen costumbre de dezir su opi-
nion tan resolutamente sobre
qualquiera cosa de estas, dando
sentencia difinitiua, ques enfa-
do el oyllos, y mas tormento el
espera-

esperallos, (Preambulos de buena criança vana.)

¶ 3 Ay otra suerte de hombres que todo se les va en preambulos y buena criança, como si dixessen. Señor v.m. me perdone: si acaso no supiere significar esto, porque yo hablo grosseramẽte, segun mi poco saber, estoy cierto que v.m. hara burla de mi. pero por obedecelle no dexare de dezir lo que se me manda, y tanto se estan eneſto q̃ qualquiera question por sotil que sea se podria determinar, con menos palabras de las que gastan en hazer tanto circunloquio.

¶ 4 Tambien son enfadosos y mentẽ con los hechos muchos en su cõuersacion, o nel tomar de los assientos, mostrandose baxos y humildes y abatiẽdose en

las

las partes donde les es deuido el primer lugar y mas alto, y ellas toda via porfian a poner se enel vltimo grado, que es vna fatiga grande, ver el tiempo q̄ se gasta en hazelles passar adelãte. Y muchas vezes estays oyendo vn ser mon, o otra cosa cõ mucho gusto y atencion, y miẽtras el señor don rumor de buena crianca anda en pie os esta dãdo pesadumbre su venida, y ellos procuran vana gloriarse y tomar posessiõ de humildes con esta fingida y procresia. Porque mientras mas les ruegá mas vã ellos retrayendo se házia tras su poco a poco, que no parecen sino rocines que se espantan y no quierẽ passar adelante, Por esto los que son platicos, viendo el daño q̄ haze este su desasossiego (por no quebrar el hilo

el hilo de la conuerſacion) les es de menos inconueniente, tomar el lugar o aſsiẽto que ſe les. offrece, aunque ſea el mejor, que no dar ocaſion para aquel bullicio que por el ſe comiença a leuantar. Y quando entran, o ſalen de las tales cõuerſaciones tienen ya por mejor criança los platicos, no hazer ninguna, ſaluo entrarſe, o ſalirſe de preſto, aun ſin deſcubrirſe las cabeças, ni deſpedirſe de nadie, y no con ſolennidad y nunca acabando como algunos hazen.

CAP. NONO.

De las Cerimonias.

POR lo que hemos dicho entenderemos q̃ las cerimonias ſuper-

ſuas ſe deuen euitar, las quales fueron de los antiguos menos vſadas, que no aora, y a eſte vano vſo, q̃ parece ſemejante a las mentiras, o ſueños que arriba diximos, por ſu mucha vanidad, le llamamos impropriamẽte ceremonia. Pues antiguamente las ceremonias ſe tomauan por aquella ſolennidad que los ſacerdotes vſauan al rededor de los altares, y en los diuinos officios a cerca de Dios, y de las coſas ſagradas. Ya ſe vſurpado eſte nombre deſpues aca que los hombres ſe començaron a reuerenciar vnos con otros con artificioſos modos, inclinandoſe y torciendoſe de lado con reuerencias, en ſeñal de acatamiento, deſcubriẽdo ſus cabeças, y llamandoſe ſeñores, y otros titulos extraordi-

rios,

narios, besandose las manos co mo si las tuuierã sagradas, o fueran sacerdotes, y alguno viendo esta costumbre tan nueua y tan ympertinente la llamo Cerimonia, por frasis nueua, o manera de dezir, assi como llamamos tã bien triumphar, por via de burla el beuer y comer y regoſijarse. ¶ 1 Son pues las Cerimonias si quere nos mirar la intencion de aquellos que las vsan, vna vana significacion de honra y reuerẽcia acerca de aquel a quien se haze acatamiento, y esta puesta assi enel semblante y meneo, como en las palabras con titulos y profertas, y digo vana en quanto nosotros honramos con la vista y aparencia a aquellos que con el coraçon no les hariamos acatamiento, y con todo esso la vsa

mos por no salir de la costũbre, y a vnos llamamos el illustre, o el muy illustre señor fulano y a estos nos ofrecemos por sus seruidores y criados, a los que no es nuestra intẽcion de seruir. Y assi no solo tengo por mentira las ceremonias semejantes, pero por vna cierta falsia y traycion, y andã de tal suerte estas tales en estos titulos de illustres y los demas cerimoniosos (de quien yua mos diziendo) que sin mirar a los meritos, ni a la nobleza, ni al estado y calidad, los vemos poner aqualquiera que sea, tanto q̃ los officiales no se distinguẽ muchas vezes en la manera del trato y criãça q̃ se vsa con ellos, de los nobles y calificados, y assi como sea verdad que antiguamente auia titulos determinados y

distintos del Papa, o Emperador para cada vno, los quales no se podian dexar de dezir sin hazer desacato al intitulado, ni menos se podian atribuyr sin menospre cio, a los que no tenian aquel pri uilegio. Aora en nuestros tiempos vemos, que se pueden vsar mas liberalmente los tales titulos y significaciones de honra. Porque el vso es mas poderoso señor, pues los tiene mas larga mente priuilegiados.

¶ 2 Este vso, que por de fuera parece bueno, es por de dentro vano, y consiste en semblantes sin effecto, y en palabras sin signi ficacion: empero por esso no nos es licito mudarle, antes le deuemos seguir, pues no es peccado nuestro, sino del siglo en que estamos, aunque se deue hazer dis-

creta-

cretamente. Para lo qual se à de tener consideracion, que las ceri monias y cumplimientos, se hazen de tres maneras, a saber, por vtilidad, por vanidad, por obligacion.

¶ 3 Por vtilidad, se entiéde toda mentira q̃ se dize, por interes y prouecho proprio del q̃ la dize, y esta tal, es fraude o peccado, y deshonesta cosa, pues jamas se puede mentir honestamente, y este peccado cometen los lisongeros, los quales (assi como quẽ tan del Camaleon, que se transforma en la color del lugar q̃ le ponen) assi tambien estos tales se contrahazen en forma de amigos, segun nuestras voluntades, qualesquiera que sean, no porq̃ nosotros lo queramos, sino para que les demos algo, y no por a-

gradarnos, sino para engañarnos y aunque este tal vicio, por auẽtura sea agradable, para los que se dexan vanagloriar, no dexa por esso de ser acerca de si abominable y dañoso: por lo qual no le conuiene vsar del al hombre bien acostumbrado, porque si estas tales cerimonias son mẽtiras y lisonjas, quantas vezes las vsamos, por manera de ganancia tantas vezes obramos, como hõbres malos y desleales, y por esta ocasion, ninguna cerimonia destas se deue vsar.

SEGVNDA CERIMONIA *por vanidad.*

LA segunda cerimonia que diximos que se haze por vanidad, es como la que arriba dezia-

deziamos, que por hazernos bié tratados (aunque no nos vaya mas interes que nuestra vanaglo ria) damos a las gentes mayores títulos de lo q̃ se les deue, y pecamos por carta de mas, para que ellos hagan lo mismo con noso tros: y essas tales, son adulaciones claras y conocidas, de tal manera, que aquellos que las dizen y hazen a este fin, allende de ser tan malas de suyo, son enojosas, y desapazibles, por ser tan contra lo que es verdad.

TERCERA CERIMONIA, *por obligacion.*

LA tercera manera de cerimonias, que son aquellas que

se hazen por obligacion, o por merecimiẽto, no se pueden escusar, porque quien las dexa de hazer, no solo desplaze, pero haze injuria, y muchas vezes acaece por esto venir a reñir, y enemistarse, especialmente quando vn ciudadano dexa de honrar a otro como es costũbre, no quitandole la gorra, ni hablandole con criança, haze mal enello.

Porque la fuerça del vso, es grandissima, y en semejantes casos se deue tener por ley, y assi quien llamasse de vos a otro, no siendo muy mas calificado, le menosprecia y heze vltrage en nõbralle, pues se sabe que con semejãtes palabras llaman a los Peones y Trauajadores, y aunque antiguamente o en otras naciones se podian llamar tan baxos titulos,

sin

sin menosprecio de nadie, no deuemos nosotros dexar de obedecer al vso moderno, como tambien estamos obligados a guardar la ley: Por lo qual, es necessario que nosotros reconozcamos diligentemente los actos y palabras, con los quales el vso y costumbre moderno suele saludar y recebir, o llamar en la tierra dõde viuimos. Y aũque en tiempo del Rey dõ Pedro de Aragon, el Almirãte le llamasse muchas vezes tu Magestad, por ser costumbre de aquel tiempo, no por esso deuemos nosotros llamar a nuestro Rey de aquella manera, aora sea hablando con el aora sea por escrito. Porque de la manera que guardo la costumbre aquel siglo, el nuestro à de guardar la suya. Y estas llamo yo, ceremonias deui-

das, pues no proceden de nuestra voluntad y libre aluedrio, sino por ser puestas por ley y vso comun. Pero si a caso se pudiessen dexar: no á de ser tan del todo, q̃ se hagan rebeldes a lo que es buena crianca, como algunos hombres desagradecidos, que piensan que todo se les deue de fuero, y no saben responder a nadie palabra q̃ estè buena, y en esto huelgan de ser estremados y notados Al contrario destos ay otros tan demasiado de bien criados, q̃ podemos dezir que tanto es lo demas como lode menos, y todo se les va en cumplimientos de buena crianca é impertinencias: y algunas cosas que si no son nada, tardan tanto en agradecerlas, q̃ es enfado, esto hazen de puro cerimoniosos como dezir. Hame

me v. m. hecho tanta merced, q̃ me tiene obligadiſsimo a que le ſirua toda mi vida. Plega a Dios me dé tiempo para ello, que por venturoſiſsimo le tendria, gaſtãdole en el ſeruicio de v.m. y coſas ſemejãtes a eſtas. Deſtos tales agradecimiẽtos, vsó de induſtria vn cierto capellan de vn Obiſpo, que auiendo ſu amo dado ciertos beneficios y rentas a criados ſuyos: a eſte capellan (aunq̃ le auia ſeruido mucho tiempo) le dio el menor beneficio, porq̃ era de haſta ochenta ducados y ſeruidero: pues como los demas fueſſen a dar las gracias de ſu rẽta por auer ſido premiados, vnos a quiniẽtos ducados, otro a trecientos, y a quatrocientos. El de los ochenta hizo mayores agradecimientos, meſtrando mayor

contento que los de mas, de lo qual el Obiſpo, en cierta manera marauillado, le pregunto o por q̃ le daua mayores gracias, auiendo ſido la merced que le auia hecho la menor y de tan poca renta. Reſpondiõ que aquello eſtimaua el en mas q̃ ſi le dieran mil ducados: por ſer tan acomodado a lo que el auia meneſter, ſiendo a lo que el auia meneſter, ſiendo como era tan colerico que ni podia ſufrir amo, ni tampoco, auia quiẽ a el le ſufrieſſe, y no pudi endo con ella ſuſtentar moço, ni quedar con ſu Señoria, por ſer el beneficio ſeruidero, le daua tãtas gracias. Por auerſe librado de amo y de moço. Aſsi pues digo, que en lo de las cerimonias vnos dan cinco de largo, y otros de corto. (De los beſamanos.)

¶ Y aunque el besar en señal de acatamiento cõuiene derechamente, solo a cosas sagradas reliquias, y huessos de cuerpos santos: si en la tierra dõde estamos, ay costumbre de dezir, beso las manos de vuessa merced, y tenga me v. m. por su seruidor: no emos de esquiuarnos de dezirlo, antes en lo que es saludarnos, y espedir nos, y en las cartas missiuas, o en los villetes q̃ nos escriuimos, lo deuemos vsar. Y ay costũbre y no auemos de estar atenidos al vso antiguo ni marauillarnos desto como algunos hõbres inconsiderados y dessabridos, q̃ se ponẽ a dezir. Auey svisto, a quien tengo yo de llamar señor: y de q̃ es señor? es porauẽtura el Cura de la Parrochia, q̃ le tẽgo yo de besar las manos, &c.

Pues està claro quel otro queſtá acoſtũbrado de llamar, y ſer llamado ſeñor, puede entẽder que tu le deſprecias, o que le hazes afrenta. Y quãdo tu eſtado y grado no es muy apẽtajado de otro hazes mal ſi por hazer del caualliero y ſeñor, pretendes vſar de vanagloria en ſu menoſprecio, regateandole la merced con rodeos, diziendo. El ſeñor fulano bien hara eſto, y ay perſonas que aun paſſan mas adelante echãdoles vn vòs, conſitado para auer ſi le puedẽ paſſar como pildora dorada, cõ vn dezir. Señor mio hazed eſto por amor de mi, y a vezes con vna palmadilla q̃ les dan en el hombro, ſe deſmandan a echalles el vòs a ſeſas, diziendo. A fè de quiẽ ſoy q̃ me aueys cõtentado mucho, y

todos

todos son ardides de vanagloria.
¶ 2 Van algunos, assi mesmo tan llenos de cuydados en estas cerimonias que hallan medio de nombrar entre el tu, y vós, y el, y v.m. haziẽdo seys grados de cortezia, q̃ ninguna nacion alcanço tantos, porq̃ si miramos al Frances, con solo el vòs sustenta todos grados. Y no quiero tratar de lo q̃ se puede dezir desde el v,m. arriba, ni en los titulos mayores, porq̃ seria meternos en vn gran laberintio. Baste q̃ dado tal baxa con el tiempo, q̃ se an leuantado la cõmunidad de gẽte ordinaria con los titulos de Illustres, con tãta fuerça y conjuracion, q̃ los pobres nobles, y muy nobles, magnificos, y muy magnificos, q̃ solian vsar, andan ya huydos y desterrados de su antigua patria

y nacion. Y assi viẽdo esto la nobleza de caualleros, y gẽte calificada, se an aprouechado de subirse vn grado ó dos mas arriba, para poderse diferenciar, especialmente en las cartas de esta generacion robadora de sus Illustres titulos.

¶ 3 Dire pues a este proposito lo que acontecio a vn gentil hõbre cortesano q̃ escriuiẽdo a vn particular vna carta cõ el titulo de muy magnifico Señor (q̃ era el q̃ le pertenecia segun su estado) le respõdio pareciendole poco, por no auer puesto illustre, q̃ sabia poco de cortesia, pues le ponia aquel titulo. A lo qual replicando el cortesano cõ otra carta le dexo la cortesia en blãco diziendo por ga v.m. enesse vazio la cortesia que fuere seruido que

ya yo

ya yo se la embio en blanco firmada de mi nombre.

¶ 4 Algunos otros ay que por hazerse humildes se pintan bobos, y tanta demasia de buena criãça quierẽ mostrar, q̃ se les conoce el poco entendimiento en ella, y aũ desde muchas leguas, si ya no lo hiziessen a sabiendas, y por via de donayre, como vn rezié casado q̃ escriuio a su muger vna carta de muchos donayres, y cõcluyo poniendo en la cortesia de abajo, menor marido de v:m. que sus manos besa fulano.

¶ 5 Otros algunos ay que de puro descuydados pecã por carta de mas, y al q̃ escriuen le ponen (por si o por no) dos o tres grados mas de lo q̃ le conuiene, mayormente quãdo le an menester para algo, y llamãle Llustrissimo,

simo, y aun Serenissimo.

(Del titulo Serenissimo.)

Que es cortezia de principes. Si a caso no le pusiessen por donayre, como vn cauallero q̃ porque andaua su hijo de noche le llamaua el Serenissimo: Preguntado porq̃, respondio, que siendo tan amigo del sereno auia recogido tanto en la cabeça, q̃ no se podia llamar menos que serenissimo. No estaua tampoco bien cõ este titulo de Serenissimo vn ciudadano, que auiendole molestado, vn señor gouernador de vn estado, a quien todos llamauan el Serenissimo, acontecio, que como estuuiesse vna noche parlando con vnos amigos suyos, sobre la molestia que le hazia el gouernador, diziendole pues ellos que se quitasse del sereno, que le hazia

mal

mal reſpõdio. Ay veran vs. mds, quando el ſereno me haze mal que hara el Sereniſsimo.

¶ 6 Tornando pues a nueſtro, propoſito, digo que aſsi como las cerimonias demaſiadas ſe deuen euitar, aſsi tãbien no ſe han de dexar tan del todo q̃ nos boluamos al vſo antiguo, pues pareceria mal, como algunos ruſticos, que querian q̃ los que eſcriuen a los Reyes y grandes ſeñores, puſieſſen. Si tu y tu hijo eſtays buenos bien eſta, tambien yo lo eſtoy, afirmando que aſsi era el principio en las cartas de los Philoſophos latinos que eſcriuian al comun de Roma.

¶ 7 Deuenſe pues de ſaber y guardar algunos documentos y reglas para nõ errar en coſas ſemejantes, y primeramente, ſe deue tener

ue tener consideracion a la tierra dõde el hombre viue: porque todo vso no es bueno en qualquiera parte, pues podriamos dezir, q̃ en Italia lo que a caso vsan los Napolitanos (cuya ciudad abunda de hombres principales y de grande estado) no les vendria bien a los Luqueses y Florentines, los quales por la mayor parte son mercaderes y hõbres senzillos, sin auer entre ellos Principes, Marqueses, ni Varones, y no porque los gentiles hombres Venecianos se acarician y lisonjean mucho, por ocasion de sus officios, seria bien q̃ los buenos hombres de Rouigo, y ciudadanos de Asoli, guardassen aquella solẽnidad de reuerẽciarse los vnos a los otros a cada cosa. Pues esto es costumbre de aquella señoria

ñoria Veneciana, y al fin cada vno de voluntad sigue las pisadas de su señor y antigua patria, aunque sea sin saber porque.

¶ Assi tambié aca en España no menos deuemos considerar esta solennidad: porque bien mirado en los pueblos y lugares pequeños de labradores no seria bueno guardarla con aquel estilo que se vsa en la corte, mayormente en los palacios, que seria poner admiracion al pueblo. Como quétan de vn señor de titulo destos reynos, que tenia por costumbre quando pedia de beuer, siédo de noche, venir cinco, o seys de sus criados con dos achas alumbrádo delante de la copa: pues como esto hiziesse en vna aldea, vn hõbre algo senzillo q̃ alli se hallo, como los vio venir descaperu-

çados

çados y con tanto aparato, hincose luego de rodillas y començó a adorar la copa, dádose fuertemente y con mucha deuocion en los pechos, el señor y los q̃ cõ el estauã, con mucha risa le mandaron luego leuantar, y preguntado para q̃ hazia aquello respõdio: que como vio aquella cerimonia con tanta solemnidad se auia arrodillado pensando que le trayã el sancto Sacramento, o por lo menos algunas reliquias sagradas, y assi el señor se auiso con la ignorancia del otro de no vsar mas aquello en pueblos semejantes.

¶ 8 Allende tambien del lugar, se deue mirar al tiempo y a la edad y cõdicion de aquel cõ quiẽ vsamos las cerimonias y a la nuestra, y con los pobres y gente me-

nor

nor cortarlas, o alomenos apuntallas, y no eſpreſſallas del todo, lo qual ſe haze bien en la corte Romana. Pero en algunas otras partes, ſon de mucho faſtidio, eſpecialmente para los ocupados. q̃ gaſtã tiempo enellas. Cubraſe v. m. dize el juez bien embaraçado, y a quié le falta tiempo para los negocios, y el q̃ le eſta hablando, deſpues de auerle hecho muchas reuerencias cõ gran ruydo de pies, con mucha flema le reſpõde. Señor mio yo eſtoy aſsi muy bien: y tornãdole a porfiar el juez q̃ ſe cubra, el otro torciẽdoſe por cada lado inclinandoſe haſta el ſuelo, con mucha vanidad y pompa reſpõde. Yo ſuplico a v. m. me dexe hazer mi deuer en eſto, q̃ eſta es la obligaciõ mia, y dura tanto eſta batalla, y

gaſtaſe

gastase tanto almazen, q̃ a penas le queda tiempo para negociar, y assi los q̃ visitan a los juezes y ministros de officios publicos, embaraçados en gouierno, deué procurar breuedad, acortádo todo lo q̃ es cumplimientos, y ceri monias, mayormente los señores, y personas de calidad a quié no se les puede dezir con tãta libertad como a los de mas, que se vayã, y les desocupẽ, antes acaece muchas vezes estar los pobres negociantes aguardando su vez para poder informar de sus negocios, porventura, acechandoles desde a fuera: contandoles las palabras, y con el desseo q̃ tienen de vellos ydos, les estan notando sus impertinencias, y algunos echádoles mil maldiciones, ayrados de ver que les gastan sus tien-

tiempos y pierden sus conjunturas, boluiendose desconsolados a sus casas sin auer hecho nada. Y ay algunos tan torpes y mal mirados q̃ no lo saben conocer, ni las señales que veen en los ministros, para q̃ los desocupen, pues se conoce enel no respóder a sus palabras con mucho cuydado, ni les escuchá, ni dá aquel aplauzo q̃ les darian, quando gustassen mucho dellas, y se hallassen desocupados. Y si a caso les dizẽ estos tales que les den lugar para cumplir cõ sus negocianes, aun que se lo digan por buen estilo, y con llaneza, les salen murmurando, diziẽdo, q̃ se han ensalçado cõ el officio, y les cobrá enemistad, y ponẽ fama de dessabridos, y mal acondicionados.

¶ 9 Ni aquellas mismas ceri-

monias

mônias conuienen a los mancebos q̃ a los viejos, y hõbres graues, ni la gẽte menuda, y mediana, las deuen hazer de la manera q̃ los señores y principales vsan vnos con otros. Por esto las personas de letras y virtud las procuran euitar quanto pueden, como aquellos q̃ de mala gana, emplean su tiempo, y pensamiẽtos en cosas tã vanas. Ni los officiales de officios mecanicos, ni personas de condicion baxa, deuen vsar solennes cerimonias, cõ los señores y principales, antes con humildad y llaneza, acudã y correspondan a lo que el señor les á menester, pues parece q̃ mas pretenden de los tales obediencia, q̃ honra q̃ les puedan hazer. Y por esto yerra el criado q̃ offrece el seruicio a su señor como si al amo no

mo no le fuesse propio el mãdar le. Ni es bien quando el señor està descaperuçado mandalle vos cubrir. Ni al que está en su casa en pie, o passeandose, le porfieys vós que venis de fuera, y soys de menor condicion a que se siente (aũque el os mande assentar.) Y quando el señor principal, por hazeros honra, os lleua a su lado derecho, y gusta de aquello porfieys tanto, que estoys rebelde al fauor que os haze.

¶ 10 Pues digo assi, que entre las personas yguales, o que se diferẽcian poco en las personas, o en los officios, Esta manera de buen cũplimiento, y buena criãça se deue vsar libremente, porq̃ lo que hazemos algunas vezes, por hazer el deuer es recebido por paga, y poca honra se le dá

a quien

a quiẽ la merece, y por esso, quiẽ passa vn poco mas adelãte de aquello q̃ es obligado, parece que le haze alguna donacion mas de lo que es suyo, y es amado y tenido por magnifico y liberal: y assi solia dezir vn solenne hombre Griego, q̃ quien sabe tratar y acariciar las personas con muy poco principal, haze vna gruessa ganancia. Por esto los curiosos, por buena criança, vsan el dia de oy de dezir. Mi señor fulano, a sus amigos algo superiores: y especialmente quando hablan con señoras, y mugeres, o hijas de sus yguales les dizen mi señora: y cõ este lenguaje, se hazen gratos y benevolos a todos.

¶ 11 Tu pues haras de las ceremonias, como haze el buen sastre del paño que corta para vestir

de

dos que antes le hecha vn poco sobrado q̃ corto, y escasso, pero esto no ha de ser tanto, que por cortar vna calça sobre tanto paño que parezca vn saco o costal. Y si tu vsares en esto vn poco de conuiniente largueza, a cerca de aquellos q̃ son vn poco menos q̃ tu seras llamado cortes, y mucho mas si fuere algo mas q̃ tu, porque seras tenido por bien acostumbrado, y platico: gentilhombre, pero alque se alargasse en esto descompassablemẽte harian donayre del y seria tenido por hõbre vano. Y esta es la manera de cerimonia que atras dezimos, la qual procede de nuestra voluntad, y no del vso, pues naturalmente se podia passar la vida sin cerimonias, y en ellas se ve claro, que todo lo q̃ es fuera

del vso es superfluo, y las que estan recebidas en vso podemos dezir, que son burlas o mentiras licitas, y fuera del, se podrian llamar vanidades? y para los animos nobres que no se apacientã destas aparencias vanas. es cosa odiosa, y desapazible el tratar dellas. Por esto los poderosos mas se deuen hõrar de sus obras, que no de las palabras de otros. ¶ 12 Hallo a este proposito q̃ vn Rey llamado Edipo, siendo echado de su tierra, se fue a amparar del Rey Theosio en Athenas, para librarse de sus enemigos, q̃ le seguian, y llegado delante de Theosio, oyo hablar vna su hija muchacha, reconociendola en la voz. (como fuesse ciego) no llego a saludar a Theseo, antes cõ el amor de padre se fue

derecho

derecho a cariciar la hija. Y auiẽdo despues mirado enello, procuraua con Thesseo escusarse, rograndole le perdonasse. El bueno y sabio Reyno le dexo hablar enello y dixole. Confortate Edipo, porque yo no hõro mi vida con las palabras de otro, sino cõ mis obras. Sentencia de hombre sabio, y q̃ no se preciaua de lisonjas ni adulaciones. Porque el lisonjero muestra claro q̃ el que se paga de sus lisonjas, sea vano y arrogante, simple y de poco ingenio, pues se dexa conquistar y vencer de cosa tan liuiana. Y las cerimonias vanas y superfluas, son adulaciones claras y conocidas, de tal manera, q̃ aquellos q̃ las dizen y hazen a fin de ganancia (allende de ser tan malas de suyo por estar fundadas en plati

cas falsas, fingidas, ellos quedã por enojosos y desapazibles por ser contra lo que es verdad.

¶ 13 Otros destos ay que consisten en hechos tambien fingidos, con solas aparẽcias, de suerte q̃ quanto se les echa de ver es mentir, y aunq̃ parezca adorno suyo natural, no lo es en sí, mas de para engañar la vista, como los q̃ pretenden hazerse gordos siendo flacos, y altos siendo chicos. Esto es la era de agora por la mayor parte, lo vemos en las mugeres, q̃ todas o las mas se dissimulan. Por esto dezia vn estrangero q̃ en España, casi todas las mugeres eran altas, blancas, y rubias por su natural, o por su artificio. Otro destos dezia, que las Españolas teniã hecho su fundamento en cumplimiẽtos, y apa-

rencias

rencias solamẽte. Porq̃ q̃ãdo se casso le dieron vna muger blãca, rubia y bien dispuesta, y saliole no mas de media muger, y sin ningun cabello, tanto q̃ la noche de la boda, vio q̃ la mitad della era de corcho dorado, y se la pusieró debaxo de la cama, y la otra mitad de muger q̃ le quedo encima de la cama la hallo a la mañana verdinegra, flaca, calua y descolorida, y por esto se llamava á engaño, en mas de la mitad de su muger. Pero dizen, q̃ se á visto tal como esta, hallarte burlada, por auer descubierto hartos mas defectos en el marido de los que ella pudo tener por mas chica y negra q̃ fuesse, como oy contar de vna destas: que auiendose casado por poderes cõ la cobdicia de la hazienda de el marido,

vio quando se fue acostar, el dicho marido se quito la nariz que traya postiza, y vn guante cõ que atapaua vna mano mãca, y finalmẽte echãdo mano a la boca tiro della vna sarta de dientes, postizos, y assi en este juego de su desordenada cobdicia, quedarõ empatados estos dos amantes.

¶ 14 Pero boluiendo a nuestro proposito, aũ ay otra manera de cerimoniosas personas, las quales hazen desto arte y mercãcia, y tienen dellas su libro de caxa, como es dezir a tal manera de personas, se le puede hazer cortesia, o mesura, con vn serrar poquito de ojos, baxada algo la cabeça: y a tal persona hablarla cõ cierta risa, baxãdo tãbien vn tantico la cabeça, y el mas honrado, se sentara en silla de respaldo, y

el que

el que, es vn poco menos en silla
ria: y el inferior, enel banco, co
mo sea verdad q̃ aqueſta diſtin-
cion de honra tan puntualmen-
te pueſta, ha de ſer enojoſa: y por
eſſo no deue nadie ſer jueza para
determinar, quien ſea mas noble
o quien menos.

¶ 15 Tampoco es bueno que ſe
vendã las cerimonias ni caricias
para pagar con ellas, lo q̃ ſe deue
a nadie, como hazen algunos ſe-
ñores con los criados, o inferio-
res aquien ellos deuen dineros q̃
con cerimonias les hazen pago
dandoles licencia para que delan
te de elles eſten las cabeças cu-
biertas, librãdoles el salario q̃ les
deuen en priuança y fauor. Por
eſſo podemos biẽ preſumir que
los q̃ ſe del eyran enel vſo de eſtas

cerimonias exteriores, lo hazen por pompa y vanidad quando salen del vso comun dellas.

¶ 16 Otros ay tambien, tan sin prouecho, y cerimoniosos, q̃ sin dezir cosa de sustancia, nunca cessan de hablar mucho, y mal, aunque con mucha criança, tanto, que por ella os obligan a que les esteys escuchando, por estos tales dixo el que escriuio la vida de la Corte.

¶ Mitridato hablador
muy puesto en ser bien criado
que el dia que os coge el lado
os dexa con buen sudor
del martyrio que os a dado.

¶ 17 Estos pues ponen toda su diligẽcia, y cuydado, en estar cõ [illegible] de lenguas, y muche-

dumbre

dombre de palabras tan impertinentes, barraeando la gente, por parecelles, q̃ con su buena criança tienen vn poco de razonable muestra. Y en las cosas graues, y de peso no se saben dar maña: y quer:ian q̃ la cõuersacion, toda se gustasse, en estas aparencias de fuera. Y si se leuanta alguna platica de buen entendimiẽto no gustan della ni la entiẽden, y destos impertinentes hõbres, ay infinito numero q̃ a la primera vista, engañan, y a la segunda enfadan, porque luego descubren su ydiotecismo.

¶ 18 Yua vno destos Mitridatos, delãte de vna señora acompañandola, y al entrar por vna puerta angosta: la estuuo porfiando, que entrasse delante del, pareciẽdole q̃ era buena criãça, la dama

se detuuo diziendole, q̃ entrasse el primero, q̃ aquel era su lugar, al qual resistio la entrada por vn rato, hasta q̃ ya entro diziendo. Mas quiero ser necio que porfiado, a lo qual la señora acudio tan presto diziendole, vaya v.m, que todo lo es: assi le dio la respuesta que el bien merecio.

¶ 19 Y para cõcluyr en esta materia de cerimonias digo, q̃ ay algunos otros que siempre tienen grande abundancia de palabras de cumplimẽtos: y actos de cortesia, para suplir con esto a su poca capacidad, auisandose que segun son de poca sustancia, y prouecho en sus obras: si esto de las palabras y cũplimientos, les faltasse no les podria nadie sufrir, por cuya ocasion, abundan tantes de cerimonias superfluas, las quales

quales generalmente enfadã las gentes de buen entendimiento, pues por ellas se impide el viuir cada vno a su gusto, asaber con libertad, la qual se estima mas q̃ otra cosa alguua.

CAP. DECIMO.

De las palabras afectadas.

Que no se metan en conuersaciõ vulgar palabras latinas.

¶ 1 Las afectaciones y demasias, se deuen euitar en lo traxes, y cerimonias: y mucho mas en las palabras, y mayormente se deue cada qual guardar de entremeter palabras latinas, y extraordinarias, adonde no ay latinos, ni quien las entienda, porq̃ en este yerro caen muchos, q̃ cõ vn po-

co de gramatica, que estudiaron, meten vocablos latinos en quanto hablan, tan fuera de proposito, q̃ en la propriedad de nuestro romance descordan y sueñan tan mal q̃ no ay quien los aguarde, y entre buenos juyzios hazen donayre, y toma algunas vezes passatiempo dello. Obseruo bien v. m. el Eclipse passado, q̃ me parecio tuuo mora. Pregunto vna en vna conuersacion, a otro, el qual como por via de donayre: le respõdio desta manera enel mismo lenguaje. No le obseruc la mora: porq̃ deste ministerio, suelẽ q̃dar Adahalas de dolor de cabeça.

¶ 2 Acerca desto é visto solennizar algunos vocablos dichos por elegancia, de los quales solo quedã satisfechos los q̃ los dizẽ, y los oyẽtes se riẽ muy de gana.

(De los que por dezir elegãcias, dizen disparates.) A este proposito vn cierto beneficiado, q̃ presumia de elegante en vna aldea, cõuidando a almorzar a dos estudiantes, conocidos, que a la sazon passauan por alli, les dixo desta manera. Señores mios bueno sera que al presente de capitemos la colera, porque yo desseo Scindilla maxime con tan buena sociedad, alo qual respondio el vno dellos. Señor Beneficiado elegantes hablastes mente, y con esto quedo muy descansado y satisfecho de su elegancia.

¶ 3 Conforme a esto contare aqui vn donayre que sucedio en Alcala a vn doctor, y se le dixo en su examen, que aunq̃ fue dicho por burla, y donayre (como se suele hazer) se entendio auerle acaeci-

acaecido, y fue assi, q̃ estádo mirando vn mapamũdi, que tenia pintado en vna bola grande, se llego a el vna ama q̃ le seruia diziendo. Ay señor, y que es esto tã redõdo, a lo qual se respodio. Hermana, sabete que este es el orbe, que quiere dezir, Planisphe-rio, Capa mundi, o Globo. No entiendes por ninguno de estos, pues sabete, ques todo el mũdo, entõces ella con mas curiosidad, muy espantada de auer visto todo el mundo le pregunto. Pues señor Meco mi lugar adonde esta? aqui lo veras inclusiue: respondio el dotor. Y sino catale aqui. Intensiue: que extensiue, no puede ser, y en fin, le as de ver virtualiter, y assi se quedo su ama sin entẽdello, y el sin sabello declarar por terminos de Romãce.

¶ 4 Confiado estaua tambien de su retorico estilo, otro q̃ para dezir. No me puedo alargar: por que me falta la tinta, dixo cello, porq̃ ya el Cornerino vasso, no submiistra, el Ethiopico liquor al Ansarino Calamo. B.ẽ es verdad q̃ esto del mezclar palabras Latinas se suele hazer algunas vezes, por no poder mas, como acontecio a vn Español (q̃ yo conoci) que auiẽdo residido desde mochacho en Flandes, en la Vniuersidad de Louayna, y enuejecido alli, ni bien hablaua Castellano, ni biẽ Latin, ni Griego, ni biẽ Frãces: y assi entre otras muchas cosas q̃ dezia graciosas (por yr mezcladas) vn dia por dezir. No veys la gẽte de guerra como viẽ nũ a assentar su real entre las matas de los escobares, dixo desta mane

manera. Ola no veys los armigeros, y Cata fractos como se vienen a Castramentar, entre las miricas. Por lo qual hemos mucho de procurar q̃ quando se vuiere de hablar, en Romance, no se hable en Latin, como vna Monja que para dezir, q̃ le pintassen vn S. Pedro haziendo penitencia dixo. Señor maestro, yo querria mucho q̃ me pintasse vn Fleuir amare, que sea muy bueno. Assi tambien por el cõtrario pareciera mal, si lo que se ha de dezir en latin, se dixesse en romance; como hizo vn sacristan en vnas tinieblas que al tiempo q̃ auia de salir cantando Ecce lumen Christi, no lo acerto a dezir en latin, o fue que se le oluido, y salio cõ la vela muy alta cãrando. E aqui el cirio encendido. Basten pues

por

por aviso, estos exéplares quentecillos, para escusar palabras impropias y affectadas, sino que sea segun la subjécta materia, que se ofrece, considerando siempre el riempo, lugar y ocasion, y los oyentes, para no poder herrar ni dar que dezir.

CAP. ONZE

De los encarecimientos.

¶ 1 No menos que las afectaciones: suelen ser los encarecimientos mal recebidos, y malos para ser creydos, y en nuestro comun hablarse deuen dexar, para los Poetres, y fabuladores, porque ay algunos tan encarecedores en su hablar, y trato, que se pueden llamar dichosos los que caen en su gracia,

gracia, porq̃ son enſalçados haſta las nubes, como tambien, ſeran abatidos en ſu lengua, los q̃ no cayeron enella. Y aſsi andan por los eſtremos con harto peligro de ſu credito, como ſi dixeſſemos, lo que yo miſmo oy avno deſtos en vna conuerſacion, encareciẽdo la hermoſura de vna dama, diziendo, q̃ era tan en eſtremo hermoſa, q̃ por no deſhazer a las otras hermoſas de aq̃l pueblo, no las quèria ver, ni eſtar con ellas, ni viuir en ſu calle. Y q̃ ſus confeſſores la mandauan, yr muy de mañana a miſſa, o muy atapada, porq̃ no deſaſſoſegaſſe la gente. Item que para poder retratalla, ſe cõfeſſo, y comulgo el pintor, porque no ſe perdieſſe, y eſtorbaſſe con tanta hermoſura. Eſtos tales engoloſinan la gẽ

te, cõ

te, cõ sus encarecimientos: pero suelen hallar este pago, que por muy hermosa q̃ sea la cosa, que an loado, no parece tambiẽ quã do se vee, y quedan por hõbres hazañeros, y de pocà sustancia. (Que no se deue dezir mal de nadie, ni los motes, y burlas sean pesadas.)

¶ 2 No se deue tampoco en la cõuersacion, dezir mal de nadie, ni de sus casas (aunq̃ nos parezca, q̃ los que nos oyen tomã gusto dello, y prestẽ fauorables oydos) lo qual suele acaecer mediãte la embidia, q̃ por la mayor parte tenemos, al bien y honra, los vnos de los otros, pues al fin cada vno se guarda del cauallo, que tira coces. Por esto las personas cuerdas huyen las lenguas de los maldizientes, cõsiderando que

los

los q̃ aquellos tales nos dizen de otros, dirán tãbien de nosotros en otra parte, y como se dize huye del que trae nueuas semejantes, que esse es el que las lleua, y los q̃ se oponen, y contradizen a qualquiera platica contrastãdo, y haziendo quistion della, dan muestra de no conocer bié el natural de los hombres q̃ cada vno ama la victoria, y aborrece el ser vencido, no menos en las palabras, q̃ en las obras: quanto mas que el oponerse vno de su voluntad, a contradezir a otro, es obra de enemistad, y no de amigos. Por lo qual el q̃ dessea, ser agradable en el trato y conuersacion, no deue estar tan presto armado en el dezir. Esto que dezis no fue assi, sino como yo os digo, ni el hazer luego apuestas sobre ello,

antes

antes se deue esforçar de allegarse a la opinion de los otros en cosas q̃ le va poco, pues la victoria en semejantes casos se torna en daño Como sea verdad que venciendo la friuola quistion, y de poca tustancia, se digustan muchas vezes el claro amigo. (De los venceguerras, y porfiados.) Y son ellos venceguerras, tan enfadosos a las gentes, que no osan tratar con ellos: por no estar cada hora en rezillas sin prouecho, con las armas en las manos. Pero si alguna vez acontecierc, q̃ alguno dispute, cõbidado para ello, se deue hazer por termino suaue, y no se ha de ensanchar, cõel gusto de vẽcer, de suerte q̃ se lo trague todo y atribuya a si, antes cõuiene dexar a cada qual su parte, y en la porfia la razon, o sin razon

son q̃ cada vno tiene se á de dexar al parecer de los mas, y si fuere porfia demasiada quede se a los mas importunos, dexádoles el campo frãco, para que ellos se debatan, suden y fatiguen. Porq̃ son maneras odiosas para los hõbres modestos y de loables costũbres. Assi que desto no se grangea sino odio y enemistad, y como por la mayor parte la gente se quiere atribuyr ja si la gloria, abaldona y desprecia el parecer de los otros, por mostrarse cada qual sabio, gallardo, y muy intelligente. Por esto algunos acõsejan, reprehendẽ, disputã, y defiendẽ a espada y capa, y a ningũ parecer se acuestan sino al suyo proprio, y estan tan ciegos y sujectos a su propria volũtad, que no es bastante otra alguna razon

para

para salir della, y mientra estos tales no se rindieren al parecer de los amigos, no dexaran de herrar.

Agoreros.

¶ 3 Ay otros q̃ si os poneys a hablar con ellos, al tiempo que por descansár de vuestros trabajos estays en en couersació, no saben sacar su platica de calamidades y desuenturas, y malos agueros, amenazando la gente cõ los tiẽpos venideros, y quando oyé alguna victoria y buen sucesso lo deshazen todo, por ser tã amigos de agorar, y de sola su opinion, los quales de pura fantasía y vana gloria, se melancolizan, (persuadiendose q̃ con aquel desfabrimiento, autorizan mas su necia cõdicion.) Y algunos, a los quales ya sus años les piden repo-

so,

so, no hazen sino hablar calamidades, sin ser jamas otra su platica, diziendo. Que en su tiempo auia otros hombres mas valerosos: y no como los de agora, que no ay quien valga nada.

¶ 4 Tambien esta reprouado, y con mucha razon, en la cõuersacion el pararse nadie a hablar al oydo a otro, y especialmẽte el apartarse dos o tres, ni estarse riẽdo, mirando a los otros, ni querer estar tapados, ni cõ reboços, donde los demas no lo está, pues es en cierta manera vn hazer traycion a aquel de quien hablan, y con razon se agrauian muchos destos, y cada qual esta sospechoso y con recelo.

¶ Ay otros de tal propriedad q̃ quando no esta hablando se dexan lleuar tras de su pensamiento, que

to, que sin mirar lo que hazen, estan puestos los ojos en otro, reiyendose de lo q̃ estan ymaginando sin acordarse de aquella quien miran, y alli es cierta la sospecha como dize vn autor.

¶ Si alguno me mira el gesto
y se rie de otra cosa
pareceme que es de aquesto.

¶ 5 Deuen pues estar aduertidos, que estan en publico y delãte de gente, y no se hã de descuydar tanto, q̃ sean notados, como los q̃ está fixados los ojos en alguna parte, ceuandose solamente, de su pensamiento.
¶ 6 Ni seria acertado estando en semejante cõuersacion, sacar vn libro, y pararse a leer a solas para su entretenimiento, aũque

gustasse tanto de la letura. Como vn Colesi al Trilingue en Alcala, que se auerigno tomar tãto passatiempo de leer en Marcial, que quando se queria yr a Guadalajara (quatro leguas de alli) se ponia su ropa larga de por casa, y dezia que le ensillassen vn Marcial, y con el se yua leyendo, su passo a passo, sin sentir el trajo del camino. (De los que siempre andan aconsejando.

¶ 7 No offrezcas tu consejo a quien no le pide, pues no es otra cosa, que mostrar q̃ eres mas sabio q̃ el que acõsejas, antes le dás en cara con su poco saber, y le tienes por ignorante. Por lo qual esto no se deue hazer con qualquiera conocido, sino solo con los amigos muy estrechos, o con las personas q̃ nos tocan de go-

uernar, o quãdo viessemos en algun peligro, al que aconsejamos. Pero enel trato cõmun se deue hõbre abstener de mucho aconsejar. Enel qual herror caen muchos, y mas a menudo los q̃ menos saben, porque a los hombres de grossero ingenio, pocas cosas les ocurren al entendimiento, y les falte a los otros. Y vetdaderamente, ay algunos que se precian tanto de su saber q̃ quando no siguen su parecer, se enojan, y quexan de los q̃ no le toman, como quien dize. Bien esta el consejo de los pobres, no es admitido. Fulano quiere hazer a su gusto, y no me oye, y assi otras cosas a este tono. Como q̃ el pretẽder q̃ otro obedesca su consejo, no sea mayor arrogancia, que no querer el seguir el suyo proprio.

¶ 8 Semejãte culpa tienen tam bien los que reprehéden, los defectos de los hombres, dando a cada cosa sentencia difinitiua, y poniendo a cada qual la ley en la mano. Tal cosa no se deue hazer, vos dixistes tal palabra, y no es bié dicha. Guarda os del dormir a tal hora. El vino q̃ beueys, no es sano, antes a de ser tinto, deueys vsar de tal lauatorio, y no de esotros q̃ hazeys: y jamas cessan de corregir, q̃ son como los q̃ no hazen sino limpiar el jardin ageno de qualquiera yeruezuela y no miran que tienen el suyo lleno de ortigas, y abroxos, y por por esso se deue dexar este oficio, a los padres, y maestos.

Del menospreciar.

¶ 9 No se deue menospreciar a nadie, ni tenelle en poco, aunque sea ene

sea enemigo, porq̃ mayor señal de desprecio se haze escarneciendo que injuriando, q̃ aun del injuriado se haze alguna estima, y del despreciado, no tanta, y a vezes ninguna. Es pues el escarnecer, vn tomar deleyte de la verguença q̃ hazemos tener a otro sin ningun prouecho de nosotros mismos. Por lo qual en el comũ trato, y cõuersacion se deuen abstener los curiosos de mosar de nadie, y assi hazen mal a los que andan escudriñando y rechaçando los defectos de otros (aunq̃ los tengan) pues no es buen termino para quitallos, y entre personas cuerdas y de buen trato, huyen del que murmura, como del demonio. pues á auidos tales q̃ quando no pueden dezir mal con palabras murmuran, y con-

trahazen los defectos, cõ menos risas, y actos exteriores: y algunas vezes hazen befas, y toman solaz y passatiempo delos defectos, y miserias de otros: auiendo antes de lastimarse, y dolerse dellos. Bien puede ser que en las cõuersaciones (como dezia vn cortesano) podria dar sabor vn agrio de lengua, y apetito grande, para el entretenimiento humano: pero este agro ha de lleuar tanto dulce amor y amistad que se haga sin daño de bárras. De suerte q̃ el trato que se dà a qualquiera sea de poco momento, y que sin verguença lo pueda escuchar a quien se dá, y assi aunque estos befas, y dichos es vn reyrse, y burlarse de las faltas y descuydos del que las recibe, con todo esto, estiman, y aman, al que las

sabe

sabe bien dezir, porque se conosce del su intencion tan sin animo de injuriar a nadie. Por lo qual los que saben motejar, por dulce, y amigable manera, y sin perjuyzio, sin duda son mas amados q̃ los que no lo saben hazer, y son recebidos de todos, con los braços abiertos, estimados, y regalados. Como por el contrario no lo son los que quieren seguir este estilo sin saber, ni tener arte, ni parte buena para ello, por esto quien lo hiziere presupone mucha abilidad, porq̃ á de tener cuẽta con muchas cosas, pues en efecto (como digo) es tomar passatiempo del defecto, y error de aquel a quien deue amar, y hazer estima. (De los que toman los motes por injurias.

¶ 10 De otra manera, mal se podrian diferéciar los motes de las injurias, especialmente q̃ ay algunas personas tan delicadas, q̃ reciben por injuria los motes, y burlas semejantes, y son tã desabridos, y de poco entendimiẽto q̃ en lugar de tomar gusto, y passatiempo se ayran, y no se puede nadie burlar cõ ellos, ni tratallos, porq̃ ay algunos que quiere que les sufrays sus necedades, y pesadumbres, y si les dezis alguna cosa por liuiana q̃ sea como no esten de humor, salen de quicio, y rebuelueu cõ tanta pesadumbre que aunq̃ algunas vezes se aplaquen cõ brenedad, aquello poco q̃ les dura, a beberia del enojo, podrian tomar otros de tal humor, q̃ se viniessen a perder. Pues que seria si son cabeçudes, y no se les

se les passe el enojo, aũque dier-
man sobre ello y dissimulan, cõ
la intenciõ, y animo dañado, y en
aparencia alegre, no ay mas q̃ de-
zir destos sino queen cayendoles
enel chiste, les hechemos calça
como à pollo, para ser conoci-
dos de lexos. A este proposito: el
dotor Villalobos, gran Fisico,
segun esta en vn dialogo suyo y
muy gracioso, auiẽdo dicho à o-
tro Medico vn donayre delante
del Rey se le corrio, y por vẽgar
se dixo al Rey. Sepa vuestra Ma
gestad, que yo me precio mas de
medico q̃ de gracioso y chocar
rero, a lo qual respondio Villalo
bos. Señor dotor muestre me a
ser necio, pues es tan maestro, y
no sere gracioso: y como fue tan
de presto, dicha la respuesta, fue
alli bien recebida, y el otro lleno

el pago q̃ merecia. Pues assi acõtece, que el que es motejado, por solaz y amistad, suele afrentarse, y recebir enõjo dello, por ser inconsiderado. Y aunque sea assi q̃ los motes, y burlas suelen ser biẽ recebidos, no le aconsejaria yo al platico gentil hombre se diesse mucho a ellos. Ni deue procurar dezillos a menudo, y en todo tiempo, y ocasion. Porque bien mirado los motes, no son otra cosa mas, que ardides, y engaños sotiles. Y assi estos como el estar siẽpre apodando, deuesé dexar a los que viuen dello, que aũque mas os digan no os puede perjudicar, antes merecen ser premiados si dizen graciosamente. Pero quando el gentil hõbre Galateo, diga alguna agudeza: considere que a cada vno le duele de q̃ le digã su

falta,

falta, ni herror. Y assi por muchas causas, parece q̃ quien procura de ser bien quisto no se deue hazer maestro de befas, y mucho menos se precie de dezir dichos satiricos, y escándalosos siendo como son perjudiciales aunque seã mas agudos, y graciosos, ni comen tanta golosina, q̃ pierdan el amigo, y especialmente es reprouado el hazer burla del defecto natural de alguno. (Que no se digã motes cõ perjuyzio.) ¶ Aunque se á visto en esse caso los q̃ tienen porque callar dezir a los otros: y ser respõdidos agudamente. Como fue lo q̃ cuẽtan q̃ dixo vn tuerto a vn corcobado que para llamarle corcobado, dixo assi. De mañana aueys cargado compañero, a lo qual respõdio. Harto de mañana es, pues

vos no aueys abierto mas de la vna ventana, assi q̃ cada vno destos llamo al otro, el defecto que naturaleza les dio: pero aun mas en hondo, entrã estos dichos saticos, quãdo se tocá enel linage, y en la hóra, como hizo vn christiano nueuo a otro por motexalle de buxarron, que como le viesse yr cauallero en vn rocin muy al cauo, le dixo. Cõpañero porque subis tan a las ancas, a lo qual le respõdio. Si subo tã atras es por no matalle en la cruz, y assi se vengo motejádole de judio, y empataró la trauiessa. Por esto digo: q̃ si el agudeza, y abilidad se emplea en dichos assi perjudiciales, mas valdria que nũca los tuuiessen, porq̃ no se puede esto hazer cõ seguridad de cõciencia, sino fuesse en las cosas, q̃ los hõbres

bres hablan sin perjuyzio de su proximo, y cõ discrecion y agudeza. Verdad es q̃ para passar esta trabajosa vida, procuramos algun solaz, y passatiempo, y los motes, y burlas suelen ser instrumentos de risa y recreacion, por lo qual son amados, los q̃ saben solaçar, y dezir biẽ, sin agraviar a nadie, y son muy pocos los q̃ esto sabẽ hazer, porq̃ an de estar aduertidos de muchas cosas para no caer a desgracia, y acõtece q̃ lo q̃ con vnos se suelen grangear ganandoles la voluntad, se puede perder con otros. Y comunmente, donde no ha lugar el reyr, y gustar se reprueua, el morejar y burlar de nadie, porque no ay peor burla que la verdadera.

¶ 11 Por lo qual se deue saber, q̃ algunos motes ay q̃ muerden, y per-

y perjudican, otros, que no. De los primeros no ay para que tratar, baste vna sabia comparacion, q̃ dio vna señora Italiana llamada Lauretia, que los motes an de morder al q̃ se dan, como el corderillo, y no como el perro, porq̃ si mordiesse como el perro, no seria mote, sino villania é injuria. Y bien assi como por leyes es castigado, el q̃ dize injuria a otro tambien lo deue ser, quien por via de mote, dize cosas pesadas, y de deshonra a su proximo. A cuya causa los hõbres discretos y biẽ acostũbrados, deuẽ cõsiderar q̃ la misma ley q̃ dispone contra las injurias, á de disponer cõtra los motes mordazes? y assi quãdo motejarẽ an de picar ligeramẽte.

¶ 12 Tambien se á de saber que el mote, ora muerda, ora no, sino

de subtil, y donoso, no recibē del ningun deleyte, los q̄ le oyen, antes se entibian y resfrian, y si a caso se rien, no es del mote, sino del grossero motejador. Y porq̄ ninguna otra cosa son los motes q̄ engaños: y el engañar assi como es cosa artificiosa, no se puede hazer sino por personas de agudo ingenio, especialmente si son de improuiso, mal cōuiene a los hombres torpes de grueso ingenio, sino fuesse quando hablado a caso cō aquella simpleza, dizen algunos dichos dignos de reyr, q̄ entonces se gusta mas, del que naturalmente dize el mote, o apodo, q̄ no quando es con artificio fingido. Como vn labrador, que siendo pregūtado por vnos ciudadanos a q̄ venia, miro al vno dellos, que tenia la barua negra

y es-

y eſpeſſa, y dixo. Vengo a vẽder vn cochino, hablando con perdon de las baruas honradas de eſte ſeñor, el qual dixo al labrador. Pues porque me pedis mas a mi el perdon que a los otros? (Motes naturales ſin malicia) ¶ Reſpondio. Porque como ſu merced es tan repolludo y barui eſpeſſo, pareciome en ſu barua, pie de puerco pŏr pelar. El dicho ciudadano, no pudo hazer menos que reyrſe a bueltas de los otros, aunque ſe corrio vn poco del mote. Otro Vizcayno, embiandole por vn repollo, cŏpro vn gallo, pareciendole q̃ repollo era mas que pollo. Y a eſte tono deue de auer infinito numero de motes, aſsi naturales y ſin malicia. Pero ni tampoco el motejar es concedido a todos los q̃ tiene

buen

buen ingenio, porque es vna especial gracia y promptitud, con vn mouimiento de animo que no le alcançan todos. Por lo qual los hombres discretos se conocẽ mejor, y no miran en esto a su voluntad, sino al talento y disposicion que tienen. (De los que dizen motes sin saberlo hazer.

¶ Y quando vna o mas vezes há prouado la fuerça de su ingenio en vano, conocẽse poco diestros y dexan de emplearse en semejãte exercicio, pues es vn cierto donayre q̃ pocos le saben dar su pũto. Este es propio de algunos, q̃ para cada palabra tienen aparejado vn mote, o vn dicho gracioso. Y deues saber que sacados los motes y donayres de su original inuentor, no pueden ser tan graciosos trasladados, y cõtados por

boca

boca de otros, ni puestos en escritura, y assi yo quedare en parte escusado, si los que aqui pusiere por via de exemplo, no parecieren tambien.

(Maneras de motes.)

¶ 13 Y de las maneras de motes, es vna muy buena y graciosa, jugar con vn vocablo en diuersa significacion. Como vn caballero que trayendole loco a su tierra, pregunto al passar por vna aldea, que lugar es este, y como dixesten que se llamaua el casar. Respõdio en este mote: Quiẽ passa por el casar, por todo puede passar.

¶ 14 Diziendo vna muger vieja, y sea, a vn señor de titulo desta corte que se queria casar en Baldemoro, respondio. No en Baldemoro se tornaria quien cõ

vos se casaria señora fulana.

¶ 15 Assi tambiẽ juego de dos vocablos, con dos sentidos: bien contrarios en vna misma letra, vn gentil hombre en Valladolid Que auiendole dicho vna dama fea, ciertos desdenes, y q̃ no se podia persuadir, que ninguna muger quisiesse bien a hõbres: parece q̃ como ella viniesse a las orillas de Esgueua, vn riachuelo adonde acuden con las immundicias del pueblo, le respondio con este soneto.

En medio del Esgueua entre las Flores
que el turbio rio, alla Pisuerga lleua.
adõde de cõtino ay fruta nueua
estauan declamando dos pastores.

O Nim-

O Nimpha en quien Amor no causa amores
ni ay amador, que solo amar os mueua,
siendo vos Nimpha de la estre cha Esgueua
como podeys passar sin seruidores.
Agora esteys en puente, barca o vado,
en medio de las Flores assentada
gustãdo su liquor tã esmerado.
Que no es posible ó nimpha descuydada,
que no ay algũ pastor vuestro priuado
siendo de todo el pueblo vos priuada.

¶ 16 Á este proposito tomando solo el sentido literal, hizo

vn cãtredatico en Alcala vna gra cioſa interpretacion, dando vn. baxamen, el qual auiendo de coméçar en Romáce (como es coſtumbre) dixo el preambulo en latin aſaber. Ampliſsime Rector Grauiſsimi Doctores, nobiles Iuuentus? q̃ es como dezir. Ampliſsimo Rector, Grauiſsimos Doctores, noble Iuuétud. Pues como començo en latin, dieron muchos golpes y patadas, en ſeñal de que hablaſſe en Romance. El porfiò a dezillo aſsi, diziẽdo ſeñores, miré vs. mds. q̃ no ſuena tambié en romance como en latin, y viendo que pateauan tanto començo cõ el ſonido literal en eſta forma. Muy ancho ſeñor Rector peſſadaços Doctores, noble mancebia, echando los ojos a las mugeres que eſtauan a las vẽ

tanas

canas del Theatro. En la qual entrada tuuo donayre y agudeza en el interpretar el sonido solo, y assi fue recebido por mote, y dicho gracioso.

¶ 18 Algunos ay que quieren hazer esto, y no saben, y dizen vnas palabras frias, y de ningun sentido, esto con mucho desabrimiento. Como es si les preguntan, adõde està fulano, respõden. Adõde tiene los pies, o entre cielo y tierra. Assi q̃ hablan de otra manera que se esperaua, y sin ninguna sotileza. Y con semejantes frialdades, pierden el credito de cuerdos y bien hablados. Si a caso no le tienen este credito de la manera, que le tenia vn pobre hombre. (Credito en differente y donoso sentido.

¶ Que apostaua con otros que le da-

le daban credito en los bancos de mas de treynta mil ducados, y pregũtandole como era posible siendo tan pobre y desmedrado, respondio assi: Claro está señores, que si yo preguntasse a qualquiera cambio. Señor fulano, para estar yo rico, y tener dos mil ducados de renta, y mi casa alhajada, no os parece que auia menester treynta mil ducados. No me days credito desto q̃ digo (el me respondería que si, de razon) y lo mismo los de mas cãbios. Luego segun esto teniendo credito de estos para ser creydo, ya puedo dezir, que tengo credito de treynta mil ducados. Desta manera prouo este su credito, tomandole en differente sentido.

¶ 18 Algunos otros ay tã metidos en esta materia de motejar y bur-

y burlar que no se les entienpe, quando hablã de veras o de burlas, y por la mucha continuaciõ, que tienen enel hablar donayres o disfraces quando a caso an de hablar de veras como no son creydos, ajudase de juramentos, y assi, para no venir a estos terminos, deuë ser mas las veras que las burlas. (Burlas pesadas.)

¶ 19 Y si algunas burlas hizieres por via de donayre, no sean pesadas, como es el tomar algo a tu amigo, que le de cuydado, y pesadumbre mientras no lo halla, y hazelle sospechar; y andar desuanecido. Ni tampoco tengo por buenas las burlas a golpes y porrazos pues por ellas se a visto venir a enimistades.

¶ 20 Pero porque no es nuestro intẽto aora razonar, quales

sean

sean buenas, o malas burlas, y mo
tes, ni traer mas de los q̃ son me-
nester para comparacion a cada
proposito, lo remito a muchos
tratados, que ay de dichos gra-
ciosos, y quentezillos.

(En que se conoce el buen mote)

¶ 21 Baste que los motes tenẽ
en si cierto testimonio de su do-
nayre, y belleza, o de su frialdad
y di'gusto. Y para conocer si es
bueno, o malo, no se puede er-
rar quien aduirtiere en esto, y es.
Que el q̃ moteja no sea muy cõ-
fiado de si mismo. Porque se vee
claro, q̃ quando el mote es bue-
no, y agradable se le pagan luego
de contado, solẽnizandole cõ la
risa, y fiesta q̃ le hazen, y quãdo
no es aprouado del gusto de los
circunst tes se corre el q̃ le dize,
y se guarda de no motejar mas,

como sea verdad que el defecto es suyo, y no del que le oye, y no siendo assi aprouado, ha de quedar cõuencido como en sentencia diffinitiua, pues no puede appellar para si mismo.

(Del responder agudamente, y con presteza.

¶ 22 No menos, que el saber dezir vn mote gracioso, o vn dicho agudo y breue, es el saber, responder con presteza, a qualquiera pregũta, y ay algunos tan ingeniosos, y dotados de gracia que responden con tanta breuedad a vna pregunta, o aplican a lo que oyen vn donayre tan ingeniosamente, que parece que le estuuieron, pensando mucho rato para sacalle a luz.

¶ 23 Quentan de aquel famoso Dante, que buscando le vnos

sus

sus contrarios como no le conocieſſen en el roſtro, le procurarõ conocer en la preſteza, y agudeza con que reſpondia a todo lo que le preguntauan, y aſsi tres dellos q̃ toparon con el, le preguntaron tres preguntas juntos, por ver ſi ſe confundia, o no, diziendole el vno. Do ue venite? y el ſegundo. Do ue da laqua? y otro tercero. Quanti ſon di luna? q̃ es de donde venis, adonde os dio el agua: quantos ſon de Luna. El qual en ſolo tres palabras reſpõdio a todos tres, diziendo. Dauilla. Al culo, in quinta: de la villa, a las ancas, cinco. Y aſsi fue conocido por eſſa ſu preſteza.

CAP. DOZE.

Del hablar continuados

¶ 1 Hallase otra manera de dar entretenimiento, puesta enel saber hablar, a saber quando el donayre no cõsiste en los motes, y dichos graciosos, que por la mayor porte son breues sino enel hablar continuado, lo qual conuiene q̃ sea con orden y bien expressado, de suerte que el q̃ hablare, sepa representar propriamente, el medo y vso, cõ los hechos, y costumbre, de aquel de quien habla, de tal manera que el que lo oye, le parezca ver con los ojos las cosas q̃ le va diziendo.

Del saber bien dezir.

¶ 2 Y esto del saber bien dezir, é de ser, no haziẽdo diferencias, y demasias de tonos, ni tampoco como hazen los q̃ representã comedias. Y para ello es menester tener biẽ en la memoria el caso,

cuen

cuento, o hiſtoria, y las palabras promptas: y aparejadas para no hablar con bordon (como hazẽ algunos) diziendo. Aſsi ſeñores que como digo, y en fin q̃ aquel tal, o el otro, como ſe llama, ayudadme a dezillo, acordadme el nombre, &c. que todas eſtas ſon malas mañas, y que moleſtan al cuerdo oyẽte. Y ſi ſe recitare vn acontecimiento enel qual interuengan muchos nombres, no ſe deue dezir. Aquel dixo, ni el otro hablo, o aquel reſpondio, porque todos podemos ſer aquel, y el otro. Y el q̃ lo oye, facilmente ſe puede errar, y no entender por quien ſe dixo, y por eſto cõuiene que el que razona ponga nombres, y tenga cuydado que no ſe le oluiden.

¶ 3 Tambien ſuele acontecer, a al-

a algunos tener tampoco cuydado, q̃ aquello q̃ van hablando, se les passa de la memoria por dexarse diuertir en otras cosas, y preguntan q̃ era lo q̃ deziamos, que se me ha oluidado. Esto no se puede hazer sin culpa del que assi esta hablando, como la tendria el que recita oracion, o alguna otra cosa sin tener cuenta de lo q̃ está haziendo. Porque parece q̃ dexarse oluidar, assi es hazer poca estima de los que le oyen.

¶ 4 Allende de esto se deue el hombre guardar, de no dezir cosas demasiadas, y q̃ no son de sustancia para lo que se va diziendo, como acontece estar (los que oyen) esperando el sucesso del quento, y dezir el que le quenta. Aquel tal, q̃ fue hijo de fulano, que yua muchas vezes a casa de

tal

tal mercader. Que fue casado con vna flaca q̃ llamauan la tal, no lo conocistes? como no: antes no conocistes otra cosa. Vn buen viejo muy derecho q̃ traya el cauello largo: y peynado, y assi casos desta manera (porq̃ sino hazen mucho al caso por demas es gastar el tiempo) pues atajan, cõ ellas el gusto que recibi con lo que se va diziendo, y es de poco fructo para los que los escuchan especial, si son apressurados, y desseosos de saber el paradero, y no se les deue de dar pena enesto quando no se les dá mas que sea hijo de Pedro que de Iuan.

¶ 5 Y para el contar nouelas, o quentos, era de parecer vn famoso Rhetorico, que quando se haze enellas relacion, de muchos se deuen componer, y ordenar,

primero, con los nombres, y ſobrenombres, y deſpues baſta referir ſolo los nombres, porque eſtos ſon puestos ſegun la volũtad de ſus padres y los ſobrenõbres, ſegun la calidad, y decendẽcia de las perſonas. Y ſi en la tierra donde eſtamos no ay perſona muy conocida, que nos viniesſe a quento, ſe deue figurar el caſo o compiracion en otra tierra, y poner el nombre como nos pareciere, para contar el quento labroſamete y continuado ſin dezillo a toloudrones, y remiẽdos.

(Del hablar con propriedad.)

Deſta manera ſe mueué los q̃ nos oyen a mayor atencion, y nolotros quedamos ſatisfechos, yellos, pagados. Y tiene tanta fuerça eſta manera de hablar, aſsi propia, y diſcuta, q̃ muchas vezes acaece

pare-

parecer bien el caso que de suyo no es muy gracioso, y assi tambien el que de suyo tiene mucho donayre, puede ser contado con tanta frialdad q̃ le destruya, y eche a perder el q̃ le cuenta, y aunque en esto son necessarios los ademanes cõ aquella gracia, que dá la viua voz, y es de mucho effecto, no por esso dexara de parecer bien, y conocer la destreza de su propriedad, en el que lo sabe poner bien por escrito, y con buẽ estilo.

(De las comparaciones.)

Los exemplos, y comparaciones, deuen ser aparẽte q̃ por ellos se represente, a la ymaginacion la cosa cõparada, como si realmente la viessemos, y no se ha de cõparar nada diziendo, o haziendo disparates, como algunos q̃ me-

cen en la dança de su quento los que les estan oyendo diziendo, haga vuessa merced quenta que es fulano, llego el otro desta manera, y sacudiole assi, y en lugar de comparaciõ, dan tales porradas de braços y lengua, q̃ no ay quien los aguarde. Ay otros tambien q̃ dizen mil dessatinos, por comparacion con tanta impropriedad y grosseria qué dan que reyr, como hizo en vna aldea vn sacristan, q̃ para hazer vnas amistades, y persuadir a vnos que se amassen, y quisiessen bien, les dixo. No os amassedes mas q̃ mi mula, y el rocin de Anton de Madalena, que jũtos se yuan al prado, y juntos pacian, y juntos se boluian a casa. Pues quando dos bestias se quieren, y aman tanto, porq̃ vosotros no tomays exemplo

plo en ellas. De manera, que para la propriedad de lo que se cuenta y cõpara, hallamos que con mas gusto se suele escuchar y tener presente delante de los ojos aquello que se puede dezir, que acontecio a las personas que conoscimos, que no lo que acõtecio a los estraños que no vimos. Y es la razon, q̃ como sabemos que aquel tal de quien se habla, lo suele hazer assi (por auelle visto como cosa de presente) assi lo que se cuenta de los estraños, no es tambien recebido.

¶ 6 Las palabras assi enel hablar continuado, como en los otros razonamientos quieren ser claras, de suerte que qualquiera de la conuersacion las entienda facilmente, y en quanto al sonido y su significado, buenas y hermosas

mosas, porque si te puedes dar a entender diziendo la boca, o el labio, mejor es q̃ no dezir el hocico, y mejor diràs el vientre lleno q̃ no la pança llena, y si puedes ser entendido diziendo, el vientre embaraçado, mejor será, que no la barriga llena.

CAP. TRÈZE.

Delas nouelas, y cuentos.

ALlende de las cosas dichas procurè el gentil hombre que se pone a contar algũ cuento o fabula, que sea tal, que no tenga palabras deshonestas, ni cosas suzias, ni tan puercas, que puedan causar asco a quien le oye, pues se puede dezir por rodeos y terminos limpios, y honestos, sin nombrar claramẽte

cosas semejantes : especialmente si en el auditorio vuiesse mugeres, porque alli se deue tener mas tiẽto, y ser la maraña del tal cuẽto clara, y con tal artificio, que vaya ceuando el gusto hasta que con el remate y paradero de la nouela, queden satisfechos, y sin duda. Y tales pueden ser las nouelas, y cuentos, que allende del entretenimiento y gusto, saquen dellas buenos exemplos y moralidades, como haziã los antiguos fabuladores, que tan artificiosamente hablaron (como leemos en sus obras) y a su imitacion, deue procurar el que cuenta las fabulas y consejas, o otro qualquier razonamiẽto, de yr hablãdo sin repetir muchas vezes vna misma palabra sin necessidad (q̃ es lo que llaman bordon) y miẽtras

tras pudiere no cõfundir los oyẽtes, ni trabajalles la memoria, lo procure, escusando toda escuridad, especialmente de muchos nombres: de manera, que si en la nouela no vuiere mas devn Principe, o vn Rey, auiendole nombrado al principio, basta despues repetirselo, el dicho, como es dezir, el Rey, el Principe, el Capitan, el Doctor. Y pues en todas las cosas deste tratado, procuramos traer comparaciones, y exemplos al proposito, en este que se nos offrece, pondremos vn cuento del qual (por auer parescido bien a vnos discretos Comicos) se hizo vna hermosa tragicomedia. Y porque en este libro procuramos dar pasto a los mas gustos, el que desto no le tuviere, passe la nouela, si le pareciere lar

ga,

gã, y prosiga las demas cosas dest te tratado.

NOVELA DEL GRAN SOLDAN,

con los amores de la linda Axa, y el Principe de Napoles.

EN la grãn Persia vuo vn Soldan, que por su esfuerço, y valor, auia conquistado mucha tierra, al qual auiendo faltado la vista de los ojos, de vn accidente q̃ le sobreuino, sentia la ceguedad, mas por no poder proseguir las empresas começadas, q̃ por el faltidio q̃ le daua. Este pues auiendo juntado todos los Fisicos de su reyno, para que le aplicassen remedio a su enfermedad. Sus vassallos desseosos desto, le truxe-

truxeron vn muy famoso medico Christiano, que por infortunios auia venido en poder de vn Baxa. Deste tenia esperança el Soldan le daria remedio (como le auia dado a otros sus vassallos en muy peligrosas enfermedades) y assi con grandes promessas q̃ le hizo de libertad y riqueza, se puso en sus manos. El Fisico hizo con muchas experiencias todo lo mas que pudo: pero no bastando remedio humano q̃ le hiziesse, se escuso con el señor, suplicandole conociesse su buen desseo, y volũtad. La qual no fue con tal intencion recebida. Antes el Soldan tomo sospecha, que por ser Christiano le encubria la salud, y mandole meter en muy cruel prison, ordenando que si dentro de ocho dias no le diesse

reme-

remedio bastante para cobrar la vista, fuesse despedaçado de sus leones. Este pues auiendo estado los siete dias en vna mazmorra, viendo la muerte tan cercana, determino de buscar manera como alargar la vida, entreteniendo al Soldan con fingidas esperanças, y assi pidio le lleuassen ante el, porque le queria dar remedio. Puesto en su presencia, despues de auerse escusado de no se la auer dado antes, le dixo, que vna sola cura auia hallado, pero que auia de tener paciencia por algunos dias, porque se le dilataria la cura (aunque no mucho) si con diligencia le buscasse vn mancebo de noble sangre, valiente, bien acompliſsionado, hermoso, sabio, y bien quisto. Porque con la sangre y sustancia del coraçon

del

del (mediante los polues y yer-
uas que el pondria) cobraria su
vista, como le diessen a el lugar
de buscar algunas yeruas para e-
ste efecto. El Soldan aceptãdo su
consejo, le dio licencia q̃ pudies-
se andar libre por su real palacio.
Y con esta esperança comunico
su contento con la Soldana, y cõ
la linda Axa su hija (dõzella fa-
mosa, por su estremada hermo-
sura y valor) despacho luego el
Soldá algunos de sus Baxas por
diuersos reynos, para que le bus-
cassen vn prisionero qual cõue-
nia para su remedio. Prometien
do grandes mercedes al q̃ acer-
tasse cõ la empresa. Sucedio que
como vno de sus Capitanes lle-
gasse con vna galera a vn puer-
to del Reyno de Napoles, y alli
tuuiesse auiso, que algunos ca-
uallcros

ualleros mancebos andauan por aquella parte a montear, puso se en emboscada para auer la presa. Andaua en aquella sazõ el Principe de Napoles por aquella parte a caça, el qual en seguimiento de vn corso se auia apartado de los suyos, este pues era moço de veynte y tres años, dotado de todas las calidades que el medico Christiano auia pedido. El qual siendo salteado de los Turcos, aun que se defendio como muy valiente cauallero, despues de auer muerto y herido algunos, con grã presteza fue preso y puesto en la galera, y lleuado al gran Soldan, que ya que no le conocierõ por Principe, toda via sospecharõ ser cauallero de alta suerte. Que tal fuesse la tristeza con que en aquel reyno quedaron el

Rey

Rey, y la Reyna sus padres, y vassallos, de la perdida del Principe, bien se dexa entender, y ansi dexandolo para su tiẽpo, diremos de su viaje, que fue tal que en breue llegarõ a la gran Persia, adonde luego fue presentado al Soldã el qual muy contento llamo al doctor Christiano, para que siendo tal aquel cauallero, qual conuenia para su salud, pusiesse por obra el remedio. El Fisico viendose atajado y confuso, hablo al Soldan a parte desta manera. Grã señor, yo no puedo negar q̃ este mancebo no sea qual conuiene para sanar vuestra ceguedad, pero el viene alborotado, y lleno de corage, y si los humores y cõplision no estan sossegados, no rendra virtud su coraçon para nuestro effecto; es necessario que

sossie-

ſoſsiegue algunos dias, y ſe dè or den como eſte captiuo tenga cõ tento, aunque ſea con vanas eſ peráças de ſu libertad. Eſto le pa reció bien al Soldan, y luego lo cõmunico con ſu muger la Sol dana, y con la linda Axa ſu hija, y ellas ſe offrecieron (ſi ſe le dexa uan en ſu ſeruicio) de hazelle ta les regalos y promeſſas de liber tad, que preſto eſtuuieſſe bueno y contẽto. Y aſsi fue hecho: Por què luego q̃ fue lleuado el Prin cipe al apoſento de la Soldana (q̃ era muy hermoſo quarto, y ſalia a vna ribera de vn caudaloſo rio que entraua en la mar) fue em pleado por mas fauor en el ſerui cio de la hermoſa Axa, la qual de induſtria, y por mandamiento de ſus padres le auia de regalar y moſtrar mucho fauor. Aſsi miſ-

mo

mo tenía ordé el dotor de entrar quãdo quisiesse a la camara de la Reynay Princesa para dar auiso, quãdo el Christiano estuuiesse en su punto, y auisar al Soldan para hazer el sacrificio. Viẽdo el Principe el buen tratamiento que le hazian, no podia pensar de adonde naciesse tanto regalo, y tan de presto, aunque sospechaua ser la causa anelle conocido, y como el de suyo fuesse tan agradable y perfecto galan, supo tambien agradecer y seruir, con tanta destreza y gallardia a su nueua señora Axa, que la voluntad fingida, y de industria dissimulada q̃ ella mostraua, se conuirtio en vn amor entrañable y verdadero, este le pagaua el Principe con otro tal, y assi se amauan secreta y recatadamente, tãto, que quando se mi

se miraua les parecia estar en glo ria. El dotor que en esta sazõ no tenia los pensamientos ociosos, viendo la priessa q̃ le dauan, pro curaua medio como poder huyr porque tenian aplazado, que de ay a cinco dias auia de ser el sa-crificio del Christiano, y no sa-liendo con el remedio, el auia de ser despedaçado delos leones. En esta sazon saliendose vn dia so-bre tarde passeando por la huer-ta la Soldana, y su hija cõ el Chri stiano, se aparto la Princesa y el Principe, puesta la mano en su hõbro, y mirandole muy tierna mente, le conjuro por el mucho amor q̃ le tenia le dixesse quien era, prometiẽdose de se lo tener en secreto, el qual con mucha cõ fiança desu amor, y en la fuerça de la fe y palabra q̃ la señora le auia

dado

dado le cõto la verdad como era Principe, y vnico heredero de Napoles, ſuplicandola toda via no le deſcubrieſſe, por la mucha dificultad q̃ auria para ſu reſcate. Pues aſsi como ella entendio quien era, y el peligro en q̃ eſtaua començo a llorar amargamẽte, aunque por amor de ſu madre lo diſsimulo lo mas que pudo. A eſte punto la Soldana hizo del ojo al doctor q̃ ſe llegaſſe y vieſſe ſi eſtaua en buena ſazon el Chriſtiano, dizieudole la buena manera q̃ ſe daua ſu hija en engañarle para le tener bueno y contẽto, y ella ſe quedo ala mira, aũque algo diſtante alli en la huerta Pues como el doctor llegaſſe adonde eſtauan los dos amantes, la linda Axa le començo a maldezir diſsimuladamẽte, y dezille

que

que diesse orden como no se hiziesse lo concertado, y su padre sanasse por otra via, sino que entendiesse que si se hazia como auia propuesto aunque sanasse, le auia de hazer matar (quãto mas que ella entendia q̃ todo era maraña, para alargar la vida) y boluiendose al Principe le dixo. Ya señor no es tiẽpo de encubriros lo que passa, sino que aqui tratemos del remedio. Contole la sentencia q̃ le estaua dada, y todo lo que passaua de que manera le tenian (por consejo de aquel medico) la muerte aparejada. Pero que no tuuiesse pena que ella daria traça, como se pudiesse librar para lo qual se auian de poner todos tres como estaua, en huyda en vna barca, que a la ribera estaua, encommendandose a su buena for-

na fortuna, y alli le prometio de ser Christiana y le pidio palabra de esposo para que la llevasse a su reyno, por princesa del. Y q̃ mediante algunos hechizos q̃ ella avia de prendido de su madre, daria orden como poner sueño el dia siguiente a la Soldana y a sus damas, para que en este medio se pudiessen yr todos tres con todo el thesoro de su padre, del qual ella tenia las llaves. El Principe quedo atonito quando supo lo q̃ passava, y mucho mas de la destreza y habilidad de su señora, y del mucho amor que le mostrava, lo qual agradecio lo mas y mejor que alli pudo, y no viendo la hora q̃ ver presto por obra este negocio, se concerto para otro dia en acabando de cenar la Soldana, y assi tomaron su acuerdo

con or

conforme a la traça de la hermo
sa Axa. El dia siguiéte ella se me
tio en la camara del thesoro de su
padre, y alli apartarõ en vnos co
fres las mejores joyas y piedras
de valor que auia, con toda la su
ma de oro que todo era innume
rable cosa, y quanto por el Soldã
y sus antepassados estaua allega-
do de muchos años: esto hecho,
tuuo orden como tener preueni
da vna barca de las mejores de la
ribera, con achaque que la que-
ria para holgarse ella y su madre
y algunas damas, segun otras ve-
zes solian hazer. Venida la noche
y acabada la cena, la hermosa A-
xa mediante los encantamiétos
y magica que sabia, puso por la
obra vno, que fue pegar vna ce-
dula escrita con sangre de dragõ
en vn pergaminillo, el qual no le

vuo prẽdido en la ropa de la Sol dana quando le vino vn ſueño profundiſsimo, y tal que quedo ſin acuerdo haſta bien entrado el ſol del dia ſiguiente. Luego mandó que ſe retiraſſen todas las mugeres, y eſcondio al Principe y al dotor en la miſma camara del theſoro, y quando entendio que todos eſtauã recogidos, durmiendo, y q̃ la Soldana no podia deſpertar, ſe fue muy alegre a ſu dulce eſpoſo, y finalmẽte todos tres ayudandoſe muy bien, cargaron de toda aquella riqueza en cofres, y poco a poco lo metieron en la barca auiendo entre las otras coſas de grande eſtima, tomando vna eſpada (que fuera de la pedreria que tenia) era de tal valor que por donde cortaua deſhazia todos hechizos, y encantamientos.

tàmientos. Y assi mismo vna sor tija de memoria, toda de vn diamante assi el cerco, como la piedra, hechà en dos medias, q̃ quando se juntauan tenia virtud de acordarse quian la tenia de todo quanto pudiesse auer hecho, y passado por el hasta aquel p̃to, con este thesoro y ricos vestidos que Axa recogio, se fueron todos tres a la barca q̃ ayudada de las velas y remos se dieron tan buena maña q̃ metidos en la alta mar con tiempo prospero yuan caminando la buelta de Napoles el qual reyno descubrieron vna mañana al amanecer. Era grãde el gozo de todos tres, especial el de la hermosa Princesa, que con amorosas palabras solennizaua su contento en auerse presto de ver Christiana, y en compañia de

su amado Principe. En este punto vio Axa desde muy lexos assomar vna barca, que venian hazia ellos con gran furia, y muy congoxada se boluio al Principe diziendo ay mi señor, que aquella barca q̃ emos descubierto, es de la soldana mi madre, q̃ con su magica, y encantamentos nos ha de destruyr sin resistécia. El Principe la consolaua, haziendo donayre que vna sola muger le pudiesse conquistar: pero el mayor consuelo que ella tuuo, fue acordarse de la espada q̃ el Principe traya del Soldá, y assi aunq̃ con grau miedo, y muchas lagrymas le aconsejo q̃ no auia otro remedio, sino que con aquella espada cortasse qualquiera cosa que a su barca passasse, y no la dexasse arrimar q̃ serian perdidos. En este

medio,

medio, ya llegaua la Soldana con gran braueza deshonrandolos, y llamando de rufian, y mala muger, y amenazãdoles, que aora no se librarian de sus manos, y auisandola el Principe q̃ no llegasse, sino queria ser muerta: ella no curando de sus amonestaciones se llego cerca del bordo, y poniendo las manos aferradas en el de estotra barca para saltar en ella, el Principe(q̃ estaua sobre el auiso) le corto los dedos y quãto auia arrimado a la barca, y assi la hizo apartar por fuerça, la qual quando vio que por virtud dela espada se auia defendido de lla, no pudiendo mas dixo a la hija con mucha rauia: Pues calla traydora, que aunque mas fies de tu rufian, yo hare q̃ por la primera muger que abraçare, te oluide

a ti: y con esto se boluio hecha vna leona, sus dedos cortados. Ellos viendose libres de este peligro, y cerca de el reyno de Napoles, llegaron con gran contẽto al puerto, adonde el Principe muy dissimulado, por no quererle dar a conocer por entonces, hizo llamar al Alcayde, al qual bien conocia: y descubriendosele a el solo a parte, el Alcayde attonito de lo que veya se fue arrodillar para besarle los piesy las manos: mas el Principe le hizodel ojo, y le mando q̃ dissimulasse, y le tratasse como a cauallero particular, q̃ no se queria por entõces dar a conocer, y assi mãdando lleuar todos los cofres, se fueron a descansar a su casa, adõde a solas su muger y dos hijas q̃ tenia se dio parte del gozo tan

grande:

grande: y bien se cree qual seria, pues por la perdida de su Principe andauan todos en aquel reyno vestidos de sacos negros con la mayor tristeza q̃ se vio jamas. Pues assi llegados, lo primero q̃ Axa hizo, fue hazerse Christiana por mano del Obispo, a quien tã bien se descubrieron, y el Principe se desposo luego con su señora Axa, y otro dia dexandola encomendada al Alcayde, y su muger, y hijas, se partio el, y el Doctor en traje de peregrinos, a presentarse delante de su padre, y ser el primero que ganasse las albricias, prometiendo a su esposa y señora, de venir luego con grandissimo recebimiento por ella, la qual sospechando lo q̃ podria suceder, le dio, y puso en el dedo la media sortija de memoria de

aquel damante (q̃ diximos)que dandose ella con la otra metad, desta manera llegaron a la corte, ado estauã el Rey y la Reyna sus padres, y entraron en el palacio, adonde al buen principe sele yuã las lagrimas assi del gozo que esperaua con sus padres, como de la tristeza que por su ausencia auia enel reyno, y diziẽdo q̃ traya vn negocio de importancia con el Rey entro en la antecamara, y alli despues de auer hecho cõ los caualleros mil burlas, y donayres con el gozo que tenia se descubrio, para que poco a poco dixessen al Rey su padre su venida de suerte q̃ la mucha alegria, no le causasse alteracion: lo qual fue hecho todo muy bien hasta que alli padre y hijo con muchas lagrymas y abraços se recibieron.

Y estan

Y estando el Principe contando al rey todo el discurso de su prision, y como por industria de la linda Axa se auia librado, llego a la sazõ la reyna despauorida y alterada cõ el mucho plazer abraçandole cõ muchas lagrimas. El rey entõces dixo a la Reyna por mi vida señora os sossegueys q̃ me va mi hijo cõtádo la mas linda historia de su peregrinacion q̃ se oyo jamas, y pidiendole q̃ prosiguiesse, y dixesse a donde auia quedado la linda Axa q̃ dezia. El Principe todo desacordado dixo como marauillado de vn nueuo acidente, q̃ el no conocia a Axa, ni sabia quien era, ni tal auia visto, y mientras el Rey mas se marauillaua desto, mas lo negaua el Principe: hasta que la Reyna dixo al Rey, que le suplicaua le de

xasse, y no tratasse mas de Axa, pues el Principe no la conocia, q̃ gozasse el bien que tenian. Y assi se diuulgo luego la nueua, y hizieron grandes fiestas por todo el reyno. Y porque se auia tratado de casar el Principe cõ la reyna de Sicilia (que por su perdida auia cessado) embiaron luego sus embaxadores a ella, con acuerdo y voluntad de su hijo el Principe, que sin acordarse de su señora Axa lo tuuo por bien. Pues como esto viesse el Doctor, y de como el Principe no solo no yua con el gran recebimiento por su señora Axa: pero ni aun se acordaua della, muy lastimado se boluio adõde ella estaua: la qual no se altero mucho, antes mostrando buen animo, Al Alcayde le mãdo, que el, y el Doctor se fuessen

a la

a la corte, y le aparejassen la mejor casa q̃ vuiesse fuera del palacio, llenando mucho oro, y dinero de aquel thesoro, con facultad q̃ gastassen en el aparato della, grandissima cantidad, y con esto embio vn mensajero al Rey, haziendole saber, que vna Princesa de reyno estraño venia a su corte a vn negocio de importancia, que su Magestad le mandasse hazer el recebimiento que a su estado conuenia. El Rey marauillado de quien podia ser tan grande señora, le mando hazer recebimiẽto de los caualleros de su corte, pidiendosele descubriesse quien era, porque no quedasse corto en la hõra que se le deuia. La linda Axa respondio, que de su boca sabria su Magestad quiẽ ella fuesse: y assi teniendo el Alcayde

cayde de vna gran casa adornada de brocados, y doseles con muchos criados y officios, como para casa de Reyna conuenia, dio orden para recebir a la linda Axa con grande aparato y ornamento de las calles por donde auia de passar, con las mas inuenciones, juegos, y dáças que el pudo hallar. Desta manera entro vestida con la mayor riqueza que se vio Reyna ni Princesa, y como su hermosura era la mayor del mundo a todos les parecia que fuesse mas que cosa humana. El Rey y la Reyna estuuierõ en parte donde la pudieron ver passar desde su palacio, y lo mismo el Principe a quien al passar quito la gorra, y ella le hizo su acatamiento, mirádole mucho, y tiernamiẽte, como aquella q̃ no esta

ua ol-

ua oluidada del, el qual puesto q̄ le parecio la mas linda criatura q̄ vuiesse visto, no se acordaua nada della, aunque noto quan tiernamente le auia mirado, con lo qual, y ser ella tan linda, quedo nueuamente aficionado. Desta manera entro la hermosa Axa, con mucha marauilla de toda la corte, haziendo grandes frāquezas y liberalidades. Otro dia de mañana el Rey la embio a visitar cō su mayordomo mayor, el qual aunq̄ era muy gallardo cortesano, quando la entro a hablar, enmudecio de ver tanta belleza sin acertar a dar el recado. Axa le mando sentar y fauorecio mucho, de lo qual quedo como atonito, sin saber despedirse, ni salir de alli, la Princesa fingiendo querle mucho, y auerle contenta-

do

do su buen termino, le dio lugar a que comiesse con ella, y cō esse fauor llego a tanto la ceguedad del mayordomo que pidio le dexasse aquella noche dormir alli, aunque fuesse sobre vn banco, porque el no se acertaua a yr. A lo qual la hermosa Axa le dixo, que no solo donde el pedia, pero aun en su misma cama. El mayordomo muy contēto lo acepto: y quando les parecio hora, pidio vn peyne, y vn peynador para peynarse, diziēdo a la Princesa, q̄ aquello vsaua el siempre, y en aquella tierra era costūbre: y dandosele la Princesa con su propia mano se comēço a peynar, y ella se acosto bien segura, porque no hazia sino llamarle q̄ se fuesse acostar: y el bueno del mayordomo escusarse, que luego en peynandose

mandose yria, q̃ le comia mucho la cabeça: y assi se estuuo peynádo hasta la mañana sin poder hazer otra cosa: la Princesa se leuãto y vistio, y le quito el peyne, y peynador de la mano, embiando le para majadero, diziendo, q̃ necessidad tenia de peynarse, pues ella no le peynaua. Desta manera se fue muy corrido el pobre del mayordomo adõde estaua el rey con el braço hecho pedaços, y la cabeça desollada de tito peynar, quexadose del ma que la forestera le auia hecho, que fue bien reydo del Rey, y Reyna, y Principe, los quales no cessauan de burlarse del, y mucho mas el mayordomo dela Reyna, diziendo, que para que le peynaua, q̃ a fee que no le volieran con el. Por lo qual la Reyna le mãdo q̃ el fuesse luego

se luego con el mismo recaudo para ver como le yua. Fue pues muy contento, pero con toda su destreza le acontecio lo mismo que al primero, aunque por otra via. Porque despues de auer comido, y cenado, y passado por los passos q̃ el primero, queriendole la Princesa dar el peynador y peyne el se escuso de peynar, pensando que en aquello yua la monta, diziendo que el no tenia necessidad de peynarse, pero tomole vn antojo muy grande de querer matar la vela, que alli ardia, y assi la fue a soplar luego, y aunque le mato torno se le a encéder, y el a soplar, y la vela a encenderse, se estuuo toda la noche soplando, que aunque le llamaua la Princesa, respondia, luego mi señora quanto mate esta vela, q̃

no ha

no ha de poder mas que yo, de lo qual la Princesa, y algunas de sus damas que alli estauan gustauan mucho, y assi se estuuo hasta la mañana en este exercicio, y ella le embio muy corrido, el se fue a la Reyna y al Rey, qué desseaua ver en que paraua su tardança: arto fue el contento del otro mayordomo peynado, de ver estotro aparecia tener afina, que sele mitigo mucho el enojo, y mas porq̃ se hallaua mejor de sus peynaduras, y estãdo assi suspẽsos, el Rey, y Reyna, y el Principe, de quien podia ser muger tan hermosa, y que tanto sabia, vino vn recaudo della pidiendo al Rey audiencia sobre vn negocio que traya, el qual se la dio, y mando que viniesse luego, y subiendo al palacio mando la Reyna y

a sus damas la recibiessen, y entro hermosissima y con gran riqueza sobre si, pidiendo las manos a los Reyes, los quales no se las quisieron dar hasta saber quiẽ era, y que queria. Ella se les humillo, y se las tomo por fuerça, diziendo, que presto verian si se las podian dar de buena gana: y assi pidio al Rey le hiziesse justicia en mandalle restituyr medio anillo de memoria, que le auia robado el Principe, el qual era el que tenia en el dedo. El Principe muy colorado, dixo, que era verdat que le tenia, pero que no se acordaua auerselo tomado, entõces la Princesa saco el que ella tenia en su dedo, y en poniendole en el dedo del Principe en el encaxe del otro. El Principe boluio en si como de vn sueño, y a-

brien

briendo los ojos, como viesse delãte de si a su señora Axa, hincãdosele de rodillas la fue a abraçar diziendo, o mi señora, y verdadera esposa, y todo mi cõtento, y entonces acabo de contar al Rey, y Reyna sus padres su discurso, y lo mucho que deuia a aq̃lla hermosa Princesa. Los quales la abraçaron, y recibierõ por hija, y estando en este gozo, entraron los embaxadores que venian de Sicilia, diziendo que ya la Reyna se auia casado con otro rey su comarcano, que al tiẽpo que la trayan auia salido cõ grande armada y la auia llenado a su reyno, y casado con ella. De lo qual se holgaron mucho, viendo quan bien se auia hecho todo, y con muchas fiestas y regozijos reynaron con mucha paz

y prosperidad, sucediendo en el reyno el Principe, y la muy sabia y hermosa Axa.

Fin del cuento, y prosigue el Autor.

DEue tambié el que acaba de contar qualquiera cuento o nouela como esta, aunque sepa muchas, y le oygan de buena gana, dar lugar a que cada qual diga la suya, y no enuiciarse tanto en esto que le tengan por pesado, o importuno, no combidando siempre a dezillas, pues principalmente siruen para henchir con ellas el tiempo ocioso.

¶ 2 A se de guardar, assi en esto, como en todo lo demas que se habla, la propriedad y pureza de los vocablos sin apartarse del co

mun

mun vso y verdadero romance dellos, procurando antes llaneza que no artificio, de manera que si en el comun y casero hablar podemos dezir el Sol, no ay para que se diga, el Luzero del mũdo, ni estaua en el frõtispicio de la casa, por dezir en la delantera ni por dezir que tomaua el frescor de la mañana, sera bien dezir que recibia el Zefiro del Aurora, ni en las cosas ordinarias meter palabras que sean fuera de aquel lenguage, como algunos que les parece que muestrã gran de habilidad, en traer palabras fuera del vso.

¶ 3 Pues que podiamos dezir al proposito de las estudiantadas de algunos y dictar, q̃ quierẽ hablar por metaforas y terminos a su parecer subidos y auentajados.

¶ 4 Auien-

¶ 4 Auiendo se venido vna Na uidad, a ver a sus padres y deu-dos vn Estudiante, estando con ellos al rededor de la lumbre pa-reciendole que mostraua su ha-bilidad, hablando extraordina-riamente: para dezir allegad essa leña al fuego, q̃ me yelo los pies, dixo assi: Señora ama, aplicad es sos materiales aqui al consumi-dor de todas las cosas, pues veys que el diente mordedor de la na tura me supedita el temple de los ambulatiuos. Acudio a esto su padre, que era platico y buen de zidor. Pareceme hijo que la ne-cedad que llegastes en romance, la trayes guardada en latin, y mal por mal, mas la quisiera en cato llano, q̃ no en contrapunto. Di-go pues q̃ deuen ser las palabras, lo mas q̃ ser pueda, apropriadas

y faci-

y faciles, segun se vsan en la tierra donde estuuieres, y no tan antiguas que se bueluan (como dizen) rancias, pues se dira mejor, tapiz o paño Frances, que no paraméto, y mejor se dize enseñar, que auezar, y acostũbrado, que no como algunos dizen. Estoy duecho a esto. Dexo a parte los labradores y aldeanos, y otras gẽtes de lugares pequeños, q̃ aunque su lenguaje nos entretenga, y sea de donayre para nosotros, a ellos les esta bien, y si quisiessen sálir de su ordinario, nos pareceria mal. Y en su tanto, ay hõbres de tã buen entendimiento, que pueden dar quinze y falta a muchos de los de por aca. Pero por la mayor parte no ay q̃ dudar si no que si viessemos lo que ynos con otros passan en sus con-

cejos y plaças, gustariamos mucho dellos.

¶ 5 Caminãdo vn curioso Cortesano, en trage de labrador, passo por vna Aldea a tiẽpo q̃ estauan en concejo, y assi con la ocasion del vestido q̃ lleuaua, se pudo llegar a ver lo q̃ alli passaua, y en aquel punto vio que se leuanto en pie vn labrador de los que alli estauan sentados, y quitando su caperuça dixo a los Alcaldes. Nobles señores, Iuan Chamorro, y Pedro Garcia se quieren chapar por Cohadres, si endilga veldo. Respondio el mas antiguo de los Alcaldes. No engemineys tantos en la cohadria, que socedera engobello, y no mos podremos determinar.

¶ 6 En otro lugar mas pequeño dize que vio otro Alcalde, que estando

estando enojado dixo desta manera. Passa aqui vos Meculas de Ana, y dezi porque trayes esse Cochiello. A esto respondio Meculas de Ana. Traer le puedo por mi defendimiento, a lo qual el Alcalde con enojo respõdio puesto en el tribunal. Pues quitadgele, y tomtadgele, y de la picota colgadgele, y vos escriuen leye, que assi lo sentencio y mando.

¶ 7 Boluiendo pues a nuestro proposito, digo que las palabras quieren ser claras, y esto sera sabiendo tomar aquellas que son del propio origẽ, y natural de su tierra: y no han de ser tan añejas que esten duras para el entendimiento, y fuera de todo vso: como los trages, y vestidos antiguos, porq̃ por auer ya tãto que se dexaron, si alguno salielle ve-

ſtido a lo antiguo, ſeria notado, y ſe reyrian del. Por lo qual el q̃ dixeſſe, mẽbroſe, por acordoſe, y ome bueno, por hõbre bueno, y fincar por q̃dar, y otras ſemejantes a eſtas pareceria muy mal.

¶ 8 Tambien deuen ſer las palabras lo mas apropriadas que ſer puedã a lo que ſe quiere moſtrar por ellas, y menos comunes a otras coſas y ſignificados, como dezir, fue conocido en las faciones, es mas proprio q̃ no fue conocido en la figura, o ymagen. Y mejor diremos rechino la puerta, que no grito la puerta, y mas propriamente diremos, el temblor de la quartana, q̃ no el frio, y otros muchos vocablos a eſte tono.

¶ 9 Ninguno puede biẽ hablar con quien no entiende la lengua

en que

en que habla, y por esso los curiosos, y especialmẽte estrangeros, procuran saber latin, por ser lengua tan comun en el mundo, y que de industria la apréden por arte a los que se les puede ofrecer peregrinar por reynos estraños, y de mi parecer, los que pueden y tienen aparejo, no la deurian dexar de saber, para gozar del tesoro q̃ ay en ella escrito, y la razon porque en España no se habla de ordinario y biẽ, como en otros reynos, es porque en muchas partes la enseñan con muchos preceptos, y vsan poco el exercicio de hablar en ello. Pero en el comun vso nadie deue salir de su natural lengua, sino tuuiesse mucha necessidad. Y si el Español hablare con Italiano, o Latino, que sabe que entiende

bien Romance, no tiene paraque hablar en Italiano. Ni el Italiano, o estrangero que sabe que el Español con quien habla le entiende, no tiene paraque hablar en Romãce para escusar de dezir gaçafatones. Y ha se visto el Italiano hablar en Castellano por pompa y gallardia cõ el Español, y el Español con el en Italiano, y yr rebentando el vno, y el otro, y con facilidad conocerã en entrambos que hablan mal, y quãdo los oyesse alguno reyrse ya de llos viendo las impropriedades, y conterias que se dizen.

¶ 10 Estando pues en este termino vn Español con vn Italiano su amigo, hablando cada vno la lengua del otro, como se detuviessen tanto en sus razones sin declararse bien, le dixo el Español,

ñol, pareceme señor que sino de strocamos lenguas no podemos passar adelante, por esso bueluame mi Romance y tomese su Italiano.

¶ 11 Puedo dezir a este proposito: que vn buen bebedor, llamo borracho a vn Christiano nueuo y el otro llamole judio, y auiendose acusado, y dado quexa el vno del otro estando lo aueriguando el juez, dixo el bebedor señor el confiessa auerme llamado judio, y yo no niego auelle llamado borracho, vayase lo vno por lo otro, y sera pata: y sino bueluame mi borracho, que yo le boluere su judio, y assi el juez los dexo libres haziendolos amigos. Digo pues boluiendo a mi proposito, que nos deuemos guardar de hablar en esta

lengua estrangera, mientras no vuiere necessidad dello.

¶ 12 Deue tãbien el discreto gẽtil hombre procurar, que sus palabras sean castas, y honestas, y bien sonantes, quiero dezir, que tengã buen sonido, buena voz, y buena significaciõ, porq̃ ay algunas palabras, q̃ lo son en el significado, y no en el sonido, como quãdo dizen. Fuese reculando atras. por dezir fuese retrayendo, que en quãto a la significacion, mejor, y mas honestamẽte se dize la amiga, q̃ no la ramera, y mejor era amigo de vna mala muger, q̃ no era rufiã de vna su mãceba, ramera, o tal y peor vocablo. Y quãdo cõ vna palabra podemos darnos a entender en cosas desta manera, mejor es q̃ con dos. A vn letrado desta corte le

acaes-

acaescio cõ otro labrador vn caso gracioso, que siendo su letrado despues de auer le tratado de su pleyto, le dixo. Señor licẽciado, yo quiero con licẽcia de v.m. dar vn par de nalgadas a la señora su muger. El letrado estuuo algo alterado desto, hasta que prosiguio el labrador, diziendo, y en verdad que me atreuo a darselas, porque el tocino es bueno, y assi fue, que por dezir lunadas de tocino, las llamo nalgadas.

¶ 13 Todas estas cosas se deuẽ aduertir en los razonamientos, y queriendo tomar mas ampla materia, se puede cada qual aprouechar de las reglas y documentos de la rhetorica. Pero en lo q̃ acá llamamos buena cortesania, es necessario vsar de palabras modestas, gentiles, y dulces, que no

tengan ningun sabor amargo y assi antes nos conuiene dezir. Yo no me declarare bien, que no? vos no me entendistes, miremos bien si es assi como vos dezis q̃ no. Vos os errays, o no es verdad, o no lo sabeys. Porque es vso cortes y amable el desculpar a otro (aun en aquello que tu entiendes que tiene culpa) antes se deue hazer comũ el error propio de tu amigo tomar primero vna partezilla para ti, y despues reprehendelle a su tiempo, diziendo. Nosotros erramos el camino y no se nos acordo de hazer esto aunque sea verdad, que la falta de memoria estuuiesse en el otro, y no en el que se mete en la culpa. Y si alguno te prometio alguna cosa, y no lo pudo cumplir, o se descuydo, no esta bien dezille.

dezille. Vos me aueys faltado de vuestra fe, y promessa, o no teneys palabra, no aueys hecho cuenta de mi. Porque talespalabras punçan: y tienen en si alguna ponçoña de infamia, y villania, y los que acostumbrá semejantes maneras de dezir, son tenidos por asperos, y de poco ingenio, y assi se huye dellos, y de su amistad: como quien se aparta de mezclarse entre çarças y abrojos, que dos por tres (aunq̃ sean cosas de ayre) son ocasionadas para echaros a perder, y anssi no se deue jamas hablar sin que primero se aya formado en el animo lo q̃ se ha de dezir, paraque tus razonamientos tengan buen parto, y vayan concertados: No deues tápoco procurar de ser el hablador en lasconuersaciones,

como tampoco pareceria bien, quãdo estas entre tus yguales callar siẽpre, puesto que destos dos estremos menos se yerra callando. Como cuentan del Piouano, que fue en Italia vn hõbre muy gracioso y discreto, que diziendole vno muchas injurias, y villanias, las oya, y callaua, y siẽdo preguntado, porque no hablaua y bolvia por si. Respondio, que quando se las dezia considerava que del auer callado ja mas se arrepintio, y del auer hablado se auia muchas vezes arrepentido.

¶ 14 Verdad es que los que hablan bien, y graciosamente, sin perjuyzio de nadie estan desculpados. Y con todo esso ha de ser con tanta modestia que den lugar y entrada a otros que hablẽ, mientras no les dieron las vezes

para

para que ellos ſoles hablen. Pero en eſto de el mucho hablar ay algunos tan apaſsionados, que ponen todo ſu guſto y deleyte, en q̃ les dexen hablar.

¶ 15 Y ſi a caſo eſtando dos habladores en vn corro de gente, por maraui la ſe hallan bien juntos, porque cada vno querria ſer el gallo de la conuerſacion donde eſtá. Como le acontecio a vn caualiero en eſta corte muy grãde hablador, que auiendoſe de yr a Cordoua, el dia que ſe puſo en camino recibio vn lacayo que le acompañaſſe: el qual en ſu tanto no era menos amigo de hablar que ſu amo, y fue aſsi, q̃ deſde q̃ ſalio de Madrid, haſta que llego al pueblo dõde auia de hazer ſu primera jornada, en quatro leguas que auian caminado,

el amo

el amo no auia cessado de hablar con el nueuo moço, haziendole preguntas, y contandole cuentos, sin darle entrada al criado para q̃ pudiesse hablar palabra. Por lo qual el sole despidio diziendo v. m. le cãsa y no me haze la merced, porque v. m. habla mucho, y yo tengo essa misma passion de hablar, y como no me da entrada en el juego ni hago fuerte, reben taria si desta manera sin hablar llegasse de aqui a Cordoua, y por esto no quiso yr cõ el por mas que se lo rogo.

¶ 16 Pero sino tuuieres en poco estos auisos, yo te aconsejo que quando hablares tengas cuydado de entender la voluntad con que es recebida tu platica, y midela conforme al aplauso de los que te oyen.

¶ 17 No

¶ 17 No estes tan confiado que teuayas escuchando, digo, contentando te a ti mismo, haziendo visajes con la boca, y mouimientos con el cuerpo, dando siempre de manos, y braços como quien representa, porque ay algunos que de quanto fabrican en el entendimiento, hazen modelo de sus manos, jugando con todos los dedos dellas.

¶ 18 La boz no ha de ser ronca, ni aspera, ni se deue hazer mucho ruydo con ella por causa de risa: ni de otro accidente (como algunos que rechinan con ella q̃ parecen carros por vntar. Ni se puede hablar mientras esta bozezando Ni estar tan descuydados con la memoria, q̃ comiencen a dezir la palabra, y se esten tartamudeando vn rato, primero que

ro que la saquen del cuerpo. Y el que fuere tardo de lẽgua, o ronco, no quiera hablar mucho, sino corrija el defecto de su lengua cõ callar, y oyr: Que aun se puede con algun estudio atapar el defecto natural. Tampoco parece bien alçar la boz, como quien echa vãdo, ni se deue hablar tan passo que se dexe de oyr: y sino te vuieren oydo la primera vez, deues la segũda alçar mas la boz, y no sacarte siempre con vn tono. Ni tampoco as de hablar a gritos, porq̃ no te oyeron, quando hablaste primero tan passo. An de ser pues las palabras bien ordenadas, segun lo que es vso y costũbre, y no atadas, ni rebueltas aca, y alla, ni entricadas (como algunos vsan por gallardia) como es dezir, mi lumbre se des-

lumbra

lumbra en vuestra lumbre, q̃ son maneras solamente conuenientes a Poetas, sino fuesse quando de acuerdo de todos, y por donayre estan tratando de poesia, y echando versos, adonde si vieres que los de tu profession y edad se desembueluen, y entretienen en esto, no te deues tu de mesurar, ni estrañar, sino dezir algo de lo que supieres a las buel tas, y sino tuuieres facultad en poesia, sea poco, retrayendote a su tiempo como buen esgrimidor, porque al fin semejante exercicio no ha de ser ordinario, como aora diremos.

CAP. QVATORZE.

De los que se dan a la poesi t, sin tener partes bastãtes.

POR

PORque hasta aqui auemos tratado del saber bien dezir y motejar, y de la presteza q̃ es menester en esto, y assi mismo de los q̃ sin facultad de ingenio porfian a querer hablar, y entretener la conuersacion por contẽtar a si mismos mas que a quien los oye. Tratare de la confiança que algunos tienen de si en estas cosas de poesia.

¶ 1 Para lo qual dare por regla primera el recato con que el curioso gentil hombre ha de tratar desta materia, pues no le obliga su policia y gentileza, a que lo le pa, ni gaste tiempo en ello, quando su natural no le ayudare mucho, y aunque ay muchas reglas que saber, la principal es, conocer cada vno el caudal y facultad que tiene para ello, porq̃ la poesia pa-

ſia para poder parecer, ha de ſer muy buena. Que ſi en alguna coſa no ſe ſufre mediania, es en eſto, verdad es, que pocos compo nen metros q̃ no eſten muy con fiados, y aſu parecer pienſan que ſon los mejores q̃ han ſalido, y como los guſtos y opinion de la gente ſea tan diferente, ſiempre ha lan quien les de aplauſo y oy do, y por ventura quien los anteponga a poetas muy graues, con la nouedad y diferencia que tienen de los paſſados, como tambien ay perſonas tan templadas a los viejos, que ningun metro moderno les cõtenta, aunque ſea mas ſubtil y elegante que los antiguos, que ellos tomarõ de memoria en ſu tiempo. Porque ay hombres que ſe calçan cõ vn ſolo çapato, digo que lo que primero oyen

ro oyen les hinche tanto el gusto, que no dexá vazio en el, para lo que puede venir, aunq̃ sea mejor. Solo se infiere, que la bondad de la poesia vulgar, puede ser vna, assi la que passo, como la que se vsa: y porque no es mi intento hazer cancionero aqui mi arte de poesia, me remitio a lo mucho, y muy bueno, que ay escrito antiguo, y moderno: solo dire, que el curioso gentil hombre conozca su talento y si dere en ello, aya visto, y leydo mucho, y no se rija por su proprio gusto, sino por el de los que desto entienden: y en las cosas graues, y de muchas veras, sino se halla prompto, y facil, no sele de mucho de reduzillas a consonántes, que no siendo muy subtiles solo dan gusto al que las haze, y

enfado

enfado a quien las oye, mayormente quexas de amor, y penar, y morir, sin saber acabar. Y por esso las poesias que se hazen para tomar passatiempo, suelen ser bien recebidas, y si alguna faltilla vuiesse, se dissimularia mejor que en las cosas graues y seueras, como seria vna cosa pastoril, y de donayre, poniendo la propriedad de lo que passa en las Aldeas segun emos visto muchos Sonetos y Madrigalejos graciosos, de los quales pondre solo vno por comparacion, que fue hecho a vn consejo de vn lugar que se auia hecho villa.

SONETO.

Remato se en boz de pregonero,
Dentro en consejo, el soto y el molino.

Siendo

Siendo Alcalde el señor Pasqual
Merino,
Y Pablos Berrocal su compañe-
ro.
A Aparicio quitaron ser Por-
quero.
Y dieron lo a Lorenço su vezi-
no,
Y macho a diez, y a diez y seys
el tocino,
Se obligo todo el año el Carni-
cero.
Sobre el poner la enzina, y la ve-
llota,
Y dar a Masse Bras la Barbe-
ria,
Se salio Marcos Gil de ayunta-
miento,
Trato se el adobar de la Picota,
Porque dixo con saña Gil Gar-
cia.
Bié parece a la mi fe el regimiéto

Todas

TOdas estas cosas de donayre, q̃ los buenos ingenios hazé aposta para risa y entretenimiento le dá muy sin perjuyzio de su buena reputacion, que en este grossero estilo, se manifesta su buena habilidad y elegancia, y no les suele estar mal a vezes vn disfraz destos, como el buen musico, que qualquiera sonadilla que canta, (aunque sea de las sin artificio y ordinaria) la haze parecer bien con su buena boz y gracia. Pero quien no lo sabe hazer, y porfia a querer cõponer, y confiado de si solo, saca obras suyas en publico, pone se a ser juzgado, y estos tales, quãdo cogen al amigo en su casa, le martyrizan con sus metros y sonetos, y Dios nos libre de vna obra o discurso de amores en estã

cias

esas largas tan hondas y prolixas quanto es su dueño pesado & importuno, que todo lo que os esta leyendo en dos horas, no ata ni desata, y aunque no querays le aueys de oyr, por ser la primera vez que le vistes. Dizẽ tambien que para gustar mucho del medio, no se deue buscar en el el medio, que en otras cosas estan importante, sino los estremos. Por manera, que ha de ser muy bueno para que de gusto, o muy malo para hazer reyr con el.

¶ 2 De los muy buenos assi antiguos, como modernos, llenos estan los libros, y cãcioneros de poetas famosos y laureados, alos quales remito al discreto lector. Pero de los muy malos de baxo y grosero entendimiento, bien se pudiera hazer vn cancionero de poetas

de poetas modorros, que no fue ra mal desenfado y entretenimiẽ to, para los discretos solo tocare de passo, poco desto malo, por ser gustoso.

¶ 3 Emos visto, y vemos cada dia humores de hombres gustosissimos, que pues nos an venido a las manos a este proposito no dexare de poner vn poco en esta ensalada, y para nuestra musica seruira de tocar vna salsa, o por mejor dezir para esta farsa, de entremes, y passatiempo.

¶ Auiendose ydo a examinar a Toledo, vn Ordenante en tiẽpo de temporas, presumiendo mucho da poeta, dixo al examinador, pensando de ganalle con sus chistes la voluntad.

¶ 4 Sepa v.m. que entre las otras cosas que nuestro señor comu-

nica con los hombres a mi (aunque indigno) me a hecho gracia de darme vena, y assi yo siento en mi que vienen los consonantes de Poesia a borbollones, con tanta abundancia que se atropellan vnos con otros, y traygo algunos villancicos a lo diuino para esta sancta Iglesia, y començando los a leer, dezia el primero.

Alegremonos, alegremonos,
justo es que nos alegremos
alegremonos, alegremonos.

Otras muchas dixo a este tono, q̃ hizierõ risa, y donayre, ver cõ las veras, y confiança que las dezia. Como tambien otro buen hombre, noche de Nauidad, que se ponian a cantar este.

¶ Ay dedesme la mano pecado-

res e, y saluaros e, y la letra dezia. Ay pecadores del cuerpo garrido dedesme la mano, y aun en eicõ dido, y saluar vos e.

¶ 6 Y otras cosas desta manera, con las quales se perfuaden a dezillas delante de gentes que no suele ser mal entretenimiento, como sea poco y naturalmente dicho.

¶ 7 Pero el que no a de ser poeta, y a de yr continuando su plática, no solo se deue guardar de las palabras que lleuan consonantes, pero aun del hablar pompoſo, y en tono como predicador. Porque puesto, que es mayor maestria y dificultad, predicar que no hablar, con todo esso se deue guardar a su tiempo que seria como el que va pôr la calle, que no a de baylar sino andar (q

es lo que todos saben) porque puesto caso, que el baylar, o dançar, es de mas artificio, no por esso pareceria bien yr dançando, o baylando, q̃ esto se ha de guardar para las bodas, y regozijos. Assi que ni mas ni menos te deues abstener de háblar haziendo tonos.

¶ 8 Procura assi mismo guardarte de los que jamas cessan de hablar, como ya diximos, porque se a visto algunos tener esta voluntad de tal manera que acabada la materia, delo que an hablado, no por esso cessan antes bueluen a referir las cosa dichas: o hablan en vicio. Y si alguno sale cõ su razon se la toman de la boca, que es, como quando vn pollo trae algo en el pico llega otro y selo quita.

¶ 9 Y seguramente que no pueden dexar de dar disgusto, a los que les quitan assi las palabras, y ninguna cosa mueue tã de presto a yra al hõbre como quando de improuiso le estoruan su voluntad, y plazer por minimo que sea, que es como quien tiene alçado el braço para tirar la piedra, y subitamente se le tiene el que esta detras.

¶ 10 Todas estas cosas se deuen huyr, pues antes en el hablar, se a de acudir al desseo de otro que impedirlo. Por lo qual, si alguno estuuiere contando algun sucesso, o caso no es bueno estragarsele, o dezir q̃ tu le sabes. Ni quãdo fuere adelante cõ su historia, entremeter alguna hablilla, o donayre. Ni çaherirle su razõ con palabras ni señas, meneando

la cabeça, o torciendo los ojos (como muchos hazen) afirmando no poder sostener, el amargor de tal platica. Ni por el semejante, procures romper a otro la palabra de su boca, que es mala costumbre, y desplaze no menos que quando el hombre ha començado a correr y otro le detiene. Ni quando otro esta hablādo conuiene hazer de tal manera, que los que le oyen le dexē por entretexer alguna nouedad, y reboluer para sí la atencion q̄ le tenian a el pues no le esta bien despedir al que el no combido, sino dexallo a los demas, que le escuchauan.

¶ 11 Assi mismo deue estar atento al que esta hablando, porque no sea menester a cada credo dezir: que, como fue esso, como ha

mo hazen muchos: q̄ no es menos disgustos al que habla, q̄ hazer estropeçar en los cantos al que va andando.

¶ 12 Assi que todo esto, y generalmente lo que puede detener y se puede atrauesar en el curso de las platicas del q̄ razona se deue huyr, y si alguno fuere perezoso en el hablar, no seas tu tan celerico que le passes adelante, ni le digas las palabras, como q̄ tu tengas riquezas, y abundicia dellas, y el otro no, que muchos lo toman a mal, y especialmente los que piensan que saben bien hablar: porque se persuaden, que no los tengas en lo q̄ son, y que les quieres socorrer en su misma arte. Como los mercaderes ricos que reciben afrenta q̄ otro mercader les offrezca dineros, como

que a ellos les falten y sean pobres, y menesterosos, y deues saber q̃ a cada vno le parece, que sabe bien dezir aunque por su modestia lo encubra.

¶ 13 Y no sabria yo adeuinar de donde esto proceda, que quien menos sabe mas esta razonádo, y assi del mucho hablar conuiene cada qual se guarde, especialmente si sabe poco, porque seria cosa rara hablar mucho sin errar pues paresce que el que habla sobrepuja en cierto modo a los que le oyen, como maestro a discipulos, y no le estaria bien atribuyr a si la mayor parte de aquesta mejoria.

¶ 14 Assi como el mucho hablar da pesadumbre, tambien el mucho callar la daria, porque estar vno callando siempre adonde o

tros parlan, parece que no quiere meterse a la parte del escore, y el hablar, y en tal caso es abrir vn camino de amistad, con quien te oye, y por el contrario el callar, parece que es vn querer se estar desconocido, y encubierto.

¶ Y assi en esta materia del hablar, y de sus estremos, concluyo procurando te sirua de modelo y regla de policia, para viuir bien quisto porque segũ se cuenta en vna antigua Choronica.

Vuo en la parte de la Morea vn famoso escultor llamado por su grã fama maestro clarissimo este fiẽdo ya de mucha edad hizo vn tratado en el qual puso todas las reglas, y documentos de su arte (como quien bien la sabia) mostrando como se deuian mesurar los humanos miembros para que

enuiessen buena proporçion, y correspondencia, y este libro llamo Regulo, o regla, para que segun el ponia, se midiessen y reglassen los bultos, que de ay adelante se hiziessen por otros maestros, y para mostar mas claramente su excelécia hizo vna estatua de vn fino marmol, tan buena, y bien compassada, que mostraua bien ser exemplo, y obra de su libro, y nombrola tambien la regla, la qual juntamente con el libro quedo para dechado perfectissimo a todos los maestros escultores que fuessen de ay adelante. Ora pues, caso que nuestro Señor aya permitido de otorgarme que este librito venga a ser la regla, y medida, que se puede tener, para imitar vn mancebo agradable, y bien quisto, seruira de lo

de lo que seruia el primer trata-
do del escultor. Porque la otra
estatua de marmol que fue segun
da regla la qual es el poner por
obra estos documentos, no los
puedo poner por exẽplo visible
segun hizo este gran maestro. Co
mo sea verdad que en las costum
bres y manera de tratar de la gẽ
te, no basta saber la sciencia y re
gla, pero para poner las por obra
es menester el vso, el qual no se
puede aprender en breue espacio
de tiempo, sino en muchos años,
y poco a poco, y en los que vno
ha biuido pueda enseñar al otro
el camino en que el erro: y assi
los que han caydo y tropeçado,
tienen mejor la memoria de los
engañosos senderos y dudosos,
mucho mas que quien no los ha
visto por experiencia.

¶ 16 Y si en mi primera edad quando los animos está mas tiernos, y dociles vuiera yo tenido quien de todas estas cosas me auisara tan particularmente, por vêtura vuiera sido tan considerado quanto aora procuro lo seas. Y deues saber, que aunque la fuerça de vn buen natural sea grande, no por esso dexade de ser vnida, y corregida de vso: y assi conuiene que a este vso se le opongá, y salgan al encuentro, con buenas reglas, y exemplos, antes que tome mucho poder, y fuerças, porque como dizen, al enbornar se hazen los panes tuertos.

¶ 17 Esto las mas personas no le hazen, porq̃ se van tras su voluntad. y aperico siguiendo a do quiera que les lleua, obedeciendo a su natural inclination, como

mo si la razon no fuesse natural cosa en los hombres. Antes esta razon tiene poder como señora, y maestra de mudar los malos vsos y de ayudar, y sobrelleuar a la naturaleza (aunque ella tropiece, y cayga alguna buelta) y como nosotros por la mayor parte no la escuchamos, podemos bien dezir que en lo mas somos semejantes a aquellos animales que Dios no la dio (como son las bestias) en las quales obra algunas vezes, no su razon, porque de suo no la pueden tener, sino alguna cosa de la nuestra. Como se puede ver en los caualos, los quales de su natural son seluasticos, e indomitos, y el maestro dellos los buelue mansos, bien acostumbrados casi como si tuuiessen saber, porque muchos

andan cõ mal trote, y el hombre les muestra a andar con suaue passo, y a estar quedos, y correr, parar, y saltar, y ellos lo aprenden y se sustentan a nuestra voluntad, y razon.

¶ 18 Pues si el caualllo, el perro, y las aues y otro muchos animales aun mas fieros que estos se someten a la razon de otro, y la obedecen y alcançan (lo que su natural no sabia, sino que antes lo repugnauan) vienen a hazerse casi virtuosos y cuerdos, no por naturaleza, sino por costumbre. Quanto mas se deue creer que nos auenajaria mos nosotros a ellos por las reglas y documentos que son sacados de nuestra misma razon, si les diessemos oydos. Pero los sentidos aman el deleyte presente (sea qual fuere)

y abo-

y aborrecen lo que es enojo, y detienenlo, y por esso no se desecha la razon, pareciendoles amarga, como sea verdad que ella les ponga adelante (no el plazer muchas vezes nociuo) sino el bien, amargo y congojoso al gusto estragado y vencido. Porque miétras viuieremos conforme al sentido, seremos como el enfermo q̃ rodeo mãjar, aunq̃ sea delicado y suaue, le parece malo y de mal sabor, y quexase de quié se lo da, que no tiene culpa, pues el siente el mismo amargor de su lengua y no el prouecho y suauidad del manjar. Assi la razõ que de suyo es dulce, nos parece amarga, mas por nuestro mal sabor, que no porque ella lo sea: y como tiernos y regalados no la sabemos, y dissimulamos, y

encu-

encubrimos nuestra culpa y flaqueza, cõ dezir que no ay espuelas, ni freno cõ que poder resistir ni detener a nuestra naturaleza. Y cierto que si los bueyes, y los irracionales hablassen, no podrian dar mas desconueniente, ni peor sentencia que esta. Nosotros pues seriamos siempre como niños en nuestra madura edad, y en la vejez sino fuesse por la razon que con el tiempo crece en nosotros, y crecida nos buelue tasi de bestias hombres. Porque tiene fuerça y poder sobre los sentidos y el apetito, y assi el defecto es nuestro, y por nuestra culpa, y no de naturaleza.

¶ 14 Si ya no la culpassemos, por via de donayre, como referia en vn thearro de mucho auditorio vn gracioso Italiano diziendo,

riendo, que madoua naturaleza estaua errada, en auer puesto en el hombre las piernas al contrario de como auian de estar. Porque la pantorilla y talones, que auian de yr adelante, estauã atras, quando el hombre va caminando, topa muchas vezes en las espinillas, y en los dedos delos pies (que es grandissimo dolor) lo qual no haria, ni le doleria casi nada, si la pantorilla de la pierna fuesse delante, especialmente al subir de las escaleras si estropieçan, y caen. Item dezia este mismo, que el hombre deuria tener en la barriga vna puerta que se abriesse y cerrasse, para que quando estuuiesse indigesto, y embaraçado el vientre abriendole, aquella alazena le desembaraçassen, y enxaguassen las tripas, y

no seia

no seria menester andar cañoneando la puerta falsa con tanta bateria y municion de pistoletes medicinales como se vsan.

¶ 20 Y tambien le seruiria para que los galanes no pudiessen engañar a sus damas, sino que quá do les dizen, señora mia yo tengo aqui esculpida y rematada a v. m. en mi coraçon, lo pudiesse ella ver por los ojos abriendole la dicha puerta, y desta manera, ni ellos se atreuerian a mentir, ni las señoras estarian tan incredulas.

¶ 21 Dexadas pues estas burlas, y tornando al proposito digo, q̃ es falso y reprouado, dezir qué contra la naturaleza no ay freno ni maestro, porque antes vemos q̃ tenedes, el vno es la costumbre, y el otro la razõ. Y esta

costum-

costumbre no puede yr contra lo que se vsa, y este vso es el hijo y mayorazgo de nuestro tiẽpo.

¶ 22 Por lo qual se deue desde niño começar a saber tener buẽ natural, lo vno, porque assi tiene el hombre mas tiempo de aprender y de mostrarse, y lo otro, porque la tierna edad assi como pura y neta, mas facilmente se tiñe de otra qualquiera color, assi tambien porque las cosas en las quales desde niño se muestra el hombre, le suelen agradar siẽpre, y durar en todo el discurso de su vida.

¶ 23 Allende desto es de considerar, que los hombres son apassionados de la hermosura y de la conformidad y medida: y por el cõtrario enemigos de la fealdad, y cosa disforme sin medida, y esto es

ste es vn especial priuilegio nue
stro, del qual los irracionales no
parricipá, ni saben conocer qual
sea la belleza, ni medida: y por
esso, como cosa que no es cõmũ
con las bestias, sino cosa propia
nuestra, lo deuemos apreciar, y
tener en mucho mas por si mis-
mo, y mucho mas los que fueren
dotados de mejor entendimien
to, como aquellos que estan mas
promptos a conocerlo: y aunq̃
no se pueda especificar que cosa
sea belleza, y su punto en que cõ
sista, con todo esso para que se tẽ
ga algun conocimiento della,
quiero que sepas: que a donde se
halla vna conueniente medida
entre las partes y el todo aquesta
es la hermosura, y aquella cosa
donde se halla, esta medida y bue
na proporcion es la cosa perfecta
y her-

y hermosa: y segun yo entendi
do vn docto hõbre quiere ser la
hermosura vn mejor quanto ser
pueda de lo que es mas, y assi co
mo tu ves que son los rostros de
las hermosas y gallardas damas,
porque las faciones de cada vna
dellas parecẽ criadas por vn mes
mo rostro muy bueno, lo qual
no es en las feas antes al contra-
rio, son muchas partes malas to
madas de muchas feas, porque
puesto caso que vna fea tẽga los
ojos gruessos y saltados, la nariz
chica y ancha, las mexillas hun-
didas, la boca alta, la barua sali-
da de fuera, y el cuero negro, pa
rece que aq̃ella cara no sea de v
na sola, sino compuesta de mu-
chas caras, y hecha de pedaços, y
no de sola esta vna bien propor-
cionada que dezimos.

¶ 24 Por ventura, aquel pintor famoso que tuuo delante desnudas todas las hermosas moças Calabresas, ninguna otra cosa, hizo, sino reconocer las buenas partes que muchas dellas tuviessen tomado de vna sola, quien vna cosa muy perfecta, quien otra, a la qual haziendo q todas le restituyessen lo que tenian tomado della, se puso a traçar: y imaginando que tal y assi junta deuiesse ser la belleza de Venus.

¶ 25 No quiero que piensen que esto se entienda, de sola la hermosura de las buenas faciones y miembros, o cuerpos solamente antes acaece en el hablar y obrar, ni mas ni menos que esto que si tuuiesses vna noble y principal señora bien compuesta, sentada a lauar paños en el arroyo de vna

calle

calle publica aunq̃ por otra cosa no te diesse pena della, en aq̃llo que la viste hazer te enfadaria, y tambien en que no se mostraria vna sino muchas, porque su ser y estado, seria de limpia y noble señora, y sus obras de vil y baxa. Y puesto caso que por esto no te viniesse della olor ni sabor malo, ni sonido, ni color desagradable, ni en alguna manera diesse enojo a tu apetito. Pero desagradarteya por si aquella desconformidad y baxa manera, y obra tan apartada de lo que ella es y representa.

¶ 26 Conviene te pues guardar mucho de qualquiera desconformidad, como de aquestas inconvenientes maneras y tratos, aun con mayor cuydado de no dar nota ni escãdalo de ti a nadie, y

mucho

mucho mas q̃ de las demas cosas que hasta aqui te he dicho, porq̃ más dificil es de conocer quãdo vno yerra en estas cosas, q̃ no en las otras, como sea verdad que mas agible cosa se vee que es el sentir, que el entender, pero no por esso dexa de acontecer muchas vezes, q̃ aquello mismo q̃ enfada los sentidos desagrade rã bien al entendimento, pero esto no sera por la misma ocasion, sino por diuersa, como dixe arriba, mostrãdo que el hombre sabio se deue vestir al vso de los otros hõbres y no a su humor, porque no demuestra q̃ lo quiera corregir y reprehẽder: lo qual es enfadosa cosa al gusto de la demas gente que auia de ser loada. Pero tabien desplaze al juyzio de los hobres entendidos, porque no se

no solo se deue el hõbre contentar de hazer las cosas buenas, pero estudiar de manera q̃ sean gallardas y hermosas, y no es otra cosa esta gallardia sino vna luz q̃ resplandece de la cõueniencia y cõformidad de las cosas q̃ son bien cõpuestas: sin la qual medida aun el bien no es hermoso, ni la hermosura, del es agradable.

¶ 27 Y assi como la vianda aunque fuesse buena y sana, si le faltasse el sabor, no daria gusto, assi tambien son algunas vezes las costumbres de las personas, que aunque en si no sean nociuas, y dañosas, con todo esso serian simples y amargas, sino seles diesse la gracia y gallardia, o lo que acallamamos el donayre. Por lo qual en los vicios, y pecados, cada vno por si, conuiene que de-

ſagrade, pues en ſi es deſconuiniente coſa: y los animos compueſtos y atentados, ſienten enojos de ſu deſconueniencia y anſi en todas coſas, quien ama de ſer agradable ala gente en el conuerſar, deue huyr los vicios, y mucho mas los que ſon mas ſuzios, como luxuria, y auaricia, crueldad, y los demas, de los quales algunos ſon viles, como el ſer glotton, y embriagarſe, y cada vno deſtos por ſu mala propiedad sõ deſechados, y aborrecidos de las perſonas, como coſas deshonrradas. Pero porque aqui no emos de tratar de la naturaleza de los vicios, ni de las virtudes: ſino ſolo de las agradables y deſapacibles maneras y deſcuydos, en q̃ caen las gentes, como fue la de aquel Conde Ricardo, y otros de

quien

quien e tratado, no me detendre en ellos. Solo es mi intento dezir lo que conuiene a las personas platicas y bien acostumbradas, que es tener cuydado con aquesta medida y buena proporcion de las cosas que tengo dichas, de la qual deuemos vsar, en sus hechos, y dichos, en el andar y en el estar quedo y assentarse, en el traerse, en el vestirse, en las palabras, en el callar, y en el reposar, y finalmente en qualquiera cosa que hiziere. Y por esto hallo que no se deue el hombre aderezar a manera de muger, pues no ha de ser el ornamento vno, y la persona otra, como se han visto algunos, que trzen los cabellos encrespados con hierros calientes, ni lauarse con aguas adobadas.

¶ 28 Ni deue andar nadie ſuzio, ni oloroſo, porque lo vno es de poltrones, y lo otro de afeminados, y lo que mejor le eſta al gentil hombre es oler a nada, que es ni bien, ni mal, que eſta es la mejor limpieza.

¶ 29 Podria algunas vezes vſar deſta curioſidad con vnos buenos guantes, traydos ad deſcuydo, y lo que mejor parece al que ſe precia de galan, es, traer rociados los lienços con aguas olorofas y en todo lo que es ropa blanca mucho aſſeo y limpieza que quien lo puede hazer y no lo haze: offende los ojos de ſus amigos. Pues la limpieza es virtud, y la porqueria vicio como dixo bien vn ſanto Arçobiſpo q̃ fue de Granada a vn ſu capellan que pélando ganarle la voluntad cõ

animo

animo de ser proueydo mas presto, se quiso diferẽciar de los otros capellanes en andar suzio y delaseado, el pescueço de fuera sin parecersele ningun genero de camisa y muy cabizbaxo, conociendo el cuerdo Arçobispo su hipocresia le dixo, Padre essa no es sanctimonia, sino suzimonia, andad con asseo y limpieza, de otra manera no grangeareys nada commigo: o por el consiguiẽte le pareciera mal a este Perlado ver en sus criados la demasia de polideza, y atauio que algunos vsan, apretando se tanto la garganta, y de suerte que si han de boluer la cabeea a vn lado, no pueden, sino con todo el cuerpo, y en los atanillos y guarniciones, no se diferencian de los que traen las mugeres que se precian

de bizarras. Y anſi toda deſpro-
cion parece mal, como pareceriã
mal al platico cortesano, por el
contrario andar baxado, y deſa-
liñado ſin cuydado de abrochar-
ſe y entallarſe bien, y no con el
veſtido manido, como cuentan
de vn hijo ſegundo de vn ſeñor,
que como nunca le dieſſe ſino
el veſtido q̃ dexaua ſu hermano
mayor, auiendo caydo enfermos
entrãbos, al tiempo q̃ les trayan
para comer ſendos pollos eſco-
gieron el mas manido, para el
mayor. Viendo pues eſto el her-
mano ſegundo dixo a ſus padres
como ſeñores, el pollo duro, y
el veſtido manido, eſtimoſe el di
cho, y cayo les tanto en gracia,
que de ay adelante le dieron de
veſtir tan de nueuo como al her-
mano mayor.

¶ 30 Tus vestidos como tenemos dicho. Conuiene que sean segun el vso de los otros de tu tiempo, y en las nobles conuersaciones de hombres graues, mal pareceriá las plumas y penachos que vsan los soldados en la guerra, ni las brodaduras y recamados, y mucho menos las armas y mallas que en la guerra parecen bien, antes los curiosos caualleros, y soldados que son platicos, quando se hallan en las cortes y ciudades, se moderan de tanta bizarria, en la qual suelen auentajarse por la mayor parte, los q̃ nunca estuuieron en la guerra, ni salieron de sus tierras. Y en las ciudades y pueblos pacificos, los que andan muy armados y llenos de penachos, no parecé biẽ, porque son como las ortigas y

amapolas, entre las yeruas dulces y domesticas de los huertos, y assi son mal recebidos en las de los ciudadanos, como diferẽciados dellos y su traje.

¶ 31 No deue el hombre honrado correr por la calle, ni aguijar demasiado, como quien anda de portante que es mas de moços de espuelas, y peones de seruicio que no gente de bien, y allende de esto se sudan y afanan sin proposito alguno, quãdo no vuiesse mucha necessidad.

¶ 32 Ni por esso se deue andar tan de espacio, y menudo, como muger, ni con tanto reposo, como si fuesse nouia, ni quando camina apriessa: vaya meneando el cuerpo, y haziendo melindres, como las mugercillas.

¶ 33 Ni lleuar las manos colgadas, ni

das, ni echar los braços que parezca q̃ va sembrando con ellos.
¶ 34 Ay algunos que quando andan alçan los pies como caua llos que se espantan, y echan las piernas hazia fuera, como si las sacassen de alguna arca o media hanega, otros que sacuden tan rezio el pie enel suelo, que es poco mayor el ruydo de los carros, y tal ay, que echa el vn pie hazia fuera. Y otros que van blandeando las piernas, o se van sacudiendo, y pauoneando, las quales cosas todas desplazen, y dan desgracia. Porque si tu cauallo por ventura trae la boca abierta, o mostra la lengua, aunque no impida para su bondad y fortaleza, con todo esso por aquella sealdad valdria menos. Pues si la polideza y gallardia se aprecia en los anima-

les que no son racionales, y tam bien en las cosas que no tie nen ningun seut do como serian exẽ plo dos casas hechas en vn mis mo sitio, y con vna misma costa, si la vna dellas tiene mejor medi da y parecer que la otra, y por esso vale mucho mas. Quanto se deue esta medida, y polideza pro curar, y preciar mas en los hom bres bien se dexa entender.

¶ 35 No es bueno quando estan a la mesa rascar se, y deue se el hombre en aquel tiempo guar dar de escupir, y si se hiziere ses por buena manera dis muladamente. Que yo e oydo dezir que se ha visto nacion que nunca es cupian. Pero nosotros bien nos podemos detener por vn breue espacio.

¶ 36 Deuemos tambien guar-

darnos

darnos de tomar la vianda con tanta agonia, que por ello engendre Colipo, o otro desapazible acto, como haze quien se apressura, de manera que le cõuenga re sollar rezio, o resoplar con pesadumbre de toda la conuersacion.

¶ 37 Ni le conuiene alli refregarse los dientes con la seruilleta, o con el dedo, ni enxaguarse la boca y escupir las exaguaduras della, de suerte que todos le vean.

¶ Ni despues de leuantado de la mesa lleuar en la boca el mondadientes, o palil o con que se mõda, a guisa de paxaro, que lleua paja a su nido, ni sobre la oreja, como barbero.

¶ 38 Y quien trae colgado del cuello el escaruador de dientes,

no lo acierta, porq̃ al ende de ser vn estraño arnes, para verle sacar del seno a vn gentil hombre, es instrumento de sacamuelas, parecen hombres muy preuenidos para el seruicio de la gula, que segun esto bien podria tener la cucharra atada tambien del cuello.

¶ 39 No conuiene recostarse sobre la mesa, ni héchir la boca de vianda, de manera q̃ hinche los carrillos. Ni se deue hazer acto alguno, por el qual muestre a otro que le aya cõtentado mucho la vianda, o el vino, que son costumbres de tauerneros, o de parleros beuedores. Ni combidar a los que estan a la mesa, vos no comistes esta mañana, o vos no teneys aqui cosa que os de gusto, comed desto, lo qual no me parece bien, aunque aquel a quien

combida le tenga por muy familiar y de casa, que aunque parece que tiene cuydado del, es casō muchas vezes, para que el combidado coma cō poca libertad, porque le parece que tiene sallina del, y por esto el presentara otro nada de lo que el tiene en su plato, no creo le estaria bien si el no fuesse mucho mayor en grado q̄ el otro, de suerte que el presentado reciba honra, porque entre yguales, parece que el queda, le haze en cierta manera mayor que el otro, y puede acontecer pesarle a alguno, q̄ el otro le de nada, ni por esso tampoco se deue refrenar ni boluer lo que le ha presentado, porque no parezca q̄ le desprecies, o reprehendas.

CAP.

CAP. QVINZE
Del brindarse.

EL combidar a beuer, cuyo vso, con vocablo forastero llamamos, brindis, que es el brindarse, de suyo es mala y torpe costrumbre, y aunq̃ en nuestros reynos algunos la quieren vsar, y entremeter, se deue huyr della. Y si alguno te combidare, podras no acceptar el combite, y dezir que tu te las por vẽcido, dando le las gracias, y teniẽdo en mucho el vino por cortesia sin beuello.

¶ 2 Este Brindis, dizen ser antigua costumbre en las partes de Grecia de dõde oy refieren algunos, q̃ alli tuuo fama desto del brindarse, vn buen hõbre de aq̃l tiempo llamado Socrates, del

qual

qual cuentan, que le duro la noche el brindarse a porfia con otro gran beuedor llamado Aristophanes, y la mañana, siguiente, hizo vna sinda medida de Geometria sin errar vn punto. Adonde mostro q̃ el vino no le vuesse hecho estoruo, y esto por la cõtinuacion que tenia de auerse muchas vezes arriscado a beuer a porfia, y aunque muchos mostrauan su valor en el beuer mucho, y sobre apuestas sin perder el sentido, la victoria que hã ganado, es tal que lo deuemos tener por vicio pestilencial, y pecado muy torpe.

¶ 3 No muestres incõstancia en lo que ya no tiene remedio, y si estuuieres arrepiso de alguna cosa q̃ vuieres hecho, no lo des a entender a nadie, porque mostrar tu fla-

tu flaqueza, aunque por via de donayre lo dio a entender vn gallan en vn mote que saco, y no le estuuo mal. Del qual cuenta que auiendole mandado vna dama q̃ saliesse a vna justa vestido de azul el se ofrecio de salir, y como no tuuiesse dineros para la librea ni otra cosa de que se proueer, vēdio vn negro que el tenia en mucho, y auiendo sacado la librea azul, como le vuiesse despues pesado por la falta que le hazia su negro saco este mote.

Del negro saque el azul
con q̃ yo agora me alegro (gro.
mas por Dios bueno era el ne-

NO se deue nadie despojar de sus vestidos y ropa de lanre de oro, especialmente el

descal

descalçarse, porque podria acon
tecer que la parte del cuerpo que
mas se suele cubrir, se descubrie
sse con verguença del, y de quien
le mira, ni peynarse, ni lauarse
las manos delante de gente que
sea de cuenta, pues se deue hazer
a solas en sus aposentos y no en
publico, saluo que esto del lauar
las manos se puede hazer delan-
te de todos quando se sientan a
la mesa, antes en este caso aunq̃
esten limpias se las deueria cada
qual lauar, para q̃ el que cõme cõ
el este cierto de su limpieza. No
se deue parecer delante de gente
con la cofia o paño de tocar que
se acosto la noche antes ni tal r-
se atacando alli, ni dezir al que
ves que esta en tu casa, lo que vul
garmente dizen muchos, o señor
aca esta v. m. Ni es bueno acos-
tum

cumbrarse a tocarse, y apretarse la cabeça de noche, como se ha visto hazer a algunos, con tanto cuydado como las mugeres, si a caso no ay mucha necesidad para ello.

¶ 4. Tenia esta curiosidad de tocar se vn gentil hombre rezien casado, el qual como de suyo fuesse lampiño y moço sin barba ninguna, estando con su muger en la cama, entrole a buscar vn labrador que le traya vn despacho, y como entrasse alla, y les viesse tocados, y tam sin barbas el vno como el otro, pregunto. Qual de sus mercedes es el señor aquien vengo encaminado, porque no me yerre, entónces el marido quitole el paño de tocar, y propuso de no selo poner mas hasta que le saliesse la barba.

¶ Ay

¶ Ay algunos que tienen por maña de torcer muchas vezes la boca, o los ojos, o de hinchar los carrillos, o soplar, o hazer con el rostro diuersos mouimientos. Y otros que se embeuecen tanto quando hazen alguna cosa, que sacan vn palmo de lengua mientras estan en aquello. Estos tales conuiene que del todo dexen estos actos, como cuenta la diosa Pallas, que se deleyto vn cierto tiempo en tañer la cornamusa, o corneta: acontecio pues que sonandola vn dia por su passatiempo sobre vna fuente, se miro en el agua. Y viendo los nueuos actos y mouimientos que sonando le conuenia hazer con el rostro, tuuo verguença de si. Y luego arrojo la corneta. Y en la verdad hizo bien, por no ser in-

Stru-

ſtrumento de damas, antes es tã bien deſconueniente a los varones, ſino es a los que lo tienen por officio. Y lo miſmo q̃ parece mal en el roſtro a lugar en todos los miembros, porque no parece bien moſtrar los dientes ſin riſa, ni eſcaruar mucho la barba, ni refregar las manos vnas con otras ni ſuſpirar mucho, y eſtar afligidos, y quexandoſe, como muchos hazen mas por coſtumbre que tienen, que no por ocaſion. Ni eſtarſe eſtendiendo y deſperezãdo. Ni dar gritos, ou meneos ay demi, como yo heviſto hazer algunos. Nies bueno hazer ruydo cõ la boca en ſeñal que ſe marauilla de alguna coſa, o por deſprecio: contrahazer coſa fea porque las coſas contrahechas, no eoan muy lexos de las verdaderas.

daderas. No se deue reyr son soeadamente, con disformes visajes, ni reyrse por costumbre, mas que por necessidad, ni tu te pagues mucho de tus dichos mouimientos, que es vna loa de ti mismo, pues el reyr toca al que oye, y no al que dize. Deue se pues poner cuydado en el menear del cuerpo, mayormente hablando, pues acontece estar tan embeuecidos en lo que hablan, q̃ no miran en otra cosa: y ay algunos que menean la cabeça, o bueluen los ojos, o leuantan las cejas hasta la metad de la frente, o las baxan mucho, y tal ay que tuerce la boca, y algunos otros escupen, y salpican la cara a aquellos con quien estan hablando. Hallanse tãbien otros q̃ mueuẽ tanto, y tan apriessa las manos, hablando,

prieſſa las manos, hablando, que parece que eſtan amoſqueando que todas eſtas propriedades ſon enojoſas. Y como dezia Pindaro. Todo aquello que tiene en ſi ſuauidad, y guſto fue hecho por mano de la gallardia, y conformidad. Ora pues que podre yo dezir del que ſale del eſcritorio entre la gente con la pluma en la oreja, o trae en la boca el lienço, o del que mete debaxo de la meſa la vna de las piernas: o del que eſcupe entre los dedos, y de otras innumerables boberias, que ſe pueden echar de ver en la prueua, de las quales no me entiendo meter ni alargar mas, pues aura muchos que diran que las que ſe han dicho ſon demadas Y anſi concluyo diziendo, q̃ no pienſes, que por cada vna de-

destas cosillas, es vn pequeño error: antes de muchos pocos se haze vno grande, y assi tanto quanto son menores, tanto es menester tener mas cuydado de quitallos, porque no se echan de ver: ni mira en ella quien les haze, q̃ son como el gasto menudo: que por su continuacion, consume la hazienda sin sentirse. Assi tãbien estas ligeras culpas con su mucho numero, gastan la buena criança. Por lo qual siendo de tanto momento se deue hazer donayre dellas.

(.2.)

FIN

ESTOS VER

SOS ESTAN ENRO MA ESCRITOS CON LETRAS DE ORO.

Q Valquier que quisere subir
agozar.
yaber sus obras muy exelentes
para vencer a todas las gentes,
a de oyr y ver y callar.

Que muchos se an visto por mu-
cho ablar.
q̃ quedá muy tristes y arepẽtidos
porque las paredes tienen oydos
del mayor amigo no te as de fiar.

Guarda no digasanadie el secreto
penfando que alguno te lo a de
guardar

A tu no

tu no lo puedes corrigo callar
pones tu vida en grande deseto.

Porque de librete azes sugeto
de suerça te as de arepentir
piensala en fin que a de venir
aras demanera como hõbre dis-
creto.

FIN

POR auer leido estos libros Christiano Lector y ver que todos ellos son pertenecientes quise traer al proposito y aplicar con Galateo y el destiero de la Norancia otros destratados que azen al caso, que son & luno las grandes sentenzias del famoso Guzman y la desendencia delos necios para que este junta con su destiero que por otra parte se llama decendencia de los Modoros que es echa por el mui sabio Iuan Perez de Moya y de su filosophia secreta sacada y puesta aqui apropósito para que facilmente la lean y entendan mobido y deseoso q̃ todos se aprouechē cō ler

y saber lo que en estos libros se
contiene que sabiendolo y vzan
do dellos con discrecion, el que
lo tal iciere sera tenido por dis-
creto y a vera desterrado de si la
ynorancia que por ser ya los tiē
pos sabidores de todas las cosas
no le viene el nombre de ynoran
cia ya tambien como de necedad
y ansi podran llamar necio al que
no sabe lo tal pues no lo dexa de
saber sino por su negligencia o
pereça de no lo leer pudiendolo
leer tan a poca costa y por tanto
a consejo que cada vno traiga cō
sigo vn espejo de si mismo que se
ra este liuro para leer de contino
ya prouecharse del, pues tan a po
ca costa se saca tanto prouecho
en tomar su consejo y no seguir
nuestros apetitos dejando de ser
porfiosos pues otros nos dan me
jor cōsejo y pareces que el nues-
tro pro

tro proprio y no ser porfioso to mando el consejo do mal sabio que dize ni fies ni por fies y no pensemos, que todo lo sabemos pues no sabemos tanto por mucho que sepamos, q̃ no ayamos necesidad de aprender de los que mas saben.

Ansi que para acer anuestro proposito quiero poner a qui la decendensia de los nesios omodoros. diziendo.

LA DESENCIA DE LOS Modoros.

DIcen que el Tiempo perdido se caso con la ygnorancia, y tuuieron vn hijo q̃ se llamo pense que. El qual casó con la Iubentud, y tuuieron los hijos siguientes. No sabia, No pensaua, No mirre enello, Quiẽ

dixera, se caso con el descuydo y tu vieron por hijos a bien esta, Mañana se hara, tiempo ay, ocasion a vra, tiempo ai, se caso con la señora doña no pensaua, Tuuieron por hijos descuidemie, yo me entiendo, No me engañara nadie, Dexese deso. Yo me lo parare yo me entiendo, caso con la vanidad. Tu vieron por hijos. Aunque no querais, Salir tengo con la mia, galas quiero. No faltara. Notaltara, caso con galas quiero. Tuuieron por hijos. Holgemonos, y la desdicha, la qual se caso, con poco seso y Tuuieron por hijos a Bueno esta, eso que le va a el, parecemea mi no es posible, no me diga mas. vna muerte deuo a Dios, salir tengo con la mia ello se dira, verloeis. Auoluntad determinada escusado es el con-

consejo. Aunque me maten, diga quien dixere, Preso por mil, preso por mil y quinientos. Que se me da a mi nadie muio de ambre, no son lansadas que dineros son, embiudo, galas quiero. Y casose segunda vez con la necedad, y gastado todo su patrimonio dijoel, vno al otro tened paciencia, que a censo tomaremos dineros con que nos olgemos este año y el otro, Dios prouera y aconsejados con no faltara lo y zieron ansi y como al plazo no vuiese con que pagar lo que deuian del censo. El engaño puso en la carcel, fueron visitados por Dios ora merced, la pobreza, los lleuo al espital donde murieron, la autoridad, de galas quiero. Y no

mire enello, enteraronlos con su bisaguela, la Neledad dexaron muchos hijos y nietos de ramados por el mundo.

Esta fiction nos declara en lo q̃ paran los negligentes, floxos, & inconsiderados, que no tomando consejo de alguno se gouiernan por sus pareleres no teniendo cuenta mas de consolo el dia que viuen sin cõsideracion de su fin y de lo por venir, y quando les sucede mal, acuden luego cõ no sabia, no pensaua, a viendose lo ya acaesado, y no queriendo tomar el consejo de quien se lo da si no seguirse siempre por su vain paresser en todo.

FIN.

DESTIERROS DE IGNORANCIA.

Nuevamente compuesto, y sacado a luz en lengua Italiana, por Oracio Riminaldo Boloñez.

Ya agora traduzido de lengua Italiana en Castellana.

¶ Impresso con licencia en LISBOA

DESTIE-
RO DE IGNORAN-
CIA NVEVAMENTE
compuesto y sacado a luz en lengua Italiana, por Oracio Riminaldo Boloñes.

Y agora traduzido de lengua Italiana en Castellana.

ESTA obra muy prouechosa y de grã curiosidad y artificio. Porque citrandose todo lo que en ella se contiene, debaxo del numero de 4. discurre conel por to

por todo el Abecedario: començando primeramente por cosas q̃ tienen por principio la letra A, desta suerte.

A

ARTE.

Quatro cosas se perficioná cõ el arte, La muger prudente, la facundia del hablar, el sentido natural, y la gracia en las cosas mundanas.

ANIMAL.

Quatro animales se sustentã, cada qual de solo vn Elemento. El Topo de la tierra, el Alache del agua, el Camaleon del viento, y la Salamandria del fuegõ.

Quatro animales dan mas prouecho al hombre que los otros. Las ouejas, los bueyes, las gallinas: y las abejas.

ABVNDANCIA.

De quatro cosas es dañosa la abũdancia. De mugeres, de comedores, de juegos, y de palabras.

ALCANC,AR.

Quatro son las cosas que los hombres mucho desseam, y no las pueden alcançar. Harto dinero, perfecion de sciencia, reposo continuo, y alegria perpetua.

AFECTOS.

En quatro cosas principalmẽte oprimen y molestan los afectos a los hombres. En la ganancia del dinero, en el subir a las dignidades, en el regimiento de la familia, y en el hazer mal.

Quatro afectos infaciables se hallan enel hombre. El deleo de adquirir, el mirar de los ojos, el deseo de saber, y el oyr de las orejas.

ABVSOS.

Quatro obras hay en el mundo de grande abuso. Vn rey inico en el reynar, vn espiritu descuydado, en su religion, vn sabio sin obras, y vn rico sin limosna.

Quatro obras, del mundo son de grande abuso. Vn Christiano ploytista, vn pobre sobernio, vn viejo sin religion, y vna muger sin verguença.

Quatro abusos ay en el siglo muy grandes. Señor sin virtud, plebe sin disciplina, pueblo sin ley: y mancebo, sin obediencia.

ALEGRIA.

Quatro cosas engendran Alegria en vn momento. El salir de carcel. El casarse: El hazerse soldado: y El alçançar dignidad.

AFE-

AFLICION.

Por quatro ocasiones se aflige el Hombre. Por alcançar dignidad, por huyr de la pobreza. Por euitar la Afrenta: y por enriquescer a sus hijos.

AMOR,

Quatro son los grados del Amor. El Ver, Hablar, Tocar, y Poseer,

AVARICIA.

Quatro cosas nacen de la Auaricia. Hurtos, Iuramẽtos falsos, Engaños, y Homicidios.

Quatro cosas hazen auaro al hombre. El temor de la carestia. El estar oprimido por seruidumbre, la embidia que tiene a los otros, y los muchos hijos.

Quatro cosas destierrã a la Auaricia La abundancia de riquezas, La mocedad sana, El tratar con

con gente liberal, y el no tener hijos.

AVOGADO.

Quatro cosas deue tener el Avogado. Oyr con paciencia a su aduersario, Considerar bien las cosas que ha oydo, Tener aparejada la respuesta conueniente a lo que ha considerado, y Concluyr la causa alegando las cosas por el traydas.

ALFEREZ.

Quatro condiciones deue tener el Alferez. Nobleza de linaje, amor a su patria, ardimiento de coraçon, y Discrecion en la guerra.

AMITAD.

Quatro suertes de Hombres hay que con mucha facilidad alcançan las amistades. Los poderosos

rosos, dos liberales, los benignos y los afables.

Quatro cosas traé la Amistad. El beneficio, la familiaridad, la conformidad de costumbres, y la facundia del hablar.

AMIGOS.

Quatro suertes de hombres pierden injustamente los amigos. El rico constreñido de la necessidad, el poderoso priuado de su poder, el viejo consumido de años, y el dichoso oprimido por la desgracia.

Y aun estos son menospreciados, y tenidos en poco de los hombres.

Quatro sõ las suertes mas principales de amigos. Amigos de fortuna, de mesa, de fee, y de seruicio. Los primeros se despiden en despidiēdose la fortuna, los segū

dos

dos desaparecen al quitar de las mesas, los terceros duran perpetuamente, y los vltimos duran mientras el seruicio dura.

ALABANÇA.

Quatro son las cosas cuyo effecto sale siempre digno de gran de alabança. El pedir consejo, el viuir con su proprio sudor, el apiadarse de los afligidos, y hazer limosna.

AIVNAR.

Quatro cosas deue hazer el q̃ aiuna. Comer moderadamente, huyr los vicios, acordarse de las cosas celestiales, y hazer limosna a los pobres.

ADMIRACION.

Quatro cosas hay de grande admiracion en el mundo. Que vn tyrano odioso tenga debaxo de su dominio vn pueblo grande, que

de, que en la guerra el numero menor salga con su intento, que los pobres no quiten las haziendas aios ricos, y que la multitud de la gente pueda estar aduertida a todos los engaños.

B

BENEFICIO.

Quatro suertes de hombres ay que contra su voluntad se les haze beneficio. El deudor quando le hazen pagar lo que deue, el niño quando le açotan mereciendolo, el enfermo de tauardillo quando no le dexan dormir, el frenetico quando le atan en la frenta.

Quatro cosas mueue al Hombre a hazer beneficio. ¶La ganancia, el temor: la esperança, y el amor.

DESTIERRO DE

BIENES INVTILES.

Quatro cosas no aprouechan despues de hechas. El sueño, el pensar despues de hecho, el examinarlo, y la tristeza,

BREVEDAD.

Quatro cosas no puede durar mucho tiempo. El hombre contencioso, el tyrano imprudente, el posseedor injusto, y el gastador sin medida.

C

Quatro Ciudades Maritimas son las mas eminentes. Genoua, Venezia, Costantinopla, Lisboa La primera es rica, la segunda abundante, la tercera de mucho trato de mercaderes, la quarta de grandes ciudadanos.

Qua

Quatro son las ciudades mayores que las otras. Paris en Francia, Milan, en Lombardia, gran Cayro en Turquia, y Fez en Berberia.

Quatro cosas ennoblecen la ciudad. El hauerse fundado en tiempos muy antiguos, la nobleza de los ciudadanos, las victorias campales que ha tenido, y el tener mucha cuenta con la vniõ de sus vezinos.

Quatro cosas defienden, y sustentan la ciudad. La paz, la sabiduria el temor, y la justicia.

Quatro Ciudades son las mas señaladas. Paris por las muchas sciencias. Salerno por medicos, Bolonia por las leyes, y Aurelia por los autores.

Quatro cosas destruyen à la Ciudad. La guerra cruel, la embidia

auarien

quarienta, la falta de los mantenimientos, y la poca justicia.

Quatro cosas echá al hombre de la ciudad. El tyrano, la falta de los mantenimientos, los gastos, y los dones o presentes.

Quatro cosas hazen habitar la ciudad por los estrangeros, y los traen a ella. La conseruacion de la justicia, la bondad de los ciudadanos, la ganancia prompta, y la abundancia de los mantenimientos.

CASA.

Quatro cosas hazen boluer al hombre a casa muchas vezes. El amor de la muger, la amenidad de la casa, el no hallar cõ quien tratar fuera della, y el mal tiempo.

Quatro cosas echá el hombre de casa. El mucho humo, la go-

tera,

tera, el mucho heder, y las riñas de la muger.

CODICIOSO.

Quatro cosas no saben hazer los codiciosos. Abstenerse de las cosas vedadas, gozar de las permitidas, vsar piedad, y tener cuenta con lo venidero.

COMPANIA.

Quatro cosas son las que mas particularmente no admiten cõpañia. El mandar en vna ciudad, el recrearse con su muger, el que adquire alguna ganãcia, y el q̃ esta hãbricto en su plato o escudilla.

Quatro son los que mas principalmente tienen necessidad de compañia. El que esta metido en alguna perplexidad o duda, el nuevamente puesto en algun cargo, el afligido por el castigo, y el que va camino.

CRIADO.

Quatro cosas se deuen hallar en vn buen criado. Curiosidad en el seruir, presteza en hazer, affabalidad, y alegria en el hablar, y fedilidad en el tratar.

CRIADA.

Quatro cosas deue teuer qualquier buena criada. Cuidado de su señora, no descubrirle sus secretos, conseruar la castidad, y hazer las cosas de casa, con toda fidelidad, y diligencia.

CATHEDRATICO.

Quatro cosas cõuiene que haga vn Cathedratico. Ver primero la licion que ha de leer el siguiente dia, procurar de estudiarla de parte de noche para saber la por la mañana, declarar primeramente a sus discipulos las cosas

mat

mas dificiles, y ser afable cõ ellos.

Quatro cosas dan animo a vn Cathedratico para que lea bien. Los muchos oyentes, el salario grande, el alcançar que haze de mas sciencia leyendo, y la honra que por ello gana.

CONOCER.

Quatro cosas no se pueden echar de vèr. El buelo del aue por el viento el camino de la naue por el mar, la senda de la culebra por los bosques, y la vida de vn mancebo en su mocedad.

CARIDAD.

Quatro cosas nacen de la caridad. El reuerenciar a Dios, amar al proximo, ayudar a leuantar al necessitado, y corregir al que yerra.

CONSTANCIA.

Quatro cosas induze la Const-

stancia. El temor de la verguença, del castigo, de la alabança, y del gasto.

CONSEIAR.

Quatro cosas son muy prouechosas al que da cõsejo. Oyr las razones de las partes, considerar lo que ha oydo con instrumentos autenticos, pedir a las partes salario moderado, y dar el consejo conforme las leyes.

Quatro consejos son muy prouechosos al hombre. El estar lexos de las riñas, dexar los dañosos desseos, comer viandas delicadas, y encomendas sus cosas antes de la partida.

CORTESANO.

Quatro cosas tocan a vn Cortesano Oyr cõ diferecio, respõder cõ prudecia no dañar a ninguno y hazer seruicio a los ciudadanos

Qua-

Quatro cosas hazen al hõbre Cortesano, La abundancia de riquezas, la ambicion de honra, el buen entendimiento, y el recebir seruicios.

CAPITAN.

Quatro cosas son muy pronechosas para vn capitan. Bestreza de dinero para gastar, mucha gente, abundancia de armas y vitualias, y saber las condiciones del aduersario.

Quatro cosas importã mucho al capitã. Descubrir el poder del enemigo, escoger las cosas que entretienen mucho tiempo la guerra, exortar con buen termino, animo y alegria a sus soldados para el cõbate, y menear las manos animosamente cõtra sus enemigos.

DESTIERODE CONQVISTA.

Quatro cosas deue considerar el que lleua vna conquista. Quien va en su cõpañia, cõtra quien haze la guerra, porque razon la haze, y que sucesso podra tener.

CAVSA, OPLEYTO.

Quatro cosas son necessarias en vna causa. El juez doctor, el actor legitimo, el reo cõueniente, y los testigos verdaderos.

CONDICION. humana.

Quatro cosas muestran la condicion de vn hombre. El hablar, la disposicion del cuerpo, el mouimiento de animo, y los effectos de los gestos y meneos.

D

DOTE DE NATVraleza.

Quatro

Quatro ſon las mas principales dotes que da la naturaleza al hõbre, y ſon. La hermoſura del cuerpo, la ſabiduria del alma, la buena fama, y la facundia del hablar.

DELEYTE

Quatro coſas ſon las que principalmente cauſan mucho deleyte. La voz ſuaue, el geſto hermoſo, el comer delicado, y los lugares amenos deleytoſos.

Con quatro coſas ſe deleyta mucho el hombre. Con el hijo prudẽte, con las riquezas reſplãdeſcientes, con el alcançan gran dignidad, y con la vengança de ſus enemigos.

DISCRETO.

Cõ quatro coſas ſe conoçe vn hombre diſcreto. Con el hablar bien y auiſadamente, con la cõ-

uersacion honesta, con el alcançar sciencia, y con el saberse moderar en sus actiones.

DESCORTESIA.

Quatro cosas hazen vsar al hõbre la descortesia. El mouimiento de la yra, lã anarieia, el estimulo de la carne, y la embidia.

DIRECTAMENTE

Quatro cosas vienẽ directamẽte. Es a saber, la introduciõ del amor, la fama de lo verdadero, el saber viuir, y el premio dela salud

DINEROS.

Quatro son las suertes de los hombres que alcançan dineros. Engañadores, auaros, discretos, y curiosos.

Quatro cosas se alcançan sin dineros. El menosprecio de si mesmo, la necessidad, la carestia y la enfermedad.

DIFICVLTAD.

Quatro cosas se hazen muy dificultosas a los hombres. El restituyr lo que poseen de otro, el callar sintiendose affrentar, el dexarse de quexar recibiendo agravio, y el dexar de gozar las cosas necessarias para su sustento teniendolas.

DIGNIDAD.

Quatro cosas suben presto vn hombre a la dignidad. La hazienda, la fuerça, la sciencia, y la astucia?

DESTERRADO.

Quatro cosas son provechosas al desterrado. Considerar el estado de los caydos, aguardar de mejorar de estado, gastar largamente, y meterse varonilmente a ganancias moderadas.

DOMINAR, O SEñorear.

Quatro ſuertes de hombres ay que tienen gran deſſeo de ſeñorear. Los pobres por vſurparſe las haziendas de los ricos, los ricos por defender las, los agrauiados por vengarſe, y los buenos por defender la ciudad. Los primeros ſon peſtilenciales para los ciudadanos, los ſegundos ſe pueden ſuffrir en alguna manera, los terceros dañan muchas vezes, y los vltimos ſon prouechoſos.

DANOSINREmedio.

Quatro coſas ſe puede quitar al hombre, que deſpues no ſe le pueden boluer. La virginidad quando ſe le corrompe, la vida

quando

quàndo se le quita, la fama quá-
do se le gasta, y vn miembro quan
do se le corta.

DADIVA SIN daño.

Quatro cosas da el hombre sin priuarse dellas. La sciencia quan do la enseña, la lumbre en llama quando la da, la cortesia quando la haze, y la cerimonia o cúplimiento de palabras, quando la vsa.

DELICTO.

Quatro cosas nacé del delicto. El contento que dello se recibe. el conuersar con quien peca, el no ser castigado por ello, y la vtilidad que del delicto se recibe.

DESCVBRIR.

Quatro cosas diuulgádolas dañan. El peccado cometido, la hazienda de quien hombre la adquiere,

qui re la necesidad propria, y las riquezas en poder del tyrano.

DIOS.

Quatro cosas son muy apazibles a Dios en qualquier acto, y obra que se les ofrece o pide. Direccion, deuocion, submission, y contricion.

Quatro cosas agradan a Dios y a los hombres. La concordia entre los hermanos, el amor del proximo, consentimiento del matrimonio, y la penitencia y emienda del pecador.

E

ELEMENTO

Quatro son los elementos de los quales se componen todas las cosas del mundo. Tierra, Agua, Ayre, y Fuego.

Quatro son los elementos de los quales se engendran todos los males del mundo. Embidia, Auaricia, Soberuia y Ambicion.

ENTENDIMENTO.

Quatro cosas entorpecen el entendimiento mas que otras algunas. El deleyte carnal, la aduersidad grande, la opresion por temor, y la prosperidad sobrada.

EXCELENCIA DE hombres.

Quatro hombres a hauido excelētissimos en quatro diuersas naciones. Iudas Machabeo en Iudea, Carlo Magno en la Christiādad, el Saladino entre los Moros, y Cesar Augusto entre los Gentiles.

Quatro suertes de hōbres son conocidos por excelencia. Salomon quādo es llamado el Sabio

Aristoteles quando es llamado el Philosopho, Virgilio quando es llamado el Poeta y S. Pablo quã do es llamado el Apostol. El primero nos amonesta con la sabiduria, el segundo con la philosophia, el tercero escriue con sublime y leuantado estilo, y el quarto nos amonesta con la perfecta y viua fe.

ESTVDIANTE.

Quatro cosas principalmente conuiene que haga vn buẽ estudiante, Reuerẽciar a su maestro, estar con mucha atencion quando le oye, repetir muchas vezes lo que ha oydo, y consultar con los mas doctos las cosas que duda.

Quatro cosas son las que en breue tiempo suben a vn estudiante, y lo ponen en la cumbre

de la sciencia. Oyr con mucha atencion y percebir muy bien las cosas que leen, repassarlas con particular estudio, enseñarlas a otro, y escriuir para sacar en publico.

EVITAR.

Quatro cosas se hallan que cõuiene las más vezes euitarlas, y son. Dar credito a qualquier, affligirse sin saber porque, fatigarse por lo passado, y desear lo que no se puede auer.

ESCLAVO.

Quatro cosas hazẽ al hombre esclauo sin perder la libertad. La dulçura del hablar, el deseo de ganar, el acceptar presentes, y el poco entendimiento.

EMBIDIA.

Quatro cosas nacen de la embidia. La pesadumbre que por ello se

esso se recibe, la perdicion del q̃ la tiene, lo dinifion de la gente, y la ruyna de la ciudad.

O verdaderamente. La vida afligida, la desuentura, la presumcion de si mismo, y la pobreza.

Quatro cosas engendran a la embidia. El deseo de la henra, el deseo de la ganácia, la felicidade los otros, y el aborrecer al vezino

Quatro cosas destierran la embidia. La priuacion del poderio, la venida de la pobreza, el daño de los sentidos, y la falta de virtudes.

ENFERMO.

Quatro cosas deue hazer el enfermo. Obedecer al medico, gastar liberalmente en lo necessario, tener confiança con el medico, y consolarse estando en quietud y reposo.

ENCVBRIR.

Quatro cosas no se puedē encubrir, La tos, el amor, la ira, y el dolor. Y de mas de las dichas, los buenos y malos señales.

ENEMISTAD.

Quatro cosas principalmente engendran enemistad. El hablar deshonesto, la luxuria, la auaricia, y el escarnio.

Otras quatro cosas son de las quales (haziendo beneficio con ellas) nace enemistad. El prestar dineros y pedirlos despues, salir fiança y requerir q̄ pague el principal, tener costumbre de dar algo en algun termino señalado y dexarlo de dar, seruir a vno y no poder sacar del algun seruicio.

ENGANO.

Quatro cosas engañan al hombre.

bre. El desseo de la ganancia, la dulçura de las palabras, el poco entendimiento, y la muger.

ESPERANÇA.

Quatro cosas nacen de la esperança. La alegria del cuerpo, la salud del alma, el aliuio de los trabajos, y la larga vida.

ESTADO.

Con quatro cosas puede el hõbre llegar a buen estado. Haziendo bien, diziendo la verdad, tratando con amor, y no pensando en cosas viles ni rateras.

F

FELICIDAD.

Quatro suertes de hõbres son dichosos en diuersa manera. El que con eficacia tiene cuenta cõ el seruiaio de Dios, el que biertamente y de rayz alcança las causas de

sas de las cosas, el que puede defenderse de los encuentros del mundo, y el que se haze cauto con males agenos.

Quatro felicidades se conuierten muchas vezes en infelicidades y son. Los muchos hijos, las muchas riquezas, el señorear a su patria, y el tener muchos amigos.

FE,

Quatro cosas nacẽ de la fe. La certidumbre dẽ las cosas, la bondad de la vida, el mantenimiento del alma, y del culto diuino.

FASTIDIO.

Quatro cosas ay que dan gran de fastidio. La lluuia cayendo de dia, el mucho hablar, el viento en el inuierno, y la aficion acompañada del trabajo.

FACVN

FACVNDIA.

Quatro cosas hazen al hombre faundo en el hablar. La osadia, el entendimiento, el deleyte y el vso.

G

GVLA.

Quatro cosas destierran el vicio de la gula. El cuydado de la ganancia, el combatir con la hábre, el cansancio del cuerpo, y el deseo de dineros.

Quatro cosas hazen al hombre goloso. El estar vezado a andar por bodegones, el imitar los golosos, las muchas siestas, y el reposo continuo.

GANANCIA.

Quatro suertes de hombres ay que dizen ganar mas de lo q̃ ganan.

ganan. El truan, el abogado, el assessor, y el medico.

Quatro suertes de hombres ay que dizé ganar menos de lo que ganan. El regidor de su regimiéto, el labrador de su labrança, el mercader de su mercaduria, y el jugador de lo que gana en el juego.

De quatro cosas saca el que las haze muy poca ganancia. De llevar hueuos en saco, de esconder se el fuego en el seno, de dar la reta a la culebra, y de hazer bien a vellacos.

GVERRA.

Por quatro cosas se permite hazer guerra con razon. Por la Fe, por la justicia, por mantener la paz, y por estar en libertad.

Quatro cosas son las que inciten al hombre a hazer guerra.

La

DESTIERO DE

La abundancia de theſoros, la ambicion y deſeo de reynar, el deſeo de vengarſe, y el aparato de las coſas neceſſarias para el exercito.

Quatro coſas deſtierrá la guerra. El auer alcançado vengança, la falta de mantteniento, el poco dinero, y el faſtidio de pelear.

Quatro eferos muy dañoſos haze la guerra. Deſpuebla la ciudad, trae la falta de los mantenimientos, incita las gentes a que ſe vayan, y acarrea la careſtia.

GOVIERNO.

Quatro coſas echan a perder al que tiene algun gouierno. El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

GVSTO.

Quatro coſas dan mucho con

tento

tento al gusto. El sabor dulce, lo medianamente agro, lo fuerte cõ uieniente, y lo que se come con apetito.

H

HVMOR.

Quatro son los humores mas principales del cuerpo. Sangre, colera, flema y malencolia.

HOMBRE

Quatro cosas son las que illustran al hõbre mas que las otras. Hermosura de cuerpo, sabiduria del alma, la buena, fama, y la facundia en el hablar.

Quatro son las cosas que ayudan mas principalmente a enriquescer mucho al hombre. La curiosidad en el adquirir, la escaseza en el adquirir, la escaseza en el gastar, la paciencia en el sufrir

las

las injurias, y la abstinencia en las cosas que ofenden.

Quatro cosas son importantissimas al hombre en este siglo. El conocerse a si mesmo, el dissimular la injuria, el regir bien la familia, y el no dexar los regimientos en manos de mugeres.

Quatro son las cosas que dan grandissima pesadumbre al hombre. La muerte de los hijos, la perdida de la hazienda, el mejoramiento de sus enemigos, y la opression de sus amigos.

Quatro cosas no puede euitar el hõbre. La venida de la vejez, la perdida de su amigo, los accidentes que molestan, y el asalto de la muerte.

Quatro cosas hazen al hombre perfecto. El amar a Dios, el amar al proximo, el hazer a los

otros

otros lo que quiere para si, y el no hazer a los otros lo que no quiere para si.

Quatro cosas conuiene mucho al hombre prudente. Guardar la justicia, engrandecer a los buenos, leuantar a los caydos, y corregir a los que yerran.

Quatro suertes de hõbres desplazen a Dios, y al mũdo. El pobre soberuio, el rico mentiroso, el viejo luxurioso, y el que mete discordia entre los hermanos.

HIJO.

Quatro obligaciones tiene el hijo al padre, y son. Reuerẽciarlo, obedecerlo, no darle pesadũbre con que se entristezca, y tener mucha cuenta con el quando es viejo.

HABLAR.

Quatro cosas conuiene q̃ ten-

ga el ha de hablar a otri. Preuenirse de lo que ha de dezir, mirar con quien ha de hablar, tener cuenta con el tiempo, y dezir las palabras con concierto.

HVRTO.

Quatro cosas no se puedē hurtar a vna persona. La sciencia, la voluntad, la discrecion, y el entendimento.

HAZIENDA.

Quatro cosas son las que en subitō quitā la hazienda a los hōbres. El incendio, el tyrano, el diluuio, y la piedra.

HVYDA PROVECHOSA

De quatro cosas se huye con vtilidad y pronecho. De acercarse a toda gente, de afligirse por cada cosa que no viene a nuestro gusto, de dolerse muchas vezes por lo passado, y de querer lo q̄ no se puede alcançar.

I

IRA.

Quatro cosas nacẽ de la ira. El trabajo del entendimiento, la ignorácia de si mesmo, el hecho injusto, y la sentencia inica.

Quatro cosas engẽdran la ira. El escarnio, la villania, la ingratitud, y la justicia.

Quatro cosas destierrân la ira. Las dulces palabras, la vengança la satisfacion, y la carestia.

INCONVENIENTE.

De quatro incõuinientes particularmente se deue guardar el hombre. De vezindad de rio, de compañia de traydor, de poyo a la puerta, y de heredad cabe camino.

IVSTICIA.

Quatro cosas destierrā la justi cia. El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

IVEZ.

Quatro cosas cōuienē al Iuez, Oyr benignamente, responder prudentemente, considerar atentamente, y juzgar solenemente.

INREVOCABLE.

Quatro cosas sō inuocables. La piedra despues que ha salido de la mano, la palabra vna vez dicha, la ocasion despues de yda y el tiempo auiendo passado.

IMPORTANCIA.

Quatro cosas parecen de poca importancia, y son muy importantes. El honrar a cada vno con pala-

Palabras, dezir la verdad, agrauiar a nadie, y tratar con virtuosos.

INCITAR.

Quatro son las cosas que mas principalmente incitan al hombre a hazer vn delicto. La ira, la necessidad, el odio, y el desseo.

IMPOSIBILIDAD.

Quatro cosas son imposibles de poder cumplir, y son. Hazer que el mar siempre este en bonança, el cielo con serenidad, el verano sin flores, y el inuierno sin nieues.

INFELICIDAD.

Quatro suertes de hombres se hallan que son infelices, o desdichados, y son. El que esta siempre en pecado, el que puede hazer bien y no lo haze, el que no sabe ni quiere aprender, y el que sabe y no quiere enseñar.

INSACIABILIDAD.

Quatro cosas hay infaciables. El fuego, la tierra. el enfermo, y la muger.

L

LVXVRIA.

Quàtro cosas haze la luxuria. Ensuzia el alma, debilita los sentidos consume la hazienda, y haze enuejecer dentro de poco tiempo.

Quatro cosas incitan a la luxuria. Los vinos fuertes, los comeres delicados, la mucha familiaridad cõ mugeres, y la suauidad del reposo.

Quatro cosas destierrã la luxuria. El beuer agua, la frialdad de los comeres, el estar apartado de las mugeres, y el cõtino trabaje.

LIMOSNA.

Quatro ſuertes ay de limoſna muy aceptas a Dios. Dar a los pobres, perdonar las injurias, corregir a los que pecan, y apartar del error a los que yerran.

LENGVA.

Quatro coſas nacen de la mala lengua. La ſimiente de la diſſencion, la ofenſa de la fama, la maliciosa interpetracion o declaracio de las coſas, y mala doctrina.

Quatro coſas nacen de la lengua diſcreta. La introducion de amor, las alabanças de los hombres, la inſtruction y modo de viuir, y el premio de la ſalud.

LIQVOR

Quatro ſon los liquores mas neceſſarios a la vida humana. El

M

MVGER.

Estas quatro cosas como mas principales cõuiene que se hallen en la mnger. Hermosura de rostro y miembros, castidad de cuerpo, honestidad de costumbres, y curiosidad en las cosas de casa.

De quatro cosas tienen deseo mas principalmẽte las mugeres. De tener vn hermoso mancebo por marido, de deleytarse en tener muchos hijos, de tener muchos e muy ricos vestidos, y de tener señorio y mando sobre todos los de casa.

De quatro cosas reciben gran desgusto las mugeres. De ver que el marido quiere bien a otra, de

que

que muchas vezes haya ruydo en casa, de que sus hijos padescan necesidad, y de q̃ se le mueran antes de tiempo.

De quatro cosas deue tener cuydado la muger. De amar a su marido, de no hazerlo desgustar con enojos, de escusar el gasto, y de tener mucho cuydado y cuenta con su persona.

Estas quatro calidades son las que deue procurar cada qual que tenga la muger cõ quien se quiere casar. Hermosura, limpieza de sangre, virtud, y riquezas.

MARAVILLA.

Quatro cosas ay en el mundo de grande marauilla, y son. Que el sol en vn dia de buelta a todo el mundo, que el agua este firme e sin mouerse juntamente cõ

la tierra, que tanta diuersidad de caras estē puestas debaxo de vna mesma figura, e que tanta multitud de hombres (haziendo cada qual su diferente modo de vida) vengan todos aprender vn mesmo fin, que es la muerte.

MANCEBO.

Quatro cosas hazen los mancebos. Buscan riquezas, deleytanse en honras, procuran amistades, y se apartan de las cosas ilicitas y dañosas.

Quatro cosas conuienen muchos a los mancebos. Escuchar con paciencia, responder cō prudencia, dañar a nadie, y hazer seruicio con mucha voluntad a todo el mundo.

Quatro cosas competen principalmente a los mancebos. Tener muy bien en la memoria las

pala

palabras de los viejos, obedecer les fielmente, dezir con mucha discrecion lo que han de hablar, y reuerẽciar a los q̃ lo merecen.

MANCEBITO.

Quatro cosas hazen los mãcebitos. Dissipar sus patrimonios menospreciar la correction, reboluerse con los vicios, y hazer poco caso del prouecho.

MEDICO.

Quatro cosas conuiene q̃ tenga el medico, las quales son Buscar con diligencia la causa de la enfermedad, visitar muchas vezes al enfermo, darle las medicinas en su proprio tiempo y sazon, y consolarle con gentil termino y manera.

MARTYRIO.

Quatro suertes de martyrio ay

sin derramamiento de sangre. La virginidad en la mocedad, la abstinencia en la abundancia, la humildad en la prosperidad, y la paciencia en la aduersidad y tribulaciones.

MERCADER.

Quatro cosas conuiene q̃ tenga el mercader. Que sea discreto en el tratar, curioso en el vender, fiel en los tratos, y afable cõ los que trata.

MARIDO.

De quatro cosas deue tener cuydado el marido. De hazer que la muger cõtinuamẽte este ocupada en hazer hazienda, de tenerla atemorizada, de sustentar la conuenientemente, y de vestirla moderadamente.

MVERTE.

Quatro cosas son peores que la mesma muerte. Viejez cõ pobreza, falta de sentidos y envejecimiento en pecados, carcel, cõ enfermedad.

Quatro cõsas dan la muerte al hombre antes de tiempo. La muger hermosa, el estimulo de la malencolia, el comer ponçoñozo, y el ayre corrompido.

MVDANÇA.

Quatro cosas se mudan muchas vezes. La voluntad en la muger, la suerte en las cosas prosperas, el gesto o color por las cosas cometidas, y el viento.

N

NOTARIO.

Quatro calidades deue tener el notario. Ser continuo en su oficio, habil en el escriuir, cortesa no en agradecer, y verdadero en el notar.

NEGOCIO.

Quatro cosas se deuen cõsiderar en qualquier negocio, es a saber. Que conuenga segun la necesidad, que sea licito segun la honestidad, que haga al proposito segun la vtilidad, y que puede resultar segun el tiempo.

NATVRALEZA.

Quatro cosas mudan al hombre de su condicion, o naturaleza. Las honras, el amor, las caricias de la muger, y el vino.

NOBLE.

Con ſolo quatro coſas tienen cuenta en eſtos tiempos los nobles. Con quitar la hazienda a los otros, con mandar, con ganar, y con menoſpreciar la liberalidad.

De ſolo quatro coſas ſe deleytan los nobles. De yr a caça, de adquirir honras, de hazer mercedes de palabras, y de hazerſe alabar.

NINO.

Quatro propriedades ſe hallã en los niños. El enojarſe preſto, el paſſar les preſto, el olvidarſe con mucha facilidad, y el jugar con ſus pares.

O

OBSTINACION.

Quatro ſuertes de hombres ay

que

que son muy obstinados, y pertinaces. El tyrano en retenerse el señorio, el heregc en no querer salir de su heregia, el acostūbrado a baxezas en no querer apartarse dellas, y el possedor de la hazienda agena en no querer restituyrla.

OFENSAS INRE-
medio.

Quatro cosas ofenden terriblemente, y son de ningun prouecho. La luxuria sin hijos, la tristeza odiosa, el pensamiento vano, y la embidia mordaz.

OYDO.

Quatro cosas mas principalmente deleytan el oydo. La voz suaue, la habla elegāte, el murmurar apazible, y el sonido de los dineros.

OYEN-

OYENTE.

De quatro cosas deue estar aduertido el oyente. De escuchar con paciencia a quien le habla, considerar con prudécia lo que oye, tener en la memoria las cosas buenas, y oluidarse presto de las malas.

OYR.

Quatro calidades se requieren en el oyr. La atencion, el callar, la paciencia, y la obediencia.

OBLIGACION.

A quatro obras principalmente esta obligados los hombres. A engrandecer a los virtuosos, a castigar a los malos, a honrar las virtudes, y fauorecer a los necessitados.

OIO.

Quatro cosas dan mucho con

tento

tento alos ojos. El hermoſogeſto, la variedad de los colores, la compoſtura exterior, y la ſerenidad del cielo.

OLVIDO.

Quatro ſuertes de hombres ſe oluidan preſto de los beneficios que reciben. El mancebito deſpues de auer crecido, el de baxa mano deſpues de puesto en dignidad, el ſoberuio embuelto en ſu ſoberuia, y el encarcelado libre de la carcel.

ODIO.

Quatro coſas ſon las que mas principalmente engẽdran odio. El hablar deshoneſto, la ofenſa, la auaricia, y la diuiſion.

OBRAS.

Quatro obras deue vſar el hõbre principalmẽte con los otros. La charidad, el amor y afabilidad el en-

el enseñar al ignoráte, y el hõrar a la vejez en qualquier tiempo.

Quatro obras ay de grandissima alabança. El introduzir la paz, el conseruar la justicia, el leuantar a los oprimidos, y el fauorecer a los necessitados.

P

PRVDENCIA

Quatro cosas son que la mesma prudencia las enseña. Acordarse de las cosas passadas, disponer las presentes, prouesr a las venideras, y suspender las dudosas.

Quatro cosas destruyen la prudencia. El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

Quatro suertes de hombres tienen necessidad de grande prudencia. El sacerdote en dar la peniten

penitencia. El juez en dar la sentencia, el medico en curar al enfermo, y el rico en vsar de las riquezas.

Quatro cosas dañan principalmente la fama de la prudencia. Hablar y cometer cosas feas, negar la justicia a quien la tiene, menospreciar a los otros, y dar credito a todo lo que se le dize.

PRVDENTE.

Quatro cosas hazen al hombre prudente. El estudio ordinario, la esperiencia en las cosas, la cõsideracion nocturna, y la imitacion de los prudentes.

Quatro cosas cõuiene al prudente. Viuir con orden, adquirir riquezas, saber seguir el apetito de los otros, y moderarse a si mesmo.

PAZ.

Quatro efetos haze la paz muy pridcipales. Acrecienta las ciudades, trae la abundancia de los mantenimiẽtos, introduze al adquirir las riquezas, y haze andar alegres los ciudadanos.

Quatro cosas deue hazer el hõbre para viuir en paz. Ver, oyr, callar, y sufrir.

Quatro cosas son muy prouechosas al que quiere conseruar la paz. No tomar lo ageno, tener paciencia, fauorecer a los bien confederados, y guardar en qualquier cosa la justicia.

PALABRAS.

Quatro son las palabras que el hombre particularmente deue tener puestas en la memoria.

Que

nas vezes en musicas y dulces melodias.

PADRE.

Quatro bienes deue procurar el padre al hijo. Darle buenas costumbres, hazerle enseñar algun arte, tenerlo constreñido, y criar l con amor.

Qatro cosas deue hazer el padre de familia. Tener la familia debaxo de vn moderado temor, darle sustento conforme su hazienda, enseñarle cosas buenas, y mostrarse alegre y regozijado en casa a sus tiempos.

PROVECHO.

Quatro cosas son de vtilidad antes del hecho. Examinar los principios de qualquier empresa, considerar el medio, proueer el fin, y acõlejarle con el sabio.

PRE-

Que la mucha liberalidad no puede durar, que el entendimiento no siempre aprouecha, que la cortesia algunas vezes engaña, y que la medida jamas pierde de lo suyo.

PELIGRO.

Quatro cosas ay degrande peligro entre las otras. Viuir debaxo de mando de tyrano, confiarse en los vientos, ser en el pelear de los primeros, y tratar cõ locos.

PEREZA

Quatro cosas traen particularmente la pereza. Los lugares obscuros, el reposo solitario, el rumor desgustoso, y el pensamiento vano.

Quatro cosas se hazen sin pereza. Tratar cosas de deleytes, acompañarse con regozijados, assistir a combites, y hallarse algu-

nas

DESTIERODE

PRELADO.

Quatro cosas conuiene a vn prelado: La continua residencia en su ministerio y cargo, la honestidad en las costũbres, el cuydado enel regimiento, y la benignidad en las correctiones.

PREDICADOR.

Quatro cosas deue tener el predicor. Dar a entender las cosas prouechosas al pueblo, señalar de que materia quiere tratar, no repetir muchas vezes lo que ha dicho, y vsar de la breuedad.

PREGVNTAR.

Quatro cosas sõ prouechosas (considerandolas bien) al que pregunta. Quien pregunta, a quien pregunta, porque pregunta, y que es lo que pregunta.

Quatrõ

PENA.

Quatro cosas dan molestia y pena muy grande al hombre. El cuydado de los hijos, la perdida de la hazienda, el encuentro impensado de los enemigos, y el cõ strñimiento y opiesion de los amigos.

PESADVMBRE.

Quatro cosas ay de grandissima pesadumbre. Seruir al ingrato, rogar sin ser oydo, hazer biẽ sin ser premiado, y aguardar al que no viene.

O verdaderamente. Estar enfermo, ser pobre, estar con el animo suspenso, y estar detenido en la carcel.

Quatro cosas dan grande molestia al hombre mas que las otras. Viuir con familia necia, re-

ner

ner muchos hijos malos, perder en vn punto la ganancia de mucho tiempo, y auer de sufrir de mandado.

PLETEYAR.

Quatro cosas se deuen hallar en el que pleytea. Humildad en el proponer sus prezenciones, discrecion en el responder, diligencia en el pleyatar, y liberalidad en el gastar.

POBREZA.

Quatro suertes de hombres caen en la pobreza en breue tiempo. El prodiho, el glotón, el perezoso, y el que lleua bandos.

Quatro cosas hazen al hombre pobre, Mugeres, juegos malas compañias, y el mouer pleytor.

Quatro cosas nacen de la pobreza. El cometer maldades, el menos-

menosprecio de la persona, la ruina del cuerpo, y la ruina de la familia.

PECADO.

Quatro pecados se hallan enel hombre notablemẽte peruersos y malos. El matar al proximo, el dezir mal de otro, el tomar injustamente lo de los otros, y el afrentar a alguno.

PRESENTES.

Quatro efectos hazen los presentes o dadiuas. Destierran la auaricia, encubren los vicios, acrecientan la nobleza, y aruinan al enemigo.

PERFICION.

Quatro cosas traen la obra a perficion. La doctrina del arte, el imitar a los prudentes, el conseruar el vso y costumbre, y la buena pronunciacion.

PENITENTE.

Quatro cosas son necessarias al buen penitente. La confesion de la boca, la cõtricion de coraçon, la satisfacion de obras, y la perseuerancia en hazer bien.

PRECIO INESTIMABLE.

Quatro cosas son de inestimable precio. La sciencia, la sanidad, la liberalidad, y la virtud.

PLEBEYOS.

Quatro cosas dan grande contento a la gente plebeya. El auer poco as artes, el barato de los mantenimientos, el constreñimiento y opresion de los nobles, y nouedades continuas.

QVEXAR.

Quatro ſuertes de hombres ay que ſe quexan neciamente. El que ſe quexa de Dios porque no le hizo como el quiſiera, el que ſe quexa de la ſuerte, eſtando en trabajos, el que ſe quexa de otro por caſos fortuitos, y el que ſe quexa de ſi peſandole de auer dexado yr la ocaſion.

R

REY.

Quatro coſas eſtan bien a vn rey. Gouernar a los ſubditos cõ amor de padre, adquirir amigos con mercedes, ſer afable con quié le ruega, y exercitar con piedad y clemencia la juſticia contra los delinquentes.

RAZON.

Quatro cosas son las que mas principalmente perturban la razon del animo. El desordenado amor, la embriaguez, la auaricia, y el odio.

REGIMIENTO.

Quatro cosas mantienen el regimiento. La honra, la habilidad en saber hazer justicia o castigar los malos, el hazer seruicio, y el hazer beneficio.

RIQVEZAS.

Quatro cosas principalmente acarrean las riquezas. La possession o campo, la sciencia el trato, y la buena suerte o ventura.

Quatro suertes de hombres ay que no saben gozar de las riquezas. El renzilloso, el imprudente, el auaro, y el prodigo.

Quatro

Quatro cosas particularmente hazen las riquezas. Ganan gran de credito al que las posee, aumentan la gente, leuantan a los infimos, y oprimen a los enemigos.

REGIDOR.

Quatro obras son las que mas principalmente conuienen a vn regidor. Fauorecer a los buenos, apremiar a los malos, honrar a las virtudes, y leuantar los oprimidos.

Quatro obras deue tener el regidor. Esperiẽcia en las cosas, amor a los subditos, cõstancia en las cosas hechas, y administrar justicia en qualquier negocio.

Quatro cosas deue hazer el regidor de vna tierra. Guardar la ygualdad entre la gente, procurar la abũdancia de las cosas ne-

cessarias, dar audiencia a cada vno, y conseruar la justicia.

RAMERAS.

Quatro suertes de rameras se hallan comunmente. Vnas por bien querer, otras por el desenfrenado apetito de la concupiscencia, otras por rapar el dinero, y otras por ser nombradas.

REMOCAR.

Quatro cosas remoçan en vn viejo. El coraçon, la vanidad, la lengua, y el desseo.

RELIGIOSO subdito.

Quatro cosas conuienen a vn religioso subdito. Que salga pocas vezes del monasterio, que guarde la deuida obediencia a su superior, que huya la ociosidad, y que sea continuo en la oracio.

ROGADO.

Quatro cosas principalmente deue considerar el que es rogado. Quien sea aquel por quien es rogado, que sea lo que se le ruega, que se podra seguir si lo concede, y que si no lo concede.

S

SOBERVIA.

Quatro cosas procedé de la soberuia. La ingratitud del beneficio recebido, la opression del proximo, el hablar mal, y las riñas.

Quatro cosas destierran la soberuia. La pobreza, la opression, la vejez, y la enfermedad.

SOBERVIO.

Quatro cosas hazen al hombre

soberuio. La hazienda, el poderio, la dignidad, y el linage.

SCIENCIA.

Quatro cosas introduzen la sciencia. El amor de la honra y gloria, el deleyte deleer, el dosseo de adquirir, y la inspiracion diuina.

Quatro son las sciencias mas principales. Theologia, Decretos, leyes, y physica. La primera es el comer del alma, la segunda leuanta a los infimos, la tercera enriqueze al pobre, y la quarta es remedio de la enfermedad.

SALIDA.

Quatro cosas muestran en si tener mala salida. El menospreciar el consejo, el començar malamente vna cosa, el hazer mas de lo que se puede, y el vsurparse lo ageno.

SVBDITOS O VASSALLOS.

Quatro cosas principalmente conuienen a los subditos o vassallos. Obedecer a su señor en las cosas licitas, procurar el bien comun, fauorecer a los buenos, y oprimir a los malos.

SENORIO INIVSTO.

Quatro suertes de hombres ay que tienen señorio injusto sobre los otros. Los ricos, los engañosos, los sobernios, y los atreuidos.

Quatro inconuenientes nacen del señorio injusto. La reuerencia fingida, la embidia mortal, el odio de los principes, y el castigo de los herederos del que señorea.

SERVIR.

Quatro cosas hazen seruir al hombre. El amor, el temor, la ganancia, y la ambicion.

Aquatro cosas siruen los hombres. A la relacion de las palabras, a la ganancia del dinero, a la pena de las cosas aduersas, ya la ayuda de su persona.

SOLDADO.

Quatro cosas conuienen a vn soldado. Entendimiento, bondad, dineros, y liberalidad.

SVIECTION.

Quatro suertes de hombres hazen bien en tener sujectos a los otros. El rey a sus subditos o vasallos, el padre a los hijos, el marido a la muger, y los maestros a los discipulos.

SE-

SECRETO INVTIL.

Quatro cosas ay que no importa tener las secretas. Las rentas, el poderio, el entendimiento, y la facundia de hablar.

SENTIDO.

Quatro cosas adelgaçan el sentido. El desseo de contrastar, la moderada consideracion, el tratar con prudentes, y el ofrecimiento de las dadiuas.

Quatro sõ los sentidos de q̃ el hõbre tiene mas necessidad. El ver, el oyr, el tocar, y el gustar.

SABIO.

Quatro cosas no estan bien en la boca del sabio. Alabar las cosas feas, no alabar las cosas que deuen ser alabadas, contrahezir las cosas que no entiende al q̃

las entiende, y disputar con el vezino impertinencias.

SANIDAD.

Quatro cosas daña la sanidad. El desordenado tratar con mugeres, las sobradas comidas, el padescer demasiado frio, y el andar mucho tiempo en trabajo.

T

TIEMPO.

Quatro son los tiempos, o partes del año, Primauera, Estio, Otoño, e Inuierno.

TEMPERAMENTO.

Quatro son los temperamentos de que principalmente participan los cuerpos. Calor, frio, sequedad, y humedad.

TENER.

De quatro cosas tiene el hombre mas de lo quequeria. De enemigos, de pecados, de años, y de deudas.

De quatro cosas tiene el hombre menos de lo que piensa. De entendimiento, de bondad, de amigos, y de sensualidad.

TYRANO.

Quatro fueron los tyranos mas crueles y seueros Herodes en Iudea. Neron en Roma, Attila en Francia, y Ascelmo en la Marca o Lombardia. El primero el mesmo se mato con vna espada, al segundo le mato el pueblo, el tercero murio subitamente, y el quarto murio atosigado, y fue enterrado en el castillo Soncino en la ciudad de Ciemonia.

Quatro son las obras del tyrano. Destruyr a los buenos, hechar

char a los pobres, engrandecer a los malos, y proſtrar la virtud.

Quatro cosas oprimen al tyrano. La careſtia de los mantenimientos, el grande conſtreñimiento, el ſoſtenrar la guerra, y el abandonar la juſticia.

Quatro cosas engañan al tyrano, porque piensa alcançarlas. El fauor del pueblo, la nobleza de la fama, las muchas riquezas. y el deſſeo de gouernar.

Quatro efectos haze el tyrano: Haze nacer ſciſma entre los ciudadanos, oprime a los prudentes, deſnuda, a los ricos, y abate a los poderoſos.

Quatro cosas impiden el gouierno y mando al tyrano. La concordia de los ciudadanos, la multitud de los ricos, la diſcrecion de los prudentes, y la oſadia de los

de los poderosos.

Quatro cosas crecen juntamẽ te con el tyrano. La seueridad de los hechos, el estimulo de la soberuia, la aficion de los sujetos, y el menosprecio de los nobles.

Quatro costumbres se hallan en el tyrano. Ser arrojado en las cosas crueles, ser impaciente en escuchar al que le habla, querer q̃ todas las cosas salgan del, y no querer ser reprehendido.

Quatro cosas son muy prouechosas al que esta subdito al tyrano. Honrar a los grandes, ofender a ninguno, hablar poco, y viuir en soledad.

TRABAIAR.

Quatro cosas no se pueden alcançar sin trabajo. Las excelencias ala-

DESTIERO DE

tes alabanças, la mucha sciencia, la hazienda, y el poderio.

TEMPLANC, A.

De quatro cosas nos amonesta la templança. De apartar las cosas superfluas, de refrenar los deseos, de abstenerse de las ilicitas, de dar de mano a los deleytes y plazeres.

TIERRA.

De quatro cosas recibe grande daño la tierra. Del esclauo quando reyna, del ronto quando esta harto, de la muger aborrecible quando se casa, y de la esclaua quando queda señora heredera.

TRAYDOR.

Quatro cosas se hallan en el traydor. Grande dulçura de palabras en boca con las quales engaña,

gaña, la hiel mortifera en el coraçon con la qual vende, la falsa risa en la cara con la qual decibe, y el efecto mortal en el acto finhido.

V.

VERDAD.

Quatro cosas destierran la verdad. El amor, el temor, el odio, y la ganancia.

VIDA.

Quatro cosas alargan la vida, El viuir con templança, el habitar cõ personas à quien se tiene voluntad, el estar en lugar sano, y el estar siempre alegre.

VSO.

Quatro cosas no se pueden saber sin mucho vso. La Grammatica, el escriuir con buena orthographia,

graphia, el predicar bien, y el hazer versos.

VALIENTE.

Quatro cosas hazen al hombre valiente. La razon, las fuerças, el encendido animo, y el aduersario debil.

VICIO.

Quatro sõ los vicios más enormes y feos que se pueden hallar. El renegar a Dios, el vender a su patria, el matar a sus padres, y el engañar a su compañero.

Quatro cosas hazen estar encubiertos a los vicios. La liberalidad en el gastar, la afabilidad en el hablar, la honestidad en las costumbres, y la astucia en las obras.

Quatro vicios ay que se disfrazan marauillosamente, con otras quatro virtudes es a saber. La astucia

tucia con la prudencia, la obstinacion con la constancia, la auaricia con la continencia, y la crueldad con la justicia.

VERGVENÇA.

Quatro cosas trae la verguença mas que otras. El venir a ser pobre, el recebir afrenta, el rogar a otro, y el ser echado de vn ajuntamiento.

VIENTO.

Quatro son los vientos mas principales. Leuante y Solano, Austro y Abrigo, Tramontana o Septentrional, y Poniente o Zefiro.

VINO.

Quatro calidades ha de tener el vino para ser bueno. Maduro, claro, viejo, y delicado.

VE-

DESTIERO DE VEIEZ

Quatro cosas nacen de la vejez. Falta de sentidos, escaceſa cruel. Mengua de fuerças, y vano temor y presumpcion.

CONTRA SV VOLUNTAD.

Quatro cosas aze el hombre contra su volũtad, Yr ala carsel, yr agaleras, yr desterado, yr ala orca.

FIN